

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Fundada el 12 de octubre de 1927
“La Lengua es la Patria”
Santo Domingo, República Dominicana

POR LAS AMENAS LIRAS

Boletín digital no. 230, febrero de 2026

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, de febrero de 2026, presenta estudios lingüísticos y literarios, comentarios de textos, reseñas de las actividades, noticias de la Academia y cartas según se consignan a continuación:

1. Bruno Rosario Candelier: <i>Curro y yo</i> , de René Peguero Rodríguez	2
2. Incorporación de Rita Díaz Blanco como miembro de número	6
3. Pedro Vergés, Premio Nacional de Literatura 2026	24
4. Carlos Salcedo: IA y motivación judicial	27
5. Marjorie Félix: La música en español	30
6. Horacio Biord Castillo: De las memorias familiares y la historia social	34
7. Gerardo Roa Ogando: Síncopa del español caribeño	36
8. Entrevista a Bruno Rosario Candelier Feria Nacional del Libro 1997	39
9. Rafael Peralta Romero: “Velar”: polisemia, homofonía y homografía	43
10. Vianibel Valerio: <i>Compadre Mon</i> , de Manuel del Cabral	45
11. Juan Carlos Moreta: <i>Ensayos literarios</i> , de Bruno rosario Candelier	54
12. Bruno Rosario Candelier: Conversatorio con Elidenia Velásquez	58
13. Trabajos del español: María José Rincón, Rafael Peralta Romero, Ruth Ruiz y Fabio Guzmán Ariza	73
14. Noticias de la Academia: Comunicaciones de los académicos y amigos	93

Academia Dominicana de la Lengua
Calle Mercedes 204, Ciudad Colonial
Santo Domingo, República Dominicana
<acadom2003@hotmail.com>; <secretaria@academia.org.do>
809-687-9197



“CURRO Y YO” DE RENÉ PEGUERO RODRÍGUEZ UN RELATO EDIFICANTE Y EMOTIVO

Por

Bruno Rosario Candelier

A

Lorennny Solano,

fulgor que prestigia lo viviente.

La literatura dominicana tiene valiosas creaciones conceptuales, estéticas y espirituales en poesía, narrativa y ensayo. El arte de la narrativa incluye cuentos, relatos, novelas, estampas, fábulas y mitos con una rica configuración de valiosos aspectos de la realidad natural, histórica, social, antropológica y cultural. La narrativa sobre animales, plasmada en cuentos, relatos, fábulas y mitos tiene historietas inspiradas en burros, caballos, vacas, perros, gatos, osos, gallos, aves y peces entre cuyos creadores sobresalen valiosas escritoras, como Virginia de Peña de Bordas, Lucía Amelia Cabral, Aída Bonnelly, Emelda Ramos, Margarita Luciano, Brunilda Contreras, María Teresa Ruiz, Natacha Calderón Cabral, María Amalia León, Johanna Goede, Gladys María Montolío, Leiby Ng, Evelyn Ramos Miranda, Rita Díaz Blanco, Elidenia Velásquez, Lorennny Solano y Vianibel Valerio.

Un singular ejemplo es el famoso escritor español Juan Ramón Jiménez, ganador del Premio Nobel de Literatura, autor de *Platero y yo*, texto inspirado en un borriquillo tierno y atractivo, y el narrador dominicano oriundo de Baní, René Peguero Rodríguez, autor de textos pictóricos y narrativos como *Curro y yo*, inspirado en un perrito sato y jugueteón en cuya obra enaltece el arte de la creación verbal. Podemos valorar la razón por la cual el autor de esta obra decidió llamar Curro al peluche que un día lo encontró, lo recogió, le brindó cariño y protección y se lo llevó a su casa, y el vagabundo perrillo cuyo origen desconoce y que un día apareció ante su presencia, se ganó la atención del bondadoso protector que lo asumió como un regalo del cielo en cuyo relato transcribe el siguiente pasaje donde da cuenta de su singular hallazgo: “*Llegó a mi vida sin nombre. Al verlo, pensé en llamarlo Hershey, por el color del pelaje tan parecido a la envoltura de ese chocolate. Él, acostado sobre una pequeña manta, me miraba de reojo, como si esperara que yo escogiera el nombre con que tendría que lidiar el resto de su vida*” (René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, Santo Domingo, Ed. 4 Ojos, 2021, p. 13).

Al modo descriptivo de un Juan Ramón Jiménez que trazó la pauta para describir la vida de un borriquillo y de cualquier animal que comparte con el ser humano su existencia, del que presentó una hermosa descripción del agraciado jumento, el narrador René Peguero Rodríguez despliega talento, erudición y afectividad al presentar a un peluche tierno, agradable y hermoso que atrajo su atención y su piedad hacia el desconocido animalito que lo apropió y le dio techo, cariño y protección: “*Al no estar seguro de cuál elegir, se me ocurrió hacerle unas gracias y, moviendo su cola, corrió hacia mí. Lo abrigué entre mis brazos y al sentirlo nervioso, se me ocurrió tararear el “Romance de Curro el Palmo”, de Serrat. A medida que lo hacía, dejaba de temblar. Ahí supe que su nombre sería Curro*” (René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, p. 14).

La realidad perruna es una de las múltiples manifestaciones que nos encontramos en la vida diaria, en diferentes ambientes y culturas, tanto urbanos y rurales, es decir, se trata de

una criatura que acompaña a los humanos y que, naturalmente, necesita de los humanos para vivir. Lo que he llamado ‘realidad perruna’ se manifiesta en varios aspectos, por ejemplo, en la vida material y afectiva que reclaman los perros al necesitar la atención humana, como el caso singular de Curro. En segundo lugar, concitan una relación entrañable con su “amo”, en vista de la necesidad que tienen de atención y afecto, y eso naturalmente forma parte de la realidad perruna y que el narrador de este hermoso libro, inspirado en Curro, así lo testimonia cuando escribe: “*Curro es adorable y tierno, como un osito de peluche. Con la cabeza pequeña y hocico chato, color negro. Sus pequeños ojos parecen dos acentos hechos con tinta china y, de su cabeza, cuelgan dos peludas orejas de forma plana*” (René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, p. 15).

Al hablar de un perro necesariamente tenemos que enfocar lo que alude la realidad perruna, ya que, así como la realidad humana tiene características singulares, la realidad perruna tiene sus rasgos distintivos, y entre esos rasgos voy a enumerar dos atributos de la condición perruna. En primer lugar, la identificación cariñosa y emocional de los perros con quienes les dan comida y protección; y, en segundo lugar, los perros, en su condición animal, aunque sienten y piensan, no hablan ni crean. Se expresan, pero no razonan; se identifican con su protector, pero no ponderan lo que hacen, porque esa es la realidad perruna, que auxilian al hombre y lo acompañan en sus aventuras, viajes y riesgos, y también lo defienden. La atención que algunas personas prodigan con especial afectividad a los perros, como le aconteció a René Peguero Rodríguez, un conocido narrador dominicano, autor de varias obras de cuentos y relatos, como este hermoso libro que tituló *Curro y yo*, cuya ilustración consigna lo que acabo de comentar: “*Curro es glotón, insaciable con los postres. Lo enloquecen las panelitas de la dulcería El Húngaro y las bolitas de higo rellenas de dulce de leche de la dulcería Las Marías. Coloco a Curro sobre mis piernas como a un niño, y con una cucharita de plástico le doy de comer dulce de coco tierno. Los curiosos lo miran con ternura, y uno que otro se anima a tomarle una foto que luego sé que subirán a las redes sociales*” (René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, p. 26).

En una obra narrativa, sea cuento, relato, novela, mito o fábula, tiene que haber descripción, narración y diálogo. Mediante la descripción el autor presenta los datos sensoriales de las cosas. Mediante el diálogo hablan los personajes, y a través de la narración se da cuenta de los hechos que acontecen. Esos tres aspectos constituyen la sustancia de una obra narrativa -cuento, relato o novela-. Este texto de René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, cumple con las exigencias de la narración y, al mismo tiempo ilustra con trazos descriptivos lo que podría ayudar al lector a comprender la ubicación de lo que va contando sobre esta graciosa creatura que el autor bautizó con el nombre de Curro, porque es bueno ponerle un nombre al animal. El narrador decidió llamar Curro a ese gracioso peluche que un día lo encontró perdido y le brindó cariño y protección. Entonces, a partir de ese contacto Curro formó parte de su vida, como suele ocurrir cuando nos encariñamos con un animalillo con peluches graciosos, agradables y cariñosos que nos sirven de compañía en nuestra vivienda. Veamos este pasaje narrativo de esta obra de Peguero Rodríguez: “*Hoy me he levantado tarde, es ya mediodía. Salgo a la terraza para ver el mar. Santo Domingo resplandece. Curro no me pierde “ni pie ni pisada”, se ha convertido en mi sombra. Lo invito a acompañarme a la cocina, mientras camino a prepararme un café. Luego doy de comer de mi omelet y mi tostada francesa. Dejo el desayuno por un momento y me dirijo a la terraza*” (René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, p. 27).

Una narración aborda hechos y personajes, ambientes y descripciones, datos sensoriales y ambientales para ubicar lo que sucede y lo que ha de presentar el narrador como sustancia de su creación, porque debe contar con temas y motivos; debe narrar con recursos compositivos apropiados puesto que, mediante el lenguaje de la narración, presenta una realidad para que el lector comprenda la temática y, sobre todo, la motivación afectiva que el autor experimentó al asumir un tema como fuente de inspiración de una obra narrativa como *Curro y yo*, que el siguiente pasaje así lo confirma: “*La densa lluvia me impide ver el mar. Un relámpago garabatea el cielo en formas antojadizas. La lluvia es más intensa, y yo, temeroso, invito a Curro a entrar en la sala. –¡Ven, Curro!, ¡Ven Curro! –le grito. Un relámpago ilumina todo y un fuerte trueno retumba. Hago la señal de la cruz como atisbo de fe. Curro sale al balcón a ladrar, él ignora el peligro*” (René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, p. 32).

Cuando narramos hechos con un propósito fictivo, necesariamente hay que dar datos de los hechos para ambientar lo que el narrador ha concebido como un tema de ficción, porque aun cuando la ficción tiene un elemento de invención, lo que se cuenta tiene que tener fundamento en la realidad, como esta obra titulada *Curro y yo* de René Peguero Rodríguez, que un animalillo inspiró la sustancia narrativa que activó el talento creador de René Peguero para crear una nueva obra de ficción centrada en un perrito, en Curro, y desde luego, en un momento determinado, formalizado con un lenguaje transparente, contado con hechos comprensibles y presentado con recursos compositivos para una narración como la presente. El autor crea una realidad en la que evoca sus propias vivencias, desde luego, y ubica en un ambiente campesino, como se aprecia en el siguiente pasaje en el que presenta la circunstancia que quiere contarle a Curro, aunque él mismo sabe que Curro podrá escucharlo, pero no entenderlo: “*El campo creciendo, y nosotros también. Mis amigos de infancia yéndose a vivir a Boston o a Santo Domingo, y el campo quedándose solo. Y los que no emigramos, nos pasábamos los fines de semana sentados en los banquitos públicos frente al colmado de Osnel Peguero, escuchando a Camilo Sesto y a Nino Bravo. Y el campo seguía creciendo, y nosotros con él. Y los jóvenes yéndose y el campo quedándose solo, porque el que no se iba para “los países”, emigraba hacia la Capital, y así, se fueron familias completas, Curro*” (René Peguero Rodríguez, *Curro y yo*, p. 55).

Finalmente voy a abordar un aspecto que el autor presenta en esta obra, como son los sueños. Se sabe que solemos soñar lo que no parece imposible, no porque podría decirse que la vida es sueño, como dijo Calderón, sino porque realmente en cada estancia de nuestra existencia, en cada renglón de nuestra convivencia, los sueños a veces completan lo que la realidad no aporta, y entonces el narrador sueña con ser músico, la música nos atrae a todos y, como creación sonora, tiene una especial significación para el autor de estos relatos, como lo tienen también las diferentes manifestaciones de la realidad sensible, y los sueños constituyen una apelación de la conciencia del autor, como también su valoración de la música, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana como lo es, sin duda, el arte que se manifiesta a través de las notas musicales, y en el siguiente pasaje el narrador le cuenta a Curro parte de lo que él sueña y hasta piensa que cómo serían los sueños de Curro si, efectivamente, Curro pudiera soñar: “*No sé qué sueñas en tus sueños, Curro. Espero que sean felices como los míos. Lo imposible se hace posible, en mis sueños. Anoche soñé que era un trompetista del Cotton Club, interpretaba jazz, Curro. Era de tez negra y hablaba inglés. Siempre quise ser un virtuoso de la trompeta. Imagínate, Curro, yo tocando con una banda de músicos negros en la 142 con Lenox, en*

el mismo centro de Harlem, en el famoso Cotton Club” (René Peguero Rodríguez, Curro y yo, p. 98).

Con este texto titulado *Curro y yo*, René Peguero Rodríguez ha reafirmado su grandioso talento narrativo al asumir y expresar, con encanto literario y cordial sentimiento de valoración por los perros, muestra un cuidado amoroso y ejemplar como el que sintiera y expresara el famoso poeta español por el borriquillo que inmortalizó en *Platero y yo*, plasmado con ternura y piedad, a favor del animalillo que Juan Ramón Jiménez inmortalizó en su tierra con ejemplar narración. Sentir piedad por los animales es una expresión no solo de empatía solidaria, sino una señal de vocación solidaria, amorosa y cordial, compasiva y amable, tierna y ejemplar, como la que expresa el autor de este texto, y como también lo ha sentido y expresado la agraciada comunicadora Lorennny Solano, que defiende, protege y escribe sobre los animales que deambulan, según merodean perros y peluches por calles, parajes y rutas sin destino.

El autor comparte con Curro sus sueños y vivencias. El narrador humaniza al perro que adoptó como su compañero y amigo. Le cuenta todo lo que le ocurre, todo lo que le llama la atención, todo lo que le afecta y emociona. Y dialoga con el perrillo, y le da detalles de cuanto sucede en la vida y, al compartir hechos y emociones, ocurrencias y sueños, adversidades y logros, su vida y la de Curro se unifican y, en esta amorosa narración, escrita con la emoción de quien vive una aventura, recrea la vida de un narrador que hace de su sensibilidad y su conciencia el cauce de un vínculo entrañable y el fuero de un talento creador a la luz de la existencia de un perrillo sato y juguetero, y canaliza en su narración, con gozosa emoción y fascinante encanto, el cauce de su talento creador desde el fuero, consentido y entrañable, de su vigoroso talento creador.

Bruno Rosario Candelier

Encuentro literario del Ateneo Insular

Centro de Espiritualidad San Juan de la Cruz

Lajas del Caimito, La Vega, 21 de febrero de 2026.

ACTO DE INGRESO DE RITA DÍAZ BLANCO COMO MIEMBRO DE NÚMERO DE LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA



La Academia Dominicana de la Lengua realizó el acto de incorporación de la lexicógrafa, profesora universitaria, narradora y poeta Rita Díaz Blanco, como miembro de número de la institución.

El doctor Bruno Rosario Candelier, director de la Academia, dio la bienvenida a los invitados y a los académicos presentes en el acto, entre ellos los numerarios Rafael Peralta Romero, María José Rincón, Fabio Guzmán Ariza y Juan José Jimenes Sabater, y los correspondientes Víctor Escarramán, Emilia Pereyra, Avelino Stanley, Miguel Solano, Elidenia Velásquez, Eduardo Gautreau de Wind y Luis Quezada Pérez.

Al iniciar su discurso, titulado *Identidad y lengua oral actual en la República Dominicana*, la doctora Díaz Blanco manifestó su agradecimiento al director de la Academia Dominicana de la Lengua y a los académicos, amigos y familiares que le acompañaron.

La nueva académica expresó algunas ideas como parte del protocolo de entrada como miembro de número en el sillón K, que han ocupado importantes autoridades del pensamiento dominicano como Dr. Julio Piñeiro, Federico Henríquez Grateraux (destacando de este último que fue Premio Nacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña, Premio Caonabo de Oro y Medalla al Mérito Cultural Ateneo Amantes de la Luz, además de su labor ensayística como *La feria de las ideas*, *Peña Batlle y la dominicanidad*, *Un antillano en Israel*, *Negros de mentira y blancos de verdad*, *Cuando un gran estadista envejece*, entre otras).

Continuando su disertación, indicó que reflexionar sobre la identidad y la lengua en la República Dominicana es hablar sobre la realidad de Quisqueya desde sus labores: “Las realizaciones lingüísticas están marcadas por la evolución histórica y política del suelo

quisqueyano y adquiere su propia fisonomía, por eso es propio hablar de un español de la República Dominicana, que, aunque mantiene expresiones arraigadas en el español general, ha desarrollado rasgos multiformes en relación con el resto de los países hispanohablantes”.

Díaz Blanco expuso que las primeras manifestaciones de la lengua española en territorio americano se debieron a la pluma de los beclesiásticos, luego a otros intelectuales extranjeros que viajaban entre Europa y el nuevo continente y, finalmente, a los criollos que aprendieron el idioma. Domingo de Vico, Las Casas, Pané, Pedro de Córdoba y Domingo de Betanzos fueron de los primeros en aprender la lengua aborigen y predicar en ella. Agregó que en Santo Domingo la primera mitad del siglo XVI fue de mucho florecimiento cultural: se fundó la Universidad Santo Tomás de Aquino (1538), primera de América, hoy conocida como Universidad Autónoma de Santo Domingo, en donde se enseñaba teología y latín.

Comentó que el dominicano es afable y lo demuestra en sus espacios de conversación: con solo permanecer en el mismo escenario unos quince minutos es capaz de contarles a sus acompañantes la razón de su presencia en ese lugar, si es la primera vez que va o si es usuario habitual; cuenta sobre su familia, sus vicisitudes en la vida y puede llegar a intercambiar hasta direcciones con los acompañantes, aunque no tenga la más mínima esperanza de volverlos a ver; también es conversador de temas generales y de interés público, defendiendo y opinando sobre cualquier tema por lejano o desconocido que le parezca; siempre tiene solución a las enfermedades: sabe automedicarse y recetar otras cantidades de raíces, tés (*teses*, en el argot popular), baños, combinaciones de comidas y brebajes que son capaces de “revivir muertos”. Valoró que el dominicano tiene sabiduría popular, infinita en vocablos, refranes, frases hechas, proverbios y máximas que ya han sido recogidos por esta Academia en sendos Diccionarios.

Explicó que “son la familiaridad y la proximidad los puntos fundamentales para la concretización de una lengua con rasgos coloquiales y no la formación sociocultural de los hablantes”: “Tomando este pensamiento como punto de partida, habría que tener una nueva mirada sobre los estudios lingüísticos en los que tradicionalmente se afirmaba que eran rasgos propios de la clase baja”. “El uso coloquial del lenguaje no era propiedad de ninguna clase social, dado que, según las circunstancias, tanto los usuarios de nivel sociocultural alto y medio como los de nivel bajo podían expresarse coloquialmente” (Briz Gómez, 2018a: 10).

La doctora Díaz Blanco indicó que en la República Dominicana la forma de futuro sintético o morfológico es utilizada con mayor frecuencia en la lengua escrita —sobre todo en la prensa y el estilo formal—, mientras que la lengua oral y los grupos menos cuidados lingüísticamente utilizan el futuro analítico o perifrástico. Este hecho ha sido documentado por Alba (2004): “También existe una doble posibilidad entre el futuro de indicativo y llamado sintético (jugaré, jugarán), y el analítico o perifrástico, que se construye con ir a (voy a jugar, van a jugar)”.

Al concluir su intervención, la maestra expresó que “nuestro español no es mejor ni peor que el que se habla en los demás países hispanos: es diferente, es nuestro y debe llenarnos de orgullo poder tenerlo como patrimonio cultural”. “El propósito de estas reflexiones es contribuir, a través de la descripción de los rasgos del español dominicano,

a un mayor conocimiento de la variedad de lengua española que se habla en el área caribeña hispanoamericana en el momento actual. Esta contribución se suma a las investigaciones sobre las características del español de destacados lingüistas como Pedro Henríquez Ureña, Max Jiménez Sabater, Patín Maceo, el filólogo Bruno Rosario Candelier, Orlando Alba, entre otros. Los cambios lingüísticos son necesarios e inevitables, pues la lengua es un instrumento de comunicación que lleva a los hablantes a adaptarla constantemente para transmitir sus ideas al oyente”, agregó la lingüista.

Rafael Peralta Romero recibió a la Dra. Rita Díaz en nombre de la Academia Dominicana de la Lengua como nuevo miembro de número e indicó que “su disertación encierra una visión profunda y amplia del habla de los dominicanos, con énfasis en aspectos gramaticales demostrativos de las erosiones que efectuamos los hablantes en la gramática de la lengua española, los cuales nos permiten imprimir un sello a nuestra forma de hablar la lengua de Castilla y que la académica Díaz Blanco llama, con mucha propiedad, el *español dominicano*”. Agregó que en su discurso la doctora Díaz Blanco se fundamentó en una investigación muy abarcadora, realizada en variadas regiones del país, lo cual ha permitido a la académica recoger manifestaciones de la lengua oral que se originan entre hablantes de diferentes procedencias.

Mencionó algunos timbres prosódicos citados por la nueva académica, cuya veracidad es de pura aceptación. Tenemos, en primer lugar, las marcas del plural: lo más frecuente es la elisión de la /s/ final en las palabras que demandan la forma plural. Así, no será extraño que alguien provisto de título universitario afirme: ‘Yo tengo do maestría y he leído ciento de libro’. Cuando el contexto conlleva que el nombre se acompañe de un determinante, sobre todo si fuera un artículo, el hablante se apoya en éste para formar un plural muy peculiar: Díaz Blanco cita los ejemplos “*lo cajuile, lo cerdo*”.

“Entre otros aspectos relevantes de la construcción de la identidad dominicana a través de la lengua, tratados por Rita Díaz, se debe contar la unificación en las conjugaciones verbales de la segunda y tercera personas del plural: ustedes pueden, ellos pueden. El pronombre /ustedes/ sustituye a vosotros, propio del español hablado en España”. “La expresión *Vosotros sois la luz del mundo*, entre dominicanos será *Ustedes son la luz del mundo*. Este uso es de incuestionable pertinencia, a diferencia del cambio de /m/ por /n/ en la primera persona del plural en el pretérito imperfecto del modo indicativo: *íbamos* por *teníamos*; *teníanos* por *teníamos*”, explicó el lingüista.

Para concluir su intervención, Peralta Romero exteriorizó que con este discurso, bien documentado y magníficamente expuesto, Rita Evelin Díaz Blanco satisfizo plenamente el requerimiento de la Academia Dominicana de la Lengua para ocupar el sillón K, que dejara vacante el inolvidable Federico Henríquez Grateaux. Y manifestó que le complace sobremanera darle la bienvenida en nombre de la corporación y desearle que ofrezca los mejores frutos de su cultivado talento para el crecimiento de la institución, el fortalecimiento de la lengua española y la adecuada valoración de la literatura dominicana.

Al finalizar el acto, el director, Dr. Bruno Rosario Candelier, acompañado de los demás académicos integrantes de la mesa de honor, impuso la medalla académica a Rita Díaz Blanco e hizo entrega del diploma de incorporación donde se consigna su elección como

miembro de número de la Academia Dominicana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española.

Rita Evelin Díaz Blanco:

**Discurso de incorporación como miembro de número
de la Academia Dominicana de la Lengua**

Sábado 7 de febrero, 2026

Distinguido señor director de la Academia Dominicana de la Lengua, doctor Bruno Rosario Candelier; distinguidos académicos, apreciados amigos y familiares que nos acompañan en esta mañana, muchas gracias por dedicar su valioso tiempo a escuchar estas líneas que me privilegian.

Tengo el honor de expresar antes ustedes algunas ideas como parte del protocolo de entrada a esta Academia como miembro de número en el sillón k que han ocupado importantes autoridades del pensamiento dominicano como Dr. Julio Piñeriro o Federico Henríquez Grateaux, quien fue Premio Nacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña, Premio Caonabo de Oro y la Medalla al Mérito Cultural, Ateneo Amantes de la Luz. Destacó, además, su labor ensayística con *La feria de las ideas*, *Peña Batlle y la dominicanidad*, *Un antillano en Israel*, *Negros de mentira y blancos de verdad*, *Cuando un gran estadista envejece*, entre otros.

Reflexionar sobre la identidad y la lengua en la República Dominicana es hablar sobre la realidad de Quisqueya desde sus albores. Las realizaciones lingüísticas están marcadas por la evolución histórica y política del suelo quisqueyano y adquiere su propia fisonomía, por eso es propio hablar de un español de la República Dominicana que, aunque mantiene expresiones arraigadas en el español general, ha desarrollado rasgos multiformes en relación con el resto de los países hispanohablantes.

La génesis del español dominicano se localiza en los encuentros violentos ocurridos a partir de 1492 a raíz de la conquista de América. Se registra que los navegantes que acompañaron al genovés Cristóbal Colón en su primera misión fueron marineros vizcaínos, que iban en las naos y andaluces en las carabelas. Rodríguez Demorizi (1975) reconoce la necesidad de romper las barreras del idioma en las nuevas tierras descubiertas y en el Memorial a los Reyes Católicos (1494) recogido por el autor en su obra *Lengua y Folklore de Santo Domingo* (1975) aparece la petición implícita de Colón:

Diréis a Sus Altezas que a cabsa que acá no hay lengua por medio de la cual a esta gente se pueda dar a entender nuestra Santa Fé como Sus Altezas desean... se envían de presente con estos navíos así de los caníbales, hombres y mujeres y niñas y niños, los cuales Sus Altezas pueden mandar poner en poder de personas con quien puedan mejor aprender la lengua... y serán mejores intérpretes, como quiera que acá no se dejará de hacer lo que se pueda.

También es importante recalcar que los taínos que poblaban la isla eran un grupo aborígen totalmente ágrafo procedente probablemente del área amazónica. Las poblaciones aborígenes desaparecieron muy pronto por lo que se pudo dar apenas interacción

lingüística; de su lengua solo se conservan algunas palabras y frases. Henríquez Ureña (2003: 50), en su descripción sobre la lengua en Santo Domingo, aclara que los rasgos indígenas no son fuertes.

Las primeras manifestaciones de la lengua española en territorio americano se debieron a la pluma de los beclesiásticos, luego a otros intelectuales extranjeros que viajaban entre Europa y el nuevo continente, y finalmente, a los criollos que aprendieron el idioma. Domingo de Vico, Las Casas, Pané, Pedro de Córdoba y Domingo de Betanzos fueron de los primeros en aprender la lengua aborígen y predicar en ella. De Córdoba escribió, en 1544, *Doctrina cristiana para instrucción de los indios*, y Domingo de Vico recogió un *Vocabulario del habla de la Isla* en el mismo año. La real cédula de 1513 obligaba a los hijos de los caciques de la Española a aprender gramática con el bachiller Hernán Xuárez y en las celebraciones clericales se mantenía el latín culto.

En Santo Domingo, la primera mitad del siglo XVI fue de mucho florecimiento cultural. Se fundó la Universidad Santo Tomás de Aquino (1538), primera de América, hoy conocida como Universidad Autónoma de Santo Domingo y se enseñaba teología y latín. Los misioneros (principalmente los dominicos y jesuitas) se encargaban de enseñar a leer y escribir en centros rurales improvisados a los que se tenía acceso según la casta social y la descendencia. La Española gozaba de prestigio lingüístico por ser la sede de las capitanías, oidores, corregidores y gobernantes. El escritor y sacerdote Tirso de Molina escribía versos alusivos a su estancia en Santo Domingo mientras era docente en la Universidad Santo Tomás de Aquino, hoy Autónoma de Santo Domingo: *¿Cómo se recoge el cacao?/Guarapo, ¿qué es entre esclavos?/¿Qué fruto dan los guayabos?/¿Qué es casabe y qué jaojao?*

Sin embargo, los conflictos políticos internos de la isla, sumados a la crisis sanitaria y económica, provocaron la salida de muchos colonos hacia otros territorios en mejores condiciones como México y Perú. Se añadió a eso la mortandad acelerada de los aborígenes y el incremento de los negros africanos como mano de obra esclava, no solo para la Hispaniola, sino para Centroamérica y Tierra Firme lo que contribuyó al estancamiento cultural del territorio (Pons 1992: 31). Se documenta, además, que hubo dos períodos de bilingüismo en territorio dominicano: durante la época de Francia, de 1801 a 1809, y de 1822 a 1844 en la era de dominación haitiana (Rodríguez Demorizi, 1975). Peña Batlle (1952), citado por Pérez Guerra (2000: 24), habla de un “período de desnacionalización” para referirse a la sustitución del español por el francés en los aspectos administrativos, gubernamentales, culturales y lingüísticos. De igual manera, registra un éxodo de familias cultas españolas, una nula regularización de la enseñanza y el empobrecimiento de la cultura. En 1824 Boyer prohibió escribir en español en los actos públicos (Rodríguez Demorizi 1975: 287). Más adelante, en 1869, hubo un intento fallido de incorporar el territorio dominicano como posesión de los Estados Unidos, pero que fue precisamente el idioma y su defensa lo que menguó dicha empresa. Precisamente esa fuerte reacción adversa hizo que luego de la primera intervención (1916) no tuviera mayor importancia en el impacto lingüístico.

En este contexto de diversidad nacen los rasgos propios del español dominicano, el cual es la lengua de 11,33 millones de hablantes en suelo dominicano (Banco Mundial, 2023) y de 1.3 millones de inmigrantes en Estados Unidos (Migration Policy Institute, 2024). Sus rasgos se han diversificado y fortalecido con el paso del tiempo hasta conformar una lengua particular. Podríamos reconocer a un hablante nativo sin la necesidad de tener contacto visual con él, a veces hasta sin emitir ninguna palabra, solo por la forma en como su rostro se articula para expresarse, como cuando quiere mostrar que viene alguien o que gire la mirada a otro lugar, no faltan posiblemente unos “codazos” o el movimiento insistente de los labios en postura hacia delante, quizás las cejas se muevan inquietamente... o simplemente que al hacer la fila en un establecimiento, parezca un gusano malformado. La postura desgarrada al pararse, arqueado de piernas, el tubi en el pelo (ya incluso de hombres) entre otros indicios, nos caracterizan.

El dominicano es afable y lo demuestra en sus espacios de conversación; con solo permanecer en el mismo escenario unos quince minutos es capaz de contarle a sus acompañantes la razón de su presencia en ese lugar, si es la primera vez que va o si es usuario habitual, cuenta sobre su familia, sus vicisitudes en la vida y puede llegar a intercambiar hasta direcciones con los acompañantes, aunque no tenga la más mínima esperanza de volverlo a ver. También es conversador de temas generales y de interés público, defendiendo y opinando sobre cualquier tema por lejano o desconocido que le parezca. Siempre tiene solución a las enfermedades, sabe automedicarse y recetar a otros cantidades de raíces, tés (teses, en el argot popular), baños, combinaciones de comidas y brebajes que son capaces de “revivir muertos”. Su sabiduría popular es infinita en vocablos, refranes, frases hechas, proverbios y máximas que ya han sido recogidos por esta academia en sendos diccionarios.

El español oral tiene una expresión coloquial, que es el foco central de esta alocución. Briz Gómez (2018a: 9) propone que se trata de un uso en "situación de comunicación en la que existe una relación de proximidad entre los interlocutores, un saber compartido, y el espacio en que se desarrolla es cotidiano". De manera que, la realidad lingüística consciente producto de esas relaciones sociales permea las características de la lengua.

Son la familiaridad y la proximidad los puntos fundamentales para la concretización de una lengua con rasgos coloquiales y no la formación sociocultural de los hablantes. Tomando este pensamiento como punto de partida, habría que tener una nueva mirada sobre los estudios lingüísticos en los que tradicionalmente se afirmaba que eran rasgos propios de la clase baja: "el uso coloquial del lenguaje no era propiedad de ninguna clase social, dado que, según las circunstancias, tanto los usuarios de nivel sociocultural alto y medio, como los de nivel bajo, podían expresarse coloquialmente" (Briz Gómez 2018a: 10). Esa relación de igualdad entre los hablantes es fundamental para entender la elaboración del discurso. Dos colegas al salir de un congreso y compartir un café o una bebida, al considerarse iguales en un ambiente informal, podrían tener una conversación "casual", sin los tecnicismos y marcas de la especialidad. De igual manera, un abogado al llegar a la casa materna sostendrá diálogos menos formales con los participantes de ese lugar. Se conozcan o no los formalismos del idioma y su normativa, el discurso familiar y la relación de igualdad que se siente en ambos escenarios condiciona el léxico y los rasgos lingüísticos propios de la coloquialidad.

De acuerdo con la caracterización que realiza Briz (2018: 9) con el grupo Val.Es.Co. (2002), el registro coloquial, como variedad de uso en situación, responde a los siguientes rasgos:

- Relación social o funcional de igualdad entre los interlocutores.
- Acercamiento social o de los papeles comunicativos en un momento dado.
- Relación vivencial de proximidad entre estos: saberes, experiencias y contextos compartidos.
- Marco interaccional familiar: relación de cotidianidad de los participantes con el marco espacial en el que se sitúa la interacción.
- Cotidianidad temática de la interacción: temas de la vida cotidiana, no especializados.
- Planificación sobre la marcha.
- Fin interpersonal.
- Tono informal.

La lengua oral en la República Dominicana mantiene esos rasgos coloquiales en las condiciones explicadas anteriormente. Al hablar con personas de distintas regiones nos damos cuenta de que cuando el hablante se siente cómodo con el tema, el contexto y los interlocutores surgen unos rasgos que no están vinculados a las condiciones socioculturales. Las informaciones que aparecen en estos próximos apartados se han recogido de hablantes de provincias como Baní, Moca, La Vega, El Seibo, Miches, Santiago, Santiago Rodríguez, Santo Domingo (con sus demarcaciones) y San Cristobal, de distintos niveles diastráticos (formación académica).

Para analizar estos rasgos, se elaboró un corpus de 60 grabaciones sobre temáticas cotidianas: infancia, música, educación, amores, tradiciones y labores. Dentro de los hallazgos está la casi nulidad la pronunciación del fonema /s/, cuya aparición tiene connotación despectiva hacia hablante a quien se califica de *fisno*, *fino*, *físico* o con la locución *comer espaguetis*. Entre los hablantes las marcas de coloquialidad son muestras de afecto y comodidad. Hay un relajamiento lingüístico por considerarse el hablante en la misma jerarquía que el oyente:

El consejo que yo le doy siempre e, en primé lugal, que buque a Crito, volve con Crito...

Yo bucala un muchacho que tocaba la guitarra. Vamo a toca una serenata por ahí, a cantalle una canción.

Aparecieron casos de derivación que no ha seguido un patrón regular o son producto de confusiones: Generatividad por generosidad: “Me guta la **generatividad** de la gente. La **generatividad**, el deseo de ayudar, de brindar colaboración, de superarse”. **Depravamiento por depravación**. La confusión de *depravamiento* por *depravación* se crea por alternar la acción con el efecto. Se trata de una vacilación al momento de derivar que escoge la opción más próxima a lo que el hablante considera correcto. “Pero la mujere no, la mujere andan enseñando todo el cuerpo, cosa que ante eran oculta. Ahora no, ahora hay un **depravamiento**, pero no *le* importa que le vean o no le vean”. **Loquería por locura**. En la República Dominicana también convive la alternancia con el sufijo *-era*

para el caso que se analiza. De manera que, es posible escuchar *locura*, *loquera* y *loquería* para referirse a la condición de perder el juicio en algo o actuar en contra de lo esperado: “Mientras tanto, que otro graba cierta **loquería**, que na má lo entienden ello, pero como te digo, la música e a nivel del tiempo, la juventud eso e lo que le guta”. **Enemiguesa por enemistad, Vagamundería y vagabundería**: “Bueno, en lo jóvene ahora se dice que e futuro de má tarde, pero ahora lo que hay e una **vagamundería...**”. Otro elemento morfológico abundante en el español oral dominicano es la sufijación **-era**. Piantini (1980: 151) señala al respecto que este sufijo es común en el habla familiar americana para expresar actos repetidos y prolongados: *gritadera*, *bebedera*, *contadera*, *tiradera*, *habladera*, *pedidera*...

De igual manera, los diminutivos y aumentativos aplicados sobre sustantivos, adjetivos, algunos gerundios, participios y adverbios para indicar que su valor mengua o se extiende, apreciativos, despectivos, calidad, golpe o intensidad: “Hacíamos **casitas** de verdad, un palo con tabla, con saco. (...) ya se te ha dado demasiado tinte, ya usted debe tener ese moño así **mora(d)ito**”. “**Ahorita** vuelve otra vez a lo mismo, porque ya esto es un mal que es endémico de la policía y hay que tener por aquí”. «Se casó con esa mujercita», «Me salió con una cosita que no sirve para nada»: Yo caminaba más a la avenida, a la carrera, yo caminaba con mi hermano por ahí y nosotros andábamos en un **motorcito** y ni el motor podíamos pasar”. “Comemo nuetro **pollito**, **manzanita** y nuetro **traguito** también”.

Una derivación particularmente productiva es la de los adjetivos termiandos en **-oso/osa**. Piantini (1980: 267) señala el uso de estos no es siempre para indicar abundancia, pues en el español dominicano se crean palabras como *maloso*: "medio malo, algún tanto enfermo". Se aplica a personas que sienten indicio de alguna enfermedad o síntomas leves de un virus: «Amaneció maloso»; también se dice sobre alguien que está grave o moribundo: «El hombre está maloso; es posible que no amanezca». Algo similar ocurre con el vocablo *enfermoso* (por enfermizo: propenso a enfermarse). Se aplica a personas y animales que tienden a enfermar mucho. Se suman a estas construcciones palabras como *ganoso* (excitado), *manituoso* (que toca mucho), *cansaoso* (que muestra signos de cansancio o desmejoramiento físico), *preocuposo*, *habichueloso* (excitado), *maldaoso* (que disfruta haciendo maldad)...Otros como *alabancioso* (jactanciosos), *fañoso* (que habla con resonancia nasal), *labioso* (con capacidad de convencer y empalagoso), *molestoso* (que causa molestia), *plagoso* (que pide de manera inoportuna y constante), *resabioso* (que muestra su enojo y su mal humor por cualquier motivo, con facilidad), *sabichoso* (astuto, listo).

En español los pronombres personales tónicos *tú / él* desempeñan la función del sujeto, y su interpretación de concordancia gramatical viene dada por la segunda y tercera persona del singular. De manera que, al enfocarnos en la manifestación del verbo, ubicaríamos al pronombre: ¿Vienes conmigo? (tú); distinto a ¿Viene conmigo? (él/ella). Sin embargo, como muchas veces se pierde la marca de plural explicada en párrafos anteriores, la marca de pronombre se repite delante del verbo con una misión enfática:

Esta situación se ha extendido también a la primera persona:

Pone a trabajar al muchacho, que le dije: mira, **yo** te pago, lo que **yo** te pago todo lo que **tú** quieras para que estudie y trabaje y no lo quieren y lo dejan. Por eso que **yo** te digo esto, porque ella quieren.

En el caso de *ello*, Céspedes (2011) lo considera arcaísmo y señala que se trata de vocablos y expresiones que tuvieron vigencia en siglos anteriores, pero que hoy día ya no se utilizan: "Uno de los más comunes es el uso de *ello* con la función de pronombre personal conjugado con el verbo haber. Ejemplo: *Ello hay*. Pero este arcaísmo contamina cada vez más el uso de "ello" con verbos que no son *haber*" (p. 89). También se emplea en lugar del pronombre complemento- lo venden- Sustituye el pronombre lo, como complemento directo por el neutro ello:

Mabí, el champán seibano eso e lo mejor que hay aquí. Que te digo del mabí, no te puedo deci mucha cosa. ¿Como va a ser? No, pero **ello** venden en otro sitio. No e nada má ahí.

Por un lado no quisiera ser corruta, pero **ello** hay mucho niño, mucho jóvene que han quedado sin trabajo, sin empleo, porque no hay trabajo, hay poco empleo. Alba

Las formas de tratamiento

Son variantes pronominales que se eligen para dirigirse a alguien en función de la relación social que existe entre emisor y receptor (NGLE 2010: 321). Estas formas obedecen a rasgos socioculturales muy diversos y muchas veces heterogéneos. Hay lugares donde el uso de una fórmula u otra podría significar acercamiento o distancia. Estas fórmulas son: *vos*, *tú* y *usted* para el singular y *ustedes* para el plural. En América el *vos* para la segunda persona del plural no es homogéneo y en el Caribe es nula. En su lugar, se utiliza *ustedes*. En la República Dominicana hubo una pérdida temprana del voseo, que se ha cambiado por el ustedeo, tanto así que en los manuales de gramática se reconoce que en el Caribe se unifica la segunda y la tercera persona del plural. Una muestra más de la construcción de la identidad dominicana a través de la lengua. Para darle jerarquía al oyente, el dominicano tiende a utilizar vocablos más que pronombres. Los más comunes son: líder, patrón, pai, jefe, comando. Se interpreta como medio para marcar respeto, distancia emocional y como tratamiento para personas de edad adulta, generalmente como tratamiento de cortesía o respeto.

Dentro de las reglas generales para la formación de los plurales, la NGLE (2010) registra que los nombres terminados en vocal átona y las tónicas *a-e-o* hacen su plural en *-s*; y, para el caso de las tónicas *i-ú*, pueden admitir *-s* y *-es*, rechazando con este criterio los plurales populares que se han documentado con *-ses* como: *papa*>*papases*; *aji*>*ajises*; *maní*>*manises*; *gallina*>*gallínase*; *bambú*> *bambuses*; *gurú*> *guruses*; *muchacho*> *mucháchose*; *domingo*> *domíngose*; *caña*> *cañase* (Rodríguez Demorizi 1976: 262-264). Una explicación otorgada por Alba (2004: 122) es que podría tratarse de una generalización del patrón de los plurales de palabras terminadas en *-z* como *luz*>*luces*; *cruz*>*cruces*, y un posterior proceso de elisión de la marca de plural, creando la confusión de que se ha añadido *-se* como partícula para indicar el número. En las zonas de El Seibo, Santo Domingo y las Matas de Farfán se encontraron ejemplos de que estos plurales persisten con naturalidad en el hablante:

Sí, en cuanto a... a eso de la de lo producto tradicional que se venden y se consumen, aquí lo más famoso son el mabí seibano, que nacionalmente ha creado fama como uno de lo mejores **mabise** del país.

Hay mucha **juventuse** que están haciendo cosas malas, porque yo llegué aquí en el año 1990 y yo directamente le digo la veidá, yo no veía que en televisión presentaban nada de malo vicio, no presentaban droga ni nada.

Yo jugaba brica, jugaba pelota, jugaba brica entre dos, jugaba pelota chiquito, con lo **carajitose** del barrio, se lo jugaba en la plaquita.

Sobre el plural hay distintas perspectivas, sobre todo porque evidencia poca conciencia morfológica. En la lengua culta oral y escrita también aparecen casos de plurales en *-se*, como al decir *bisteces*, por *bistecs*: «Me deleité con unos **bistece** que estaban para morirse». «**Bisteces** encebollados: Clásica receta de bistec de res en tiras y cebolla frita». «Sí como no, como él come caviar, mariscos de primera y **sus bistec** de primer corte, pues los demás que ayunen». En este último ejemplo, se trata de un usuario quien responde una publicación del *Listín Diario*.

En otro orden, la oralidad del español dominicano simplifica bastante el género aplicado al árbol y su fruto. El uso de *fruto* es muy escaso, la diferencia de género solo es perceptible en la lengua formal cuidada como periódicos, revistas y textos académicos. En el nivel coloquial, para referirse al fruto se nombra con la locución *mata de*: «La mata de guayaba no dio guayaba este año»; «Esas **matas de** limoncillo no **dan** limoncillos, son machos». Hallan el cadáver de un director de escuela en la tarde de ayer, bajo una **mata de cerezas** en su residencia de la comunidad de Sabaneta y junto a él, un sobre con una sustancia tóxica aún desconocida (*Nuevo Diario*, 21 de julio, 2017).

Según la nota informativa Negrito, quien tenía residencia en el sector La Sabanita del municipio de Villa Hermosa tomó la decisión de ahorcarse en una **mata de cerezo** (*Nuevo Diario*, 11 de septiembre, 2015).

La identidad también se refleja en el sentido de pertenencia reflejada en la Confluencia del determinante posesivo con posesivos plenos. En el español dominicano es recurrente encontrar tanto actualizadores como modificadores:

Eperate. En el tiempo **libre mío**. ¿Ven acá qué yo hago en el tiempo **libre mío**? En el tiempo **libre mío**, yo comparto con mis familias porque yo no vivo aquí, vengo los fines de semana y con mi samitade.

Dos o tre, **enamorado mío** sí, le dan serenata.

un **hijo mío** le digo ven pa que me ayude con uno quebrado que hay aquí.

Bueno, eh, en el sentido de que el **trabajo mío** me permitía hacer hasta mucho chiste en lo vehículo.

Luego, el **cuñado mío**, yo le dije al **cuñado mío** que mi deseo era aprender a trabajar para hoy o mañana hacer mi casa, que yo no tenía mi casa cuando eso.

Yo llevaba un **hijo mío** a un hospital y me lo atendía.

Yo tengo el pelo purísimo y más por el **colorcito mío**.

En el habla popular a veces hay confusión entre el indicativo y subjuntivo:

Entonce, no creo que haya un avance, quiera Dios que sí que me **equivoco**.

Se trata de un enunciado con intención desiderativa, donde se suele presentar un deseo, un hecho posible o un hecho irreal. El hablante no ve los hechos como reales (Gómez Torrego 2011: 158). En su lugar, el enunciado debió construirse con el subjuntivo *equivoque*: Entonce, no creo que haya un avance, quiera Dios que sí que me **equivoque**.

El hecho de que hay personas que han llevado habichuela con dulce, arroz y habichuela porque piensan que hacerlo aquí en el país tiene un sabor diferente que **se haga** en otro lugar (que se hace).

Caso similar ocurre en la oración:

Eso ahí e un campo de gol donde hay un buen hotel, sí muy bueno, que **deban de visitarlo** para que lo vean.

En la República Dominicana la forma de futuro sintético o morfológico es utilizada con mayor frecuencia en la lengua escrita sobre todo en la prensa y el estilo formal, mientras que la lengua oral y los grupos menos cuidados lingüísticamente utilizan el futuro analítico o perifrástico. Este hecho ha sido documentado por Alba (2004): "También existe una doble posibilidad entre el futuro de indicativo y llamado sintético (jugaré, jugarán), y el analítico o perifrástico, que se construye con ir a (voy a jugar, van a jugar)". En los casos siguientes, los hablantes optaron por la fórmula analítica o perifrástica:

No te **voy a seguir** profundizando má de eso.

Y mi deseo se cumplieron, pero yo jugaba con su afán antes de tener eso carro con lo que... yo **voy a ver** si consigo un carro.

(...) y yo no **voy a criticarlo**. (...) Yo no **voy a criticar** a nadie.

...no me **voy a bañar**, ya no **voy a tirar**.

No **voy a volver a votar** como para que le tienen a uno la comida. Yo no doy un voto por nadie.

Llevo aquí unos días y me la **voy a cocinar**.

Vamo a hablar ahora de la tradicion que se realizaban ante, de la tradicion que se realizaban.

Lo primero que te voy a decir es que que esa casa que está en Facebook, que luego te voy a mandar una foto.

En el caso de la primera persona, muchas veces la realización fonética relajada da paso a la forma *vuá* [bwá]:

-Lo primero que te voy a decir [lo pri 'me ro ke te βwa 'ðe θi]

-te voy a mandar una foto [te βwa man 'da 'w na 'fo to]

-me voy a bañar [me 'βwa βa 'ɲa]

La pluralización de *haber* es un barbarismo, según Suances-Torres (2000:903), pues se trata de una confusión con hacerlo personal para que concuerde con el objeto directo cuando aparece en plural.

Esta acepción que aparece en las muestras tomadas de las entrevistas se refiere a existir real o figuradamente, por lo que es inapropiado pluralizarlo:

A esa capilla, porque **habían** varias capillas.

Hay ciertas cosas que no **habían** antes que están en el medio.
Lo que pasa es que en la era de Trujillo **habían** leyes.
porque **habemos personas** que cogemos reggae porque estamos en la casa y
ponemos que vamos a estudiar, ponemos reggae y nos relaja la mente a través
de todo esto.
- Oh, pero y si no fuera así, no **hubieran** tanto.
Otra vez **habían** otras matas de plátano.

- **Ser enfático o focalizador**

Aleza Izquierdo y Enguita Utrilla (2010: 171) lo recogen como un uso distinto del verbo *ser* que realza el contenido del elemento al que precede, cuya forma se coloca en la oración, pero que no desempeña ninguna función sintáctica: «La vio fue de repente»; «Lo hizo fue sin pensar».

- **Prótesis y Aféresis en el verbo *estar***

La aféresis es la supresión de algún sonido al principio de un vocablo, se considera más un vicio prosódico (Rodríguez Demorizi, 1975):

La educación **tá** muy buena.
Hay un sinnúmero de cosa que **taban**, que ya no **tan**.
Para mí hay alguien má que **tá** metió en eso.

La prótesis es un fenómeno lingüístico que se da cuando se agrega una letra o sílaba al inicio de la palabra (*DCHE*).

Ante la gente vivía de eso. **Acosechaba** (cosechaba) habichuela, **acosechaba** arro, **acosechaba** plátano, **acosechaba**...Por eso es que todo se ha puesto todo caro.

Uno se levantaba y cogía ramo que eran bendito que si hacía brisa y **atronaba**.

Otras formas comunes son: *empréstame (préstame)*; *arrecuérdate (recuerda)*; *alargarto (lagarto)*; *arrempujar (empujar)*.

Rasgos fonéticos vigentes en el español oral

El dominicano habla rápido y respira poco las divisiones silábicas y entre palabras. Suele tener realizaciones fonéticas que reducen los grupos vocálicos con frecuencia, sobre todo si ambas son inacentuadas:

Ayer fui a la *coperativa*.
La gente bebe mucho *alcol* en Semana Santa.
¡Ah, caramba, pero lo político dede que llegan al poder eso e solicitando *relección*!
La juventú no *lé* na'.

En el caso de vocales que forman hiatos se convierten en diptongos (sinéresis):

- Lo varone son má regueroso, dejan la *tualla* mojá arriba de la cama.
- Uté ve a lo sombre de hoy *pasiando* perro lo domingo.
- Esa mujei se pasa la vida *peñando*.

La República Dominicana sigue manteniendo rasgos betacista, yeísta y seseante. El hablante dominicano lleva siglos siendo seseante y usar la z se considera afectado y poco natural en el Caribe.

Los sonidos de la /h/

En la República Dominicana la /h/ tiene varias realizaciones fonéticas: una que anula completamente su pronunciación como en *alcohol*, *higiene*, *huerto*, *hiena*.

La *higiene* bucal es muy importante.
Las escuelas preparan *huertos hidropónicos*.

Otra en la que se convierte en /g/:

Lo abuelo son una *alcaguete* (alcahuete) de lo lo nieto.
Viven *alcaguetiando* (alcahuetiando) tó lo que hacen la sija.
¡El *queso*! – Expresión de asombro

Y otra en la se pronuncia de forma relajada, aspirada, más parecido a la [j]:

¡Ese muerto de la *jambre* (*hambre*)!
¡Lo político me tienen *jarto* (*harto*)!
La Semana Santa e para darse una *jartura* (*hartura*) de habichuela con dulce.
Lo sanimale mío se me jinchán cuando beben agua del río.

Entre hablador y jablador hay una variación semántica importante. El hablador es un parlanchín que no para de hablar; el jablador es quien miente o fabula realidades.

El jablador (hablador) tiene que tener buena memoria.

Similar es el caso de *humo* y *jumo*:

Se dio un *jumo* de apaga y vámono.
Salió un *jumazo* de la casa, así supimo que se taba quemando algo.
El humo del vape salía del carro.

Caída de la /d/ intervocálica

La /d/ intervocálica tiende a desaparecer en el habla dominicana, en especial si se trata de postónica:

El hombre *enamora(d)o* se va a pie a Higüey.
Eso e mucho con *demasia(d)o*.

El debilitamiento otras consonantes como /d/, /l/, /r/ en final de sílaba es frecuente en República Dominicana y otros países de América (Henríquez Ureña 2003: 73). El lambdacismo (cambio de r por l), rotacismo (cambio de l por r) y la vocalización son fenómenos que afectan a todas las clases sociales y regiones del país, sin embargo, suele evitarse en espacios cultos (con mayor o menor grado de éxito) y se considera natural en espacios lingüísticos más relajados. Por ejemplo, en la zona norte persiste la vocalización:

«Bueno, yo tengo un conocimiento de una peisona que prácticamente fue como un héroe aquí en Santiago, que fue Rosita Fadui poique esa mujei trabajó bien, trabajó bien para Santiago».

Hay tendencia a enlazar la /s/ final de palabra con primera vocal de la palabra siguiente (sinalefa):

Cuando vienen lo visitante, siempre dicen que aquí la gente, o sea, son **má samigable (más amigables)**.

(...) pero cuando tú agarra un libro y te sienta en tu casa a repasarlo, a leerlo e **má seficá** que una computadora.

la computadora que hicieron má y má en ciencia y e lo **má savanzado (más avanzado)**.

No, yo pienso que la educación de ante era una educación mucho **má savanzada**, mucho **má sinteresante**

No e lo mimo uté bucar en un libro que dirigirse inmediatamente mediante un teclado a una computadora e algo **má rápido, má samplio (más amplio)**. Lo que usted quiera investigar lo va investigar mucho **má sa fondo (más a fondo)**.

La educación del hogar es mucho **má simportante (más importante)**.

(...) el dulce de Tula, que también e uno de lo dulce **má simportante (más importantes)** del paí.

Rasgos léxicos del español oral en la República Dominicana

Plantea Rosario Candelier (2019) que "en la base de la variante idiomática dominicana subyacen voces criollas y significados peculiares en vocablos de la lengua común, atributo propio de las variantes de una lengua" (p89). Encontramos palabras compuestas con sentido despectivo:

Composición del tipo verbo, preposición, adverbio (V-P-A): Saltapatrás

Composición del tipo nombre y verbo (V-N)

Las composiciones que se producen de la unión de un verbo y un sustantivo son de las más comunes y recurrentes. A este tipo de estructuras pertenecen las palabras: <comeboca>, <comecheques>, <comecomida>, <pasahambre>, <Llevavida>, <pisapaja>, <lavasaco>, <tumbapolvo>, <viralata>, <sacapié>, <botapincho>, <saca ojos>, <punchabalsa>, <cascarrabias>, <soplavaso>, <cagalista>, <limpianido>, <capaperro>, <chupamedia>, <brincalambre>.

Composición de doble verbo y conjunción (V-i-V)

En este caso se da la reunión de dos palabras con un enlace coordinante que se transforma gráficamente en una vocal y se adhiere a las bases. A este grupo pertenecen <vaivén> y <llevaitrae>.

Composición del tipo verbo y adjetivo (V-A)

La combinación de un verbo y un adjetivo no es tan productivo en la lengua española, es decir, las combinaciones no son frecuentes. Empero, he aquí algunos ejemplares: <lavamuerto>, <malapaga>, <hablafeó>, <malparido>, <comesolo>, <malcriado>, <comefiao>.

Composición del tipo verbo y adverbio (V-A/ A-V)

La composición del verbo y el adverbio permiten hacen relaciones de espacio, tiempo, modo... propio de los adverbios, quienes dan el sentido completo y nuevo al verbo. Entre estos tenemos <vivelejos> y <comeaveces>.

Composición del tipo nombre y adjetivo (N-A)

La composición de un nombre y un adjetivo es una composición nominal donde el adjetivo designa una cualidad o característica del nombre. Así las palabras <lengualarga>, <bocachula>, <caradura>, <faldamiá>, <bocafloja>, <rocaizquierda>, <malafé>, <malarrés>, <bocabierta>, contienen un nombre y la cualidad que los identifica, no en sentido estricto, sino traslaticio y a veces metafórico.

Composición del tipo verbo, preposición y nombre (V-P-N): Meapuelseto

Composición del tipo doble sustantivo (S-S)

Se trata de combinaciones subordinadas que han suprimido la preposición que une las bases: <boquejarro>, <boquepiano>, <boquesopa>. En el Diccionario del español dominicano aparece la primera como forma separada, bajo la acepción de "boca", pero en la oralidad las personas tienden a suprimir las preposiciones, tal como sucedió en su momento con 'tela de araña', que pasó a ser 'telaraña'.

Otras expresiones entre los hablantes son:

Rotonda con 27

Loc. adj. *Referido a una persona*, que no tiene dinero.

Vine rotonda con 27 hoy. Sin ni uno.

Despejar la variable

Loc. verbal. Terminar una relación.

Ella y yo tuvimos que despejar la variable.

Enredarle la cabuya

Loc. verbal. Confundir *a alguien*.

Y viene el profesor a enredarle la cabuya a uno.

Dar mente

Loc. verbal. Pensar o reflexionar sobre algo.

No le dé mente a na'.

Casos de loqueísmo, queísmo y dequeísmo

El loqueísmo es el uso innecesario y repetido de la construcción “lo que” delante del verbo ser. Sirve como muletilla en la expresión oral, sobre todo cuando se necesita tiempo para organizar mentalmente el discurso. Entre los entrevistados aparecieron los siguientes casos:

Yo exhorto, yo exhorto a todo lo jóvene de **lo que es** nuestra República Dominicana a que este... que ellos puedan seguir **lo que son** lo precepto, **lo que son** lo precepto bíblico.

Si tú te salías de **lo que son** los métodos, de lo que **son lo** parámetro a seguir...

El queísmo es el uso, normativamente censurado, de la conjunción *que*, en lugar de la secuencia *de que*, como expresión introductora de ciertos complementos oracionales; mientras que el dequeísmo es la introducción de la preposición *de* delante de la conjunción cuando no debe llevarla (Alba 2004: 139).

luego que la conoco (luego de que) trato de conocer sus... cómo ha sido su vida anterior.

Ejemplos de dequeísmo

Bueno, el mensaje que yo le daría a la juventud, sea **de que** tienen que ir a la escuela.

Reflexiones finales

El español dominicano forma parte del denominado Español de América, definido como el conjunto de variedades pertenecientes a la comunidad idiomática de la lengua española en la zona del Atlántico y que contrastan con las realizaciones de España. Las realizaciones lingüísticas están marcadas por la evolución histórica y política del suelo quisqueyano y adquiere su propia fisonomía, por eso es propio hablar de un español de la República Dominicana que, aunque mantiene expresiones arraigadas en el español general, ha desarrollado rasgos multiformes en relación con el resto de los países hispanohablantes.

Nuestro español no es mejor ni peor que el que se habla en los demás países hispanos, es diferente, es nuestro y debe llenarnos de orgullo poder tenerlo como patrimonio cultural. El propósito de estas reflexiones es contribuir, a través de la descripción de los rasgos del español dominicano, a un mayor conocimiento de la variedad de lengua española que se habla en el área caribeña hispanoamericana en el momento actual. Esta contribución se suma a las investigaciones sobre las características del español de destacados lingüistas como Pedro Henríquez Ureña, Max Jiménez Sabater, Patín Maceo, el filólogo Bruno Rosario Candelier, Orlando Alba, entre otros.

Los cambios lingüísticos son necesarios e inevitables, pues la lengua es un instrumento de comunicación que lleva a los hablantes a adaptarla constantemente para transmitir sus ideas al oyente.

Dadas las circunstancias políticas, sociales, económicas y culturales que ha experimentado la República Dominicana en sus más de quinientos años de historia, se puede afirmar que el habla que predomina en la actualidad es un reflejo de sus pugnas internas constantes y que los fenómenos lingüísticos que se han documentado evidencian más que un dialecto, una identidad.

Rafael Peralta Romero:

Discurso de recibimiento de la nueva académica Rita Díaz Blanco

El discurso de Rita Díaz Blanco demuestra que las peculiaridades del habla dominicana no son solo léxicas, como es, por ejemplo, el empleo de las palabras «chin» (poquito), «comparón» (presumido), «lechosa» (papaya) o «chinola» (maracuyá). La disertación encierra una visión profunda y amplia del habla de los dominicanos, con énfasis en aspectos gramaticales demostrativos de las erosiones que efectuamos los hablantes en la gramática de la lengua española, los cuales nos permiten imprimir un sello a nuestra forma de hablar la lengua de Castilla, y que la académica Díaz Blanco llama con mucha propiedad el español dominicano.

Ella diferencia el idiolecto dominicano, no solo del español peninsular, sino también del hablado en América, porque el nuestro es producto de la evolución del pueblo dominicano, durante siglos, a partir de la conquista de estos territorios por parte del imperio español. Y afirma: «[...] por eso es propio hablar de un español de la República Dominicana que, aunque mantiene expresiones arraigadas en el español general, ha desarrollado rasgos multiformes en relación con el resto de los países hispanohablantes». (p.244).

Me permito citar algunos timbres prosódicos citados por Díaz Blanco, cuya veracidad es de pura aceptación. En primer lugar, tenemos las marcas del plural. Lo más frecuente es la elisión de la /s/ final en las palabras que demandan la forma plural. Así, no será extraño que alguien provisto de título universitario afirme: «Yo tengo do maestría y he leído ciento de libro». Cuando el contexto conlleva que el nombre se acompañe de un determinante, sobre todo si fuera un artículo, el hablante se apoya en éste para formar un plural muy peculiar. Díaz Blanco cita los ejemplos: «lo cajuile», «lo cerdo».

Característico resulta también el plural, en los casos en que la palabra que precede al nombre ha sido pluralizada y éste inicia con vocal. Así, escucharemos expresiones como «lo samore», «quisqueyano valiente salcemo» o «su saño felice». Otra forma de asegurar el plural —afirma Díaz Blanco— es colocando el numeral delante del sustantivo al que modifica directamente. Y pone estos ejemplos: «Lo tiempo van cambiando», «Tenemo casi 200 hotele». (p. 68).

Y ya que de elisión se habla, es ponderable como rasgo de identidad en el habla dominicana la supresión de la /d/ intervocálica, como ocurre en muchos casos con los participios. Decimos «cansao» por cansado, «sentao» por sentado, y «pintao» por pintado. El fenómeno se da también en sustantivos como «candao» por candado, «deo» por dedo y «peo» por pedo.

El discurso de Rita Díaz incluye opiniones de otros autores, según los cuales el ahorro de la /s/ en el plural se considera un fenómeno generalizado en Hispanoamérica. Uno de ellos, Piantini, citado por la recipiendaria, indica lo siguiente: «Pero es de advertir que la supresión de la /s/ del plural de todas las palabras es un vicio prosódico existente en Hispanoamérica, y que tal vicio constituye uno de los medios más comunes que tenemos de apocopar [...] No ha habido ni hay intención alguna de abreviar o disminuir la palabra por parte de sus usuarios, sino vicio de pronunciación». (p. 73).

Entre otros aspectos relevantes de la construcción de la identidad dominicana a través de la lengua tratados por Rita Díaz se debe contar la unificación en las conjugaciones verbales de la segunda y tercera personas del plural: ustedes pueden, ellos pueden. El pronombre /ustedes/ sustituye a vosotros, propio del español hablado en España. La expresión «Vosotros sois la luz del mundo», entre dominicanos será «Ustedes son la luz del mundo». Este uso es de incuestionable pertinencia, a diferencia del cambio de /m/ por /n/ en la primera persona del plural, en el pretérito imperfecto del modo indicativo: «íbamos», por íbamos; «teníamos», por teníamos.

Siguiendo con el asunto de las conjugaciones, Díaz Blanco ha señalado con mucha propiedad la preponderancia en la República Dominicana de la forma simple del pretérito perfecto: «yo escribí», «yo comí» o «yo viajé». Son pretéritos perfectos, y no significarán lo mismo que «yo escribía», «yo comía», «yo viajaba», que son pretéritos imperfectos. «En definitiva —afirma la nueva académica—, en el español dominicano la forma simple se utiliza más inclinada a expresar acciones acabadas en el pasado (reciente o no) y la forma compuesta para acciones que continúan en el tiempo». (p. 121). Puestos en pasado compuesto, los ejemplos anteriores serían: «yo he escrito», «yo he comido», «yo he viajado».

Tras conocer el discurso, hay que aceptar con buen talante que la académica Díaz Blanco ha descrito, con los métodos de la ciencia del lenguaje, el panorama histórico de nuestra realidad como usuarios del español, realidad que se torna en rasgo indudable de la identidad nacional, no obstante, que algunos usos sean comunes con hablantes del ámbito hispanoamericano.

Con este discurso, bien documentado y magníficamente expuesto, Rita Evelin Díaz Blanco ha satisfecho plenamente el requerimiento de la Academia Dominicana de la Lengua para ocupar el sillón K que dejara vacante el inolvidable Federico Henríquez Grateaux, tras su partida el 16 de octubre de 2024. Me complace sobremanera darle la bienvenida, en nombre de nuestra corporación, y desearle que ofrezca los mejores frutos de su cultivado talento para el crecimiento de la institución, el fortalecimiento de la lengua española y la adecuada valoración de la literatura dominicana.

Academia Dominicana de la Lengua,
Santo Domingo, 7 de febrero de 2026.

BRUNO ROSARIO CANDELIER FELICITA AL ACADÉMICO PEDRO VERGÉS, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 2026

El director de la Academia Dominicana de la Lengua, don Bruno Rosario Candelier, expresa su «felicitación al distinguido ganador del Premio Nacional de Literatura 2026 el académico de la lengua y novelista Pedro Vergés».

Entregan Premio Nacional de Literatura a Pedro Vergés
(https://listindiario.com/la-republica/ciudad/20260217/entregan-premio-nacional-literatura-pedro-verges_894457/amp.html) / 17 de febrero de 2026
Por Javier Flores

El escritor recibió el diploma que lo cataloga, y el cheque de dos millones de pesos, de José Luis Corripio Estrada y Ana Corripio, presidente y vicepresidenta de la Fundación Corripio, y el ministro de Cultura, Roberto Salcedo.



El escritor Pedro Vergés recibió el premio entregado por José Luis Corripio Estrada y Ana Corripio, presidente y vicepresidenta de la Fundación Corripio; y el ministro de Cultura, Roberto Salcedo. Glauco Moquete/LD

La Fundación Corripio, Inc. y el Ministerio de Cultura de la República Dominicana le entregaron el Premio Nacional de Literatura 2026 al escritor **Pedro Vergés**, reconociendo así su trayectoria literaria de excelencia y a su invaluable aporte a las letras contemporáneas dominicanas.

Vergés, rumbo a cumplir 81 años de edad este mes de mayo, obtuvo el galardón por la prosa ejemplar que caracteriza su obra, sustentada en un impecable manejo del idioma, así como por su **sólida contribución a la literatura nacional** a través de obras fundamentales, entre ellas una novela distinguida con dos importantes premios en España.

De igual manera, se reconoce la profundidad y rigor de su labor como investigador literario y ensayista, que han enriquecido el pensamiento crítico y la creación intelectual del país.

“La literatura es, en principio, la utilización del idioma con fines estéticos. O, más llana y tradicionalmente dicho, **el arte de escribir**. Reparemos, sin embargo, en el hecho de que, vista de esa manera, todo el que haya dejado de ser analfabeto (que en nuestro país son ya, por suerte, una gran mayoría) tiene en sus manos la posibilidad de hacer literatura. Parece tonto decirlo. Pero el que sabe escribir ya es, en cierto modo, sin serlo, un escritor”, exclamó Vergés a través de un audiovisual.

El escritor recibió el diploma que lo cataloga, y el cheque de dos millones de pesos, de José Luis Corripio Estrada y Ana Corripio, presidente y vicepresidenta de la Fundación Corripio, y el ministro de Cultura, Roberto Salcedo.

“Este premio reconoce excelencia y afirma un principio. La creación literaria requiere instituciones, lectores y políticas que sostengan el libro, la formación y la memoria intelectual del país. Como dijo el **novelista inglés, Graham Greene**, escribir es una forma de soñar despierto”, manifestó Salcedo al pronunciar las palabras centrales del acto.

El ministro de Cultura manifestó que desde el Gobierno se valoran los aportes institucionales realizados por Vérges.

“Fue director en Santo Domingo del Instituto de Cultura Hispánica y ejerció la docencia universitaria. Desarrolló una trayectoria diplomática como embajador y representó a la República Dominicana ante la Organización de los Estados Americanos. Posteriormente ocupó el cargo de ministro de Cultura. Esa experiencia aporta una comprensión directa de la cultura como responsabilidad del Estado”, resaltó Salcedo.

El jurado estuvo integrado por Editrudis Beltrán Crisóstomo, rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD); el reverendo padre doctor Secilio Espinal, rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM); el arquitecto Miguel Fiallo Calderón, rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (Unphu); José Altagracia Hazim Torres, rector de la Universidad Central del Este (UCE); el reverendo padre José Luis de la Cruz Sosa, rector de la Universidad Católica de Santo Domingo (UCSD); el ingeniero Arturo del Villar, rector del Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec); junto al ministro de Cultura, el doctor Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, y un representante de la Fundación Corripio.

Historia del premio

El Premio Nacional de Literatura, instituido en 1990, ha distinguido a los más relevantes exponentes de las letras dominicanas.

Ese reconocimiento ha sido otorgado, a Joaquín Balaguer y Juan Bosch (1990), Manuel del Cabral (1992), Pedro Mir (1993), Manuel Rueda (1994), Antonio Fernández Spencer (1995), Marcio Veloz Maggiolo (1996), Virgilio Díaz Grullón (1997), Lupo Hernández

Rueda (1998), Mariano Lebrón Saviñón (1999), Víctor Villegas (2000), Carlos Esteban Deive (2001), Hilma Contreras (2002), Franklin Domínguez (2003), Andrés L. Mateo (2004), Diógenes Valdez (2005), María Ugarte (2006), Diógenes Céspedes (2007), Bruno Rosario Candelier (2008), José Alcántara Almánzar (2009), Mateo Morrison (2010), Jeannette Miller (2011), Armando Almánzar (2012), José Mármol (2013), Tony Rafal (2014), Roberto Marcallé Abreu (2015), Ángela Hernández (2016), Federico Henríquez Grateriaux (2017), Manuel Salvador Gautier (2018), Manuel Matos Moquete (2019), León David (2020), Manuel Mora Serrano (2021), Soledad Álvarez (2022), Freddy de Jesús Bretón (2023), Juan Carlos Mieses (2024) y Efraim Castillo (2025).

IA Y MOTIVACIÓN JUDICIAL: LENGUAJE, CORRECCIÓN FORMAL Y RESPONSABILIDAD HERMENÉUTICA

Por Carlos Salcedo
Miembro de número de la ADL

I. Razón, lenguaje y el límite del cálculo

El derecho moderno se edifica sobre dos fundamentos entrelazados: la razón y el lenguaje. Desde René Descartes hasta Gottfried Wilhelm Leibniz, el racionalismo sostuvo que el mundo —y con él las controversias humanas— podía ordenarse mediante estructuras formales susceptibles de cálculo. El ideal leibniziano de una *characteristica universalis* —lenguaje universal y formal, capaz de expresar conceptos matemáticos, científicos y metafísicos— aspiraba a reducir el conflicto a un procedimiento lógico.

Ese impulso no fue estéril. La formalización corrige errores, impone coherencia y depura ambigüedades. La lógica disciplina el pensamiento; la gramática disciplina la expresión. Sin forma no hay inteligibilidad; sin estructura no hay control racional del poder.

Pero el siglo XX introdujo una advertencia decisiva. Ludwig Wittgenstein mostró que el significado no es una esencia abstracta, sino uso en prácticas sociales; Donald Davidson subrayó que comprender implica atribuir racionalidad a un agente; Noam Chomsky distinguió entre competencia gramatical y actuación contextual. Una expresión puede ser formalmente impecable y, sin embargo, carecer de comprensión situada.

En el derecho, esta distinción es crucial. El lenguaje jurídico estructura la argumentación, ordena premisas y conclusiones, delimita conceptos y evita contradicciones. Sin embargo, la corrección formal no equivale a corrección interpretativa: es condición de posibilidad de la decisión judicial, no su fundamento último. El contenido normativo no surge de la mera sintaxis, sino del ejercicio hermenéutico que realizan los operadores jurídicos dentro de una comunidad institucional.

II. Ponderación y racionalidad práctica

El constitucionalismo contemporáneo evidencia los límites del formalismo. Los derechos fundamentales operan como principios susceptibles de colisión. Robert Alexy propuso la ponderación como estructura racional para resolver estos conflictos.

La proporcionalidad —idoneidad, necesidad y proporcionalidad en sentido estricto— somete la decisión a exigencias argumentativas. La “fórmula del peso” expresa que la intensidad de la afectación de un derecho debe justificarse según la importancia del principio contrapuesto y la solidez de las premisas fácticas.

No obstante, esta estructura no convierte la decisión en operación matemática. La atribución de peso es un juicio normativo. La racionalidad de la ponderación es práctica, no algorítmica: organiza la deliberación, pero no sustituye al intérprete.

III. Inteligencia artificial y la ilusión de objetividad

La inteligencia artificial generativa opera con notable eficacia en el plano formal del lenguaje. Identifica patrones, reproduce estructuras argumentativas, sistematiza información y detecta inconsistencias. En ese ámbito puede fortalecer claridad y coherencia del discurso judicial.

El problema surge cuando la potencia formal se confunde con corrección material.

El reciente caso en España —donde una resolución judicial habría incorporado jurisprudencia inexistente presuntamente generada mediante IA— constituye una advertencia elocuente. El texto

era formalmente plausible; la referencia, inexistente. La coherencia lingüística no garantizó la verdad jurídica.

Desde un punto de vista técnico, la ponderación podría modelarse como un sistema de decisión multicriterio: parametrizar intensidades, asignar escalas, comparar magnitudes. Pero el algoritmo no decide qué valor corresponde a la dignidad humana ni qué grado de afectación resulta constitucionalmente intolerable. Solo procesa valores previamente introducidos.

El riesgo es la ilusión de objetividad: que la formalización produzca apariencia de neutralidad, ocultando decisiones normativas invisibles.

La corrección formal puede ofrecer precisión. La legitimidad exige justificación.

IV. Integridad y razón pública

Si Alexy estructura la racionalidad de la ponderación, Ronald Dworkin exige que esa racionalidad esté orientada por la integridad del sistema jurídico. El derecho es una práctica interpretativa que debe ofrecer la mejor justificación moral posible del orden constitucional en su conjunto. La decisión no es mera comparación de pesos, sino coherencia principal.

John Rawls añade una dimensión democrática: la razón pública. Las decisiones que restringen derechos fundamentales deben ser justificables ante ciudadanos libres e iguales. La motivación judicial no es solo técnica; es un acto de legitimación política.

Así, la corrección jurídica se despliega en tres planos complementarios: 1) estructura racional (Alexy), 2) coherencia moral (Dworkin) y 3) justificabilidad pública (Rawls). La inteligencia artificial puede colaborar en el primero, es decir con la estructura racional. No puede asumir los otros dos, que son la coherencia y la justificabilidad pública.

V. Lenguaje, performatividad y responsabilidad

La lingüística refuerza esta conclusión. Ferdinand de Saussure distinguió entre *langue* (lengua) y *parole* (habla): sistema y realización concreta. Eugenio Coseriu diferenció sistema, norma y habla. La IA puede operar en el nivel del sistema y aproximarse estadísticamente a la norma; pero la decisión judicial pertenece al ámbito del habla institucional responsable.

Roman Jakobson recordó que el lenguaje no es solo referencial; también es performativo. El discurso jurídico no describe únicamente: ordena, decide, impone consecuencias. Esa dimensión performativa implica autoridad y responsabilidad.

La automatización puede reproducir la forma del discurso. Sin embargo, no puede asumir su carga institucional.

VI. Conclusión: entre forma y sentido

El derecho no es solo lógica; es lenguaje en contexto, en una realidad concreta. No es solo cálculo; es deliberación. No es solo texto; es responsabilidad.

La tecnología puede fortalecer la corrección formal del discurso judicial y asistir en su organización argumentativa. Pero la decisión judicial no es un ejercicio de mera optimización: es un acto de autoridad que afecta derechos fundamentales y exige juicio prudencial, coherencia moral y justificabilidad pública.

La automatización sin responsabilidad no es progreso; es desplazamiento del sujeto que debe responder.

La inteligencia artificial puede producir discurso jurídico. La justicia exige la carga moral de decidir en nombre de otros. Y esa carga sigue siendo indelegable.

Referencias bibliográficas

ALEXY, Robert: *Teoría de los derechos fundamentales*. 2.^a ed. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.

ALEXY, Robert: “On the Structure of Legal Principles.” *Ratio Juris* 13, no. 3 (2000): 294–304.

CHOMSKY, Noam: *Aspects of the Theory of Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press, 1965.

DAVIDSON, Donald: *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Oxford University Press, 1984.

DWORKIN, Ronald: *Los derechos en serio*. Barcelona: Ariel, 2012.

DWORKIN, Ronald: *El imperio del derecho*. Barcelona: Ariel, 2022.

RAWLS, John: *El derecho de las libertades*. Lima: Palestra Editores, 2019.

RAWLS, John: *La justicia como equidad: una reformulación*. Barcelona: Paidós, 2012.

WITTGENSTEIN, Ludwig: *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Editorial Trotta, 2017.

WITTGENSTEIN, Ludwig: *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Editorial Tecnos, 2017.

LA MÚSICA EN ESPAÑOL: MOTOR DE IDENTIDAD Y PROGRESO

Por Marjorie Félix
Miembro correspondiente de la ADL

La música es un poderoso vehículo de expresión cultural, capaz de trascender fronteras y unir identidades diversas. En el contexto de la producción musical en español, la industria cultural adquiere una relevancia particular, tanto en términos económicos como sociopolíticos, sirviendo de espejo a nuestras vivencias, aspiraciones y desafíos.

Se entiende por industria cultural al conjunto de actividades dedicadas a la producción y difusión de bienes culturales, con la creatividad como su principal motor. Este concepto abarca desde la música, el cine y la literatura hasta el desarrollo de diferentes lenguas, la gastronomía y el arte en general.

Las industrias culturales, además de contribuir al enriquecimiento del patrimonio cultural de un país, generan empleo, impulsan el turismo y fomentan el desarrollo económico.

En las últimas décadas, la industria cultural de la lengua española ha crecido significativamente. Actualmente, hay más de 600 millones de hispanohablantes en todo el mundo. Lo que convierte al español en uno de los idiomas más influyentes del presente y la segunda lengua materna por número de hablantes, solo detrás del chino mandarín.

La música, como parte integral de esta industria, es una herramienta central en la promoción de la lengua y la cultura hispanas. Géneros como el reguetón, la bachata y el merengue han logrado no solo popularidad en Latinoamérica, sino también un reconocimiento global.

La República Dominicana y Puerto Rico, dos gigantes productores de ritmos tropicales, han sido la cuna de una vasta producción musical que ha marcado tendencias en el ámbito latinoamericano.

La República Dominicana, con sus emblemáticos merengue y bachata, ha dado al mundo artistas de renombre como Juan Luis Guerra, conocido por sus letras poéticas y su fusión de ritmos. En el ámbito contemporáneo, figuras como El Alfa y Tokischa continúan llevando la música urbana a escenarios prestigiosos y colaborando con artistas de renombre global.

Puerto Rico, por su parte, se ha consolidado como la cuna del reguetón y del trap, con Bad Bunny a la cabeza. Su reciente triunfo en los Grammy al llevarse el premio a Mejor Álbum del Año ha sido un hito para la música en español, convirtiéndose en el primer artista latino en no solo ser nominado, sino también en conquistar este galardón en la categoría general.

El éxito del “Conejo Malo” no es solo un logro personal, sino una victoria para toda la comunidad hispanohablante y un reflejo de la riqueza de la cultura puertorriqueña.

Los nuevos ritmos que dominan el mercado global no solo son éxitos musicales, sino también un símbolo de transformación cultural. El impacto de la música dominicana y puertorriqueña va más allá de liderar las listas de reproducción a nivel mundial.

Tokischa, por ejemplo, alcanzó reconocimiento internacional cantando en el icónico Tiny Desk. Ha colaborado estrechamente con Madonna, destacando su actuación conjunta del remix de “Hung Up” en el Pride de Nueva York 2022 y en el Madison Square Garden en enero de 2024.

En el ámbito del merengue, Ramón Orlando ha llevado recientemente el género a escenarios prestigiosos como el Conservatorio Tchaikovsky de Moscú. La historia del ritmo nacional también lleva la huella de figuras legendarias como Johnny Ventura, “El Caballo Mayor”, y la reina del merengue, Milly Quezada, conocidos mundialmente.

Artistas como Romeo Santos y Prince Royce han convertido la bachata en un fenómeno en Hollywood, colocándola en la cima de las listas de popularidad en Estados Unidos y garantizando que el español resuene en escenarios masivos. Vicente García, Techy Fatule, Covi Quintana y otros artistas emergentes continúan fusionando ritmos tradicionales con innovaciones contemporáneas.

En el ámbito puertorriqueño, la influencia de Bad Bunny va más allá de la música; se ha convertido en un símbolo de resistencia y orgullo cultural, enfrentando adversidades políticas y sociales. Su música no solo entretiene, sino que también invita a reflexionar sobre la identidad y lucha del pueblo puertorriqueño.

Esto nos recuerda la lucha política de Calle 13, liderada por René Pérez, “Residente” y Eduardo Cabra, “Visitante”. Su música se opone al imperialismo dominante y defiende la identidad de los marginados de Latinoamérica, así como la independencia de Puerto Rico, a través del rap y el reguetón.

Artistas como Ivy Queen y Daddy Yankee han sido fundamentales en la internacionalización del reguetón, ampliando las posibilidades para futuras generaciones de músicos. Sin embargo, en medio de estos logros, la expansión cultural de la música en español enfrenta desafíos que no podemos ignorar.

La evolución de géneros como el reguetón y el dembow ha llevado al uso del español a alejarse de las normas y convenciones lingüísticas. Constantemente se denuncia el uso de vocabulario que, aunque refleja la realidad de ciertos sectores vulnerables, a menudo acarrea connotaciones negativas, sexualizadas o violentas.

El uso de un lenguaje inapropiado en los géneros musicales dominantes, plantea serias preocupaciones sobre la representación cultural y el impacto que las letras pueden tener en la sociedad.

Es fundamental que nuestra música refleje no solo la diversidad y riqueza culturales de nuestros pueblos, sino también los valores éticos y educativos que nos rigen. El problema no radica en los ritmos o en la evolución de las preferencias musicales. El defecto está en el contenido y las letras de las producciones de reguetón y dembow.

La transformación del contenido y las letras es un desafío que la industria musical en español debe abordar, para garantizar que continúe siendo un pilar de identidad y un motivo de orgullo.

La industria musical hispana promete grandes oportunidades, impulsadas por el creciente interés global en los ritmos tropicales y urbanos. Uno de los retos que enfrentamos es encontrar un equilibrio entre la innovación creativa y la preservación ética de la lengua y la cultura.

Los artistas y productores deben ser conscientes del impacto que generan en su audiencia. A la vez que nuestra música debe centrarse en crear obras que cuenten historias con autenticidad, pero con un criterio de responsabilidad y compromiso social, adaptándose a las nuevas corrientes y demandas culturales.

El otro reto que enfrentamos para aprovechar las oportunidades de la industria, como motor económico crucial, es el reconocimiento de empresarios y gobiernos. Urge fomentar un entorno que permita a los artistas prosperar y generar beneficios en sus países de origen.

El reconocimiento global de las culturas latinas ha puesto de moda a nuestro pueblo, lo que ha tenido un impacto positivo en el turismo. Ser dominicano hoy es un sello distintivo de alegría y autenticidad que los turistas desean experimentar.

Artistas dominicanos, como Zoë Saldaña, Michelle Rodríguez, Manny Pérez y María Montés han elevado el perfil del talento dominicano en la industria internacional del séptimo arte.

En la televisión estadounidense una nueva generación de dominicanas se destaca, como Clarissa Molina, Francisca Lachapel, Amara La Negra, Daneida Polanco, Esperanza Ceballos, Rob Mariel Olea y Carmen Martínez. Estas figuras han abierto puertas como embajadoras culturales que atraen la atención hacia el país.

A pesar de este potencial positivo, es preocupante que gran parte de los ingresos provenientes de la industria sigue fluyendo hacia el extranjero. Las colaboraciones con grandes productores o el trabajo en mercados externos, a menudo implican beneficios que no se reinvierten en la economía local.

Resulta crucial crear un entorno propicio que incentive a los artistas y empresas a depositar sus capitales en la República Dominicana. Si bien puede ser complicado abordar incentivos fiscales en este momento, implementar estrategias que fomenten la inversión local, la formación de talentos y el desarrollo de la infraestructura cultural es un camino a considerar.

La necesidad de un diálogo moderno y productivo sobre las nuevas formas de generación de riqueza y progreso que aportan las industrias culturales, como la música en español, no debe ser aplazada.

Hoy más que nunca, la moda de ser latino, y especialmente la moda de ser dominicano, no debe verse como una tendencia pasajera. Tenemos la oportunidad de capitalizarla para construir progreso.

Creemos que esto es posible. Claro, siempre que primero reconozcamos los desafíos, nos concentremos en generar riqueza y capitalicemos el valor de las industrias culturales para contar nuestras historias, **¡pero en un correcto español!**

DE LAS MEMORIAS FAMILIARES A LA HISTORIA SOCIAL

(<https://www.informe21.com/post/de-las-memorias-familiares-a-la-historia-social>)

21 de febrero de 2026

Por Horacio Biord Castillo

La reconstrucción de las historias familiares es una grata, pero compleja tarea. Con frecuencia, para las nuevas generaciones conocer y reconocer los orígenes de la familia puede constituir no solo una simple curiosidad sino, fundamentalmente, una manera de recordar personajes y hechos del pasado familiar en un sentido amplio, reconciliarse con ellos o incluso desligarse, reafirmar las identidades y corroborar recuerdos imprecisos, hilarlos, resignificarlos.

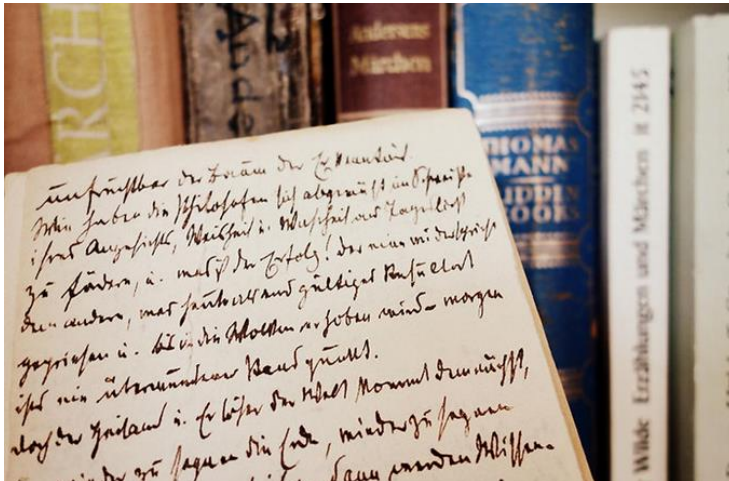


El interés en el pasado puede ser variable: a unas personas les atrae más; otras focalizan determinados aspectos, temas, períodos o personajes. Algunas familias cuentan con árboles genealógicos (parciales o amplios) o registros más o menos actualizados y relativamente precisos. En otras, en cambio, prevalece una fragmentación total de la información y, por tanto, de la memoria.

Puede ocurrir que algunas personas quieran olvidar, silenciar o restar visibilidad a ciertos antepasados y sus actuaciones. Entre generaciones contemporáneas o próximas se puede comprender tales actitudes. Sin embargo, las generaciones posteriores deben hacer el esfuerzo de comprender, sin necesariamente juzgar. Todo esto, a su vez, puede ser una actitud profundamente sanadora: reordenar o reestructurar el pasado.

Cada grupo familiar presenta especificidades y complejidades distintas. Variables como color de la piel, el estrato social, la pobreza o la opulencia, el origen nacional, regional o étnico, aspectos lingüísticos y culturales, perfiles educativos y profesionales, especialización de actividades, religión y creencias, entre otras muchas, pueden jugar un papel muy importante en la memoria familiar y el deseo de reconstruirla.

Un aspecto muy interesante, y a veces difícil de entender y ponderar de manera adecuada, es la coexistencia de distintas versiones sobre una persona y sus haceres o ciertos acontecimientos familiares o sociales. Esas versiones pueden resultar parecidas, complementarias, radicalmente diferentes, contrapuestas o incluso contradictorias. Esta diversidad de versiones, lejos de imposibilitar la reconstrucción, ciertamente la complejiza, pero la hace también más interesante y menos sesgada, al considerar diversos puntos de vista.



Los objetos del pasado testimonian la historia familiar. Foto: MIH83, Pixabay

El recuento de los sucesos familiares, incluso las anécdotas en apariencia más significantes, y la historia oral juegan un papel no solo importante, sino esencial e imprescindible para la reconstrucción más fluida del pasado familiar. Quizá por la reducción del tamaño de las viviendas y el influjo de las ideas minimalistas se ha generalizado la percepción de que los objetos viejos sobran

y son absolutamente prescindibles y reciclables. Se les llama despectivamente “cachivaches” o “tereques”. Sin caer en extremos patológicos, como la acumulación irracional, los objetos del pasado testimonian la historia familiar. Una mesa, una silla, un cuadro, un retrato, una copa, en fin, cualquier objeto, por sencillo que sea, testifican y nos recuerdan épocas y etapas de la historia familiar. ¡Cuánto echamos de menos en la madurez algún objeto de la niñez o de la juventud!

En determinados momentos, esos objetos pueden servir de activadores de recuerdos que van ampliando la memoria. De ahí la importancia de cultivar la transmisión oral de los acontecimientos y de conservar, en lo posible, testimonios físicos que puedan inducir el recuerdo y la evocación de las etapas anteriores de la vida familiar.

En Venezuela, siempre se dice que toda familia ha vivido momentos difíciles, de estrechez económica o de crisis. Esto no solo constituye una enseñanza de vida, sino también una advertencia metodológica de primer orden. Esas etapas extraordinarias o complejas pueden ayudar a focalizar y, por tanto, a reconstruir la historia familiar.

Reconstruir la historia de una familia, por más intrincado que pueda resultar, tiene, sin embargo, muchas utilidades. En el pasado reciente, incluso en la actualidad, personas de ascendencia sefardí han intentado obtener las nacionalidades española y portuguesa. Además de esa importancia pragmática y de la relevancia académica como investigación histórica, la reconstrucción de historias familiares tiene una importancia más íntima: la de activar diacríticos que nos permiten sentirnos parte de algo mayor. En no pocos casos, también concurre una relevancia social: darle visibilidad a procesos incomprensidos o silenciados y vincularlos con procesos sociohistóricos y socioeconómicos más amplios. En otras palabras, se puede hacer historia social, local y regional con las memorias familiares.

SÍNCOPA DEL ESPAÑOL CARIBEÑO TRAS UNA PROYECCIÓN COSMOLINGÜÍSTICA

(<https://acento.com.do/amp/cultura/sincopa-del-espanol-caribeno-tras-una-proyeccion-cosmolinguistica-9629046.html>) / 1 de marzo de 2026

Por Gerardo Roa Ogando
Miembro correspondiente de la ADL

- Desde el punto de vista histórico, la síncopa forma parte de un proceso más amplio de debilitamiento consonántico heredado del latín vulgar.



Catedral Primada de América, Zona Colonial de Santo Domingo, República Dominicana.

¿Es la síncopa una señal de deterioro lingüístico o una manifestación legítima de la evolución fonética? ¿Estamos ante una deformación popular del idioma o frente a una estrategia histórica de economía articularia? ¿Se empobrece el español cuando el hablante dice *comprao* en lugar de *comprado*, o simplemente se reorganiza la materia fónica sin afectar la dimensión semántica?

La síncopa lingüística, entendida como la supresión de uno o varios fonemas en el interior de la palabra sin alteración sustancial de su valor semántico, constituye uno de los procesos más reveladores de la dinámica histórica del español. Lejos de representar una desviación asistemática de la llamada norma culta, responde a leyes fonéticas de debilitamiento consonántico documentadas desde el latín vulgar y a configuraciones socioculturales específicas que han modelado la variación dialectal en el ámbito hispánico (Criado de Vals, 1980).

En el español ibérico —con especial presencia en Andalucía y Canarias, y con proyección decisiva hacia el Caribe— la pérdida de la /d/ intervocálica en posición interna constituye uno de los rasgos más estables y extendidos. Este debilitamiento se consolidó durante los

siglos XV y XVI y fue transferido a América en los procesos de colonización, arraigándose de manera particularmente intensa en República Dominicana y Cuba (Lapesa, 1981).

Formas como comprado-comprao, soñado-soñado, fiado-fiao, cansado-cansao, acabado-acabao, pescado-pecao, abogado-abogao, cerrado-cerrao, vendido-vendió, perdido-perdío, tenido-tenío, debido-debío muestran la supresión del fonema /d/ intervocálico. Morfológicamente, estos participios conservan su estructura: lexema verbal, vocal temática de conjugación y morfema de participio (-ado, -ido). La síncope afecta el segmento consonántico intervocálico, transformando -ado en -ao e -ido en -ío, pero no elimina el valor aspectual perfectivo ni su posible función en construcciones pasivas perifrásticas. El morfema de tiempo y voz permanece operativo desde el punto de vista funcional.

En el plano verbal flexivo se documentan reducciones más complejas que afectan al morfema de número-persona. Las formas trajeron-trajién, hicieron-hicién, dijeron-dijién, pusieron-pusién, vinieron-vinién corresponden al pretérito perfecto simple del modo indicativo, tercera persona del plural. Estas formas contienen un lexema irregular (traj-, hic-, dij-, pus-, vin-), un morfema de tiempo/modo propio del pretérito fuerte y el morfema flexivo -ron que marca número plural y tercera persona. La reducción de -ron a -én implica simplificación silábica y síncope, pero no anula la referencia gramatical, que continúa recuperable por el contexto sintáctico. La categoría morfológica no desaparece; se reconfigura fonéticamente.

Desde la perspectiva cosmolingüística, la síncope debe interpretarse como un reajuste energético del sistema lingüístico.

El fenómeno trasciende el ámbito verbal. En el habla popular caribeña se registran formas como pedo-peo, dedo-deo, cadena-caena, ciudad-ciudadá, navidad-naviá, verdad-veá, mitad-mitá, cuidado-cuidao, mercado-merca'o, soldado-solao.

Asimismo, se observan reducciones en partículas funcionales: para-pa, para el-pal, para allá-pa'llá, todo-to, usted-uté, ustedes-utede, estaba-'taba, estaban-'taban, estábamos-'tábamo. Estas realizaciones combinan síncope con apócope y aféresis, configurando un sistema coherente de simplificación articulatoria.

Desde el punto de vista histórico, la síncope forma parte de un proceso más amplio de debilitamiento consonántico heredado del latín vulgar. En la evolución hacia las lenguas romances, numerosas consonantes intervocálicas experimentaron sonorización, aspiración o desaparición. La /d/ intervocálica mostró especial vulnerabilidad, fenómeno que se intensificó en variedades meridionales peninsulares y que posteriormente se proyectó hacia América. La continuidad entre Andalucía, Canarias y el Caribe confirma que no se trata de innovación aislada, sino de prolongación histórica de una tendencia estructural.

En el caso dominicano, el profesor Carlisle González Tapia analiza sistemáticamente estas realizaciones en *El español campesino de la República Dominicana*, demostrando que las formas sincopadas constituyen patrones estables del habla rural y no simples

irregularidades ocasionales. Su estudio confirma que la reducción fonética no compromete la inteligibilidad ni la estructura morfosintáctica esencial del enunciado (González Tapia, 1996).

Desde la perspectiva cosmolingüística, la síncopa debe interpretarse como un reajuste energético del sistema lingüístico. El lenguaje, concebido como organismo dinámico inscrito en un entramado histórico-cultural, busca permanentemente el equilibrio entre esfuerzo articulatorio y eficacia comunicativa. La reducción de segmentos internos no implica pérdida de sentido, sino redistribución de recursos fónicos dentro de un campo simbólico compartido. El hablante no destruye la forma; la adapta a su entorno sociocultural y a su economía expresiva.

De ese modo, la síncopa lingüística revela la tensión productiva entre norma codificada y uso vivo. En las hablas andaluzas, canarias y caribeñas, la supresión interna de fonemas no constituye deterioro, sino continuidad evolutiva. El español se ha configurado históricamente mediante procesos de pérdida, reajuste y rearticulación. En esa dialéctica entre contracción y expansión reside su vitalidad (Bernárdez, 2024)

FLORANGEL CABRERA:
ENTREVISTA A BRUNO ROSARIO CANDELIER
XXIV FERIA NACIONAL DEL LIBRO DE SANTO DOMINGO (AÑO 1997)
(<https://www.youtube.com/watch?v=s5sSQyvVVJc&t=640s> / minuto 9:50)



—Florangel Cabrera: Para el público de «Sala de Arte» este señor no necesita presentación, y qué bueno que lo hayamos encontrado aquí en la Feria del Libro. Señor Rosario Candelier, hola.

—Bruno Rosario Candelier: Mucho gusto.

—FC: Igualmente, Bruno. Ya que estamos aquí, precisamente, en este mundo maravilloso de los libros, en sentido general, me gustaría saber su apreciación sobre lo que ha sido esa Vigésimocuarta Feria del Libro y la aceptación y el respaldo que ha tenido para con el público en todo el país.

—BRC: Basta, por ejemplo, acercarse a cualquier estante o a cualquier pasillo del patio, de este espacio hermosísimo donde se está celebrando la Feria, y realmente uno puede apreciar, por la participación del público, por la distribución de los estantes que realmente ha contado con un alto respaldo del público. Realmente, desde el punto de vista organizativo, evidentemente ha sido un trabajo extraordinario. Los hombres y las mujeres que han colaborado en la organización de esta Feria, pues, ha hecho un trabajo descomunal, con mucho entusiasmo, con mucho apoyo. Naturalmente, a veces se puede notar que terminan cansados, que se sienten, digamos, agobiados por el trabajo de tantas horas extras; pero sí se nota realmente una satisfacción porque aprecian que el público ha estado respaldando con su presencia, con su entusiasmo, con la compra de libro, vamos a decir que materialmente, mecánicamente se ha hecho para de esta XXVI Feria Nacional del Libro una feria diferente.

—FC: Cuando se empezó a crear la expectativa de esta feria, la gente del Cibao nos sentimos un tanto delegado porque desde allá no tenía la misma participación publicitaria que desde aquí. Y aquí hemos podido comprobar que en los estantes no tenemos la misma participación que debiera tener el Cibao, en sentido general, para con esta feria. Nos han dado explicación, pero tú que debes saberla más que nosotros ¿estás conforme con ello?

—BRC: Fíjate que sí: por el hecho de que, tal como se ha concebido, se piensa llevar, en primer lugar, al Cibao, específicamente a Santiago, si no todo el engranaje, todo el montaje, digamos pare importante de lo que se está haciendo, de lo que se puede contemplar, aquí en Santo domingo, esta



feria. Y eso, desde luego, hay que tomarlo en cuenta, lo que vivimos en el Cibao tenemos que tomarlo en cuenta y saber que nos llegará nuestra oportunidad. En este sentido, aunque la participación ha sido mínima, incluso la intervención exigua, incluso de artistas y de escritores, pues,

eso se comprende como un hecho normal y aceptable; fíjate que nunca se había pensado en esta oportunidad y ahora se está pensado y va, efectivamente, a trasladar a Santiago. De manera que, en su momento, las personas que no han podido desplazarse aquí a Santo Domingo tendrán



esa oportunidad para poder, ya para poder comprar el libro, para poder hacer ese contacto, a veces el contacto humano entre las gentes que se encuentra ocasionalmente en un pasillo, es un estante comprando un libro o en una de las actividades intelectuales y culturales que paralelamente se organizan.

—FC: Bruno, ¿y qué de tu poética interior?, ¿cómo anda el movimiento? Cuéntanos.



—BRC: Me alegra que estés informada del Interiorismo porque se trata de un movimiento literario que nace en el Cibao y que poco a poco se ha ido expandiendo en todo el territorio nacional y que, de alguna manera, está creando una nueva sensibilidad: una nueva sensibilidad para creadores nuevos y tratando de impulsar la literatura hacia ese ámbito de la realidad trascendente para enfocar, digamos, con una especial atención, el aspecto espiritual, la dimensión del sentido profundo, la búsqueda de los valores permanentes —o cultivo de los valores permanentes—, la proyección de lo más personal, desde el punto de vista del testimonio que cada escritor puede dar de sí a partir de su propia percepción del mundo. Cada escritor está llamado a dar un testimonio único, personal, intransferible; y, entonces, la poética interior abre ese nuevo espacio y, sobre todo, plantea la posibilidad de que tenemos por delante una faceta, que es la faceta del mundo interior, la faceta del mundo espiritual, la faceta de la realidad trascendente para hacer una nueva literatura: más amplia, más vigorosa, más trascendente con esa dimensión espiritual.

—FC: Estás hablando también de expansión en todo el ámbito nacional; eso significa que desde ya se han sumado y siguen sumando adeptos a Interiorismo.

—BRC: Exactamente. El Interiorismo surgió en el Cibao y ya tenemos grupos literarios, no solamente en las principales poblaciones del Cibao, sino en el Este, específicamente en La Romana. Tenemos vínculos literarios con el sur de la República Dominicana, en Azua y Barahona; y, además, en la plaza mayor de la república, que es en Santo Domingo. De manera que, desde el punto de vista orgánico, la estructura orgánica, hemos crecido. El Interiorismo cuenta con un brazo orgánico, que es el del Ateneo Insular y en cada comunidad o en las comunidades donde tenemos un grupo, ese grupo representa el Ateneo Insular; generalmente, son grupos literarios.

—FC: Bruno, pues muchísimas gracias por este tiempo hermoso y muy buena suerte.

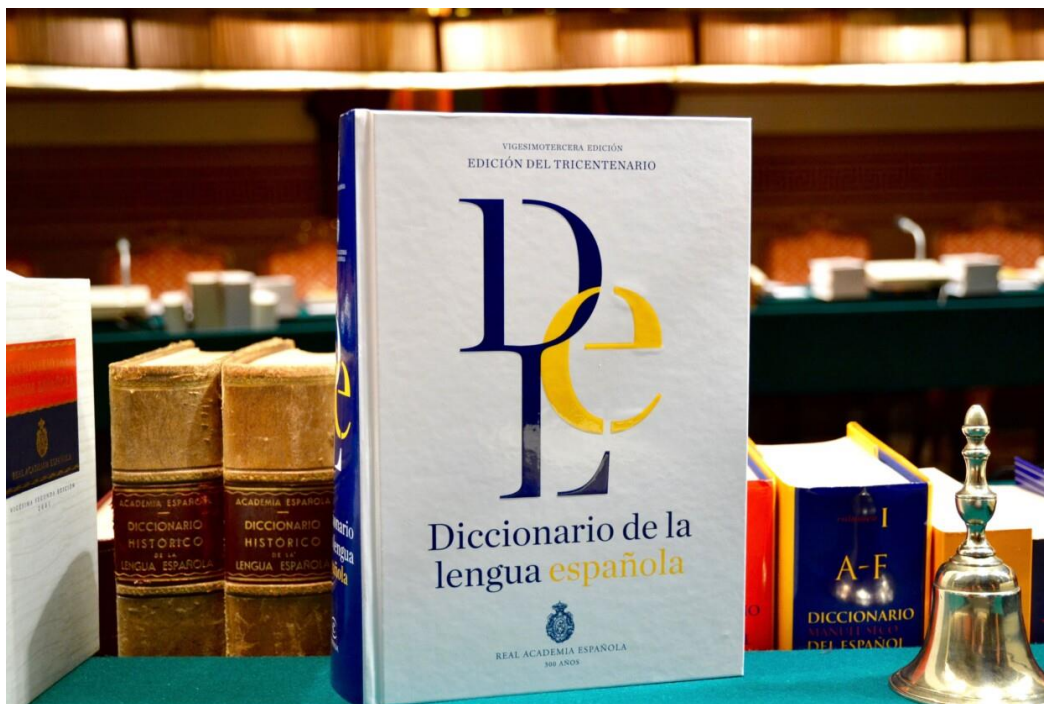
—BRC: Muchas gracias a ti. Y adelante con tu bello trabajo que estás haciendo a través de la televisión.

—FC: ¡No, no. Gracias a gente como tú, que nos da el apoyo permanente!

VELAR: POLISEMIA, HOMOFONÍA Y HOMOGRAFÍA
(<https://elnacional.com.do/velar-polisemia-homofonia-y-homografia/>)

7 de febrero de 2025

Por Rafael Peralta Romero
Miembro de número de la ADL



El vocablo /velar/ reúne peculiaridades que merecen conocerse y destacarse. Por de pronto, vale anotar que en esta palabra —o estas palabras— concurren cualidades como la polisemia, homofonía y homografía, lo cual es poco frecuente.

Si alguien preguntara qué significan estas cosas, le respondería que polisemia indica que la palabra de que trate tiene “más de un significado”; homofonía es la condición de homófona (igualdad de sonido entre dos o más palabras) y homografía se dice de dos o más voces que se escriben de forma similar, aunque no guarden relación semántica.

Las homógrafas son también homónimas, lógicamente. Así ocurre con las palabras de orígenes diferentes, pero que se escriben y pronuncian de igual modo, como “vino” (bebida hecha de uvas) y “vino” (forma del verbo venir).

Para ser homófonas, las palabras no tienen que escribirse exactamente igual. Por ejemplo, las voces “cayado” (bastón báculo, vara) y “callado” (silencioso, mudo, taciturno), “haya” (forma del verbo haber), “halla” (del verbo hallar) y “aya” (empleada doméstica) suenan de la misma forma, sin coincidir en la escritura ni mantener vínculos semánticos.

La grafía /velar/ tiene tres entradas en el *Diccionario de la lengua española*, es decir aparece tres veces. En las dos primeras entradas esa voz funciona como verbo y en la

tercera es adjetivo. Esto indica que son tres palabras con similar escritura (homógrafas) e igual pronunciación (homófonas).

¿Dónde se origina la polisemia de la palabra velar? Procede del verbo latino “vigilare”. Veamos las diez definiciones contenidas en la primera entrada. Estas son: 1. Hacer centinela o guardia por la noche.

(En esta acepción tiene como sinónimos: vigilar, cuidar, custodiar, guardar, proteger). 2. Asistir de noche a un enfermo. 3. Pasar la noche al cuidado de un difunto. 4. Observar atentamente algo. 5. Estar sin dormir el tiempo destinado de ordinario para el sueño. 6. Continuar trabajando después de la jornada ordinaria. 7. Cuidar solícitamente de algo. 8. Asistir por horas o turnos delante del Santísimo Sacramento cuando está manifiesto o en el monumento. 9. Mar. Sobresalir o manifestarse sobre la superficie del agua algún escollo, peñasco u otro objeto peligroso para los navegantes. 10. Mar. Persistir el viento durante la noche.

El otro verbo /velar/, que ninguna relación semántica guarda con el anterior, también procede del latín, “velare”, de *velum* ‘velo’.

El Diccionario académico le asigna cinco acepciones. A saber: 1. Cubrir, ocultar a medias algo, atenuarlo, disimularlo.

(Sinónimos: cubrir, tapar, esconder, ocultar, disimular, enmascarar). 2. En fotografía, borrarse total o parcialmente la imagen en la placa o en el papel por la acción indebida de la luz. 3. Cubrir con velo. (Lo contrario es desvelar). 4. Celebrar la ceremonia nupcial de las velaciones. 5. Pint. Dar veladuras.

En este caso también se observan significados diferentes, como son los dos últimos con los tres primeros.

En su tercera entrada al Diccionario, /velar/ es tan diferente a las anteriores que cambia su categoría gramatical, mientras en los otros usos la palabra es verbo, en este es adjetivo.

Sus acepciones son: 1. adj. Que vela u oscurece. 2. adj. Anat. Perteneciente o relativo al velo del paladar. 3. adj. Fon. Dicho de un sonido: Que se articula mediante la aproximación o el contacto del dorso de la lengua y el velo del paladar.

Obviamente, el Diccionario académico no incluye una acepción de /velar/ que resulta ser un dominicanismo. Se trata de la actitud del que permanece donde se come o se va a comer, en espera de alcanzar una porción. El *Diccionario del español dominicano* lo define así: “Mirar con codicia a alguien mientras come”. De esa acepción ha derivado la voz /velón/ aplicada a ‘quien realiza la acción de velar’.

INFORME DE TAREAS CORRESPONDIENTE AL MES DE ENERO

De: Vianibel Valerio

Becaria de AECID-RAE en la Academia Dominicana

En el marco del inicio del año, en el que seré colaboradora de la Academia Dominicana de la Lengua y como parte de las asignaciones correspondientes a este nuevo período de formación e investigación, se llevó a cabo la lectura y el análisis de *Compadre Mon*, de Manuel del Cabral, obra fundamental de la poesía dominicana y referente ineludible para el estudio de la literatura vinculada al campo, la identidad nacional y la conciencia social. Esta lectura se inscribe dentro del interés por profundizar en textos que articulan el lenguaje poético con la experiencia histórica y cultural del país, particularmente desde el espacio rural del Cibao.

El análisis desarrollado permitió abordar la obra desde una perspectiva simbólica y crítica, centrada en la recurrencia de la ‘imagen de la vena’ como eje estructurante del poema. A partir de esta imagen, fue posible examinar cómo Manuel del Cabral construye una alegoría de la nación entendida como cuerpo vivo, sostenido por el esfuerzo, el sacrificio y la palabra del pueblo. La vena, concebida como conducto vital, se mostró como una clave interpretativa que articula el trabajo, la memoria, la oralidad, la música y la historia social dominicana.

Asimismo, el estudio evidenció la centralidad del lenguaje popular y de los personajes sencillos —lechero, campesino, gallero, muchacho del pueblo— como portadores de una sensibilidad colectiva que rara vez ocupa el centro del discurso oficial. Este ejercicio crítico confirma la vigencia de la obra de Manuel del Cabral como objeto de estudio para la investigación lingüística y literaria, en tanto que permite comprender las formas en que el lenguaje poético dialoga con la oralidad, la cultura rural y la construcción de la identidad nacional. Al mismo tiempo, refuerza la necesidad de continuar promoviendo lecturas analíticas que integren la sensibilidad personal con el rigor académico, especialmente en el estudio de textos que nacen de y para el pueblo.

En ese sentido, el análisis de *Compadre Mon* constituye un aporte coherente con los objetivos de la Academia Dominicana de la Lengua, al contribuir a la valoración del patrimonio literario nacional y a la reflexión crítica sobre las formas en que el lenguaje, la historia y la cultura se entrelazan en la literatura dominicana. Este trabajo da continuidad a una línea de investigación orientada a reconocer, documentar y comprender las múltiples expresiones de nuestra identidad lingüística y cultural, particularmente aquellas que emergen desde el Cibao y el mundo rural.

Por las venas del Cibao me iré, una lectura de *Compadre Mon*, de Manuel del Cabral

Desde pequeña el campo siempre ha sido parte de mí, en él aprendí a observar a la gente, a comprenderla, a quererla. Aprendí también a amar la tierra, las manos trabajadoras, aquellas que cosechan en el conuco, las que tuestan el café en el pilón o las que cocinan en el fogón. Se gestó en mí un amor por el olor a lluvia, a pasto mojado, a madera vieja, al aroma de la mañana verde ataviada con el sol imponente.

Estoy segura de que parte de mi ser se moldeó en la sierra escuchando el estridente grito de las guineas cimarronas o el gorjeo dócil de las tortolitas. Y es que quien no tiene el privilegio de conocer esas tierras, sembradas con sudor, puede pensar que solo hay en ella cansancio y miseria; pero la verdad es que hay historia, luchas, identidad, recuerdos, maneras de vivir y sobrevivir y, quién sabe, hasta sangre derramada. Crecí pasando largas temporadas en los campos del Cibao adentro, sobre todo en la región Noroeste. Ese tiempo me marcó. Me gustaba ver a la gente: cómo hablaban, cómo resolvían, cómo enfrentaban lo que una persona pudiese llamar “pobreza” yo lo llamaría falta de oportunidades.

En ese ambiente del campo empecé a interesarme por historias que llamaban mi atención. Ya en la secundaria esa curiosidad se hizo más clara. Me atrapó el tema de los caudillos. Recuerdo que me interesé especialmente por Desiderio Arias y que, a partir de ahí, quise saber más. Inicié a leer, a buscar, a preguntar. Quería entender quiénes habían sido esos hombres, de dónde salían, qué los llevaba a enfrentarse al poder.

Con el tiempo fui entendiendo que muchos de ellos nacían del mismo campo que yo conocía y de ahí entendí de dónde provenía el valor. Ese interés me fue llevando, casi sin darme cuenta, a buscar más sobre la época de Trujillo. En ese camino fue que encontré la historia de Enrique Blanco, y esa historia me marcó. Un hombre que decidió plantarse y resistir desde su lugar, aun sabiendo el riesgo que eso implicaba. Su vida me hizo ver que en el campo nace el carácter, conciencia y sentido de justicia. Esa conexión entre el campo y la historia fue ampliando mi manera de mirar el país.

A partir de ahí y muchos años después, esa manera de mirar la vida encontró caminos más conscientes en mi formación académica. Dos escritores dominicanos, cuyo criterio respeto grandemente, me afirmaron en distintos momentos que el mejor poeta que ha parido la República Dominicana es Manuel del Cabral. Uno de ellos es el doctor Bruno Rosario Candelier, quien, en el marco de mi formación en la Academia Dominicana de la Lengua, me encomendó la tarea de adentrarme en la obra de autores fundamentales de nuestra tradición literaria y analizarlos desde una mirada crítica, pero también sensible.

Fue así como llegué a *Compadre Mon*. Al principio era una asignación, pero a medida que avanzaba la lectura entendí que ese texto hablaba de cosas que yo conocía bien: el campo, su gente y sus costumbres, la obra me tocó de cerca. Desde ese encuentro nace este ensayo, desde el deseo de comprender por qué *Compadre Mon* me resultó tan familiar. Desde el inicio, hubo una palabra que comenzó a coquetear conmigo a medida que avanzaba en la lectura: vena. Aparecía una y otra vez, con una insistencia que me llevó a detenerme y a preguntarme por su sentido. Manuel del Cabral escribe: “*Por una de tus venas me iré Cibao adentro. / Y lo sabrá el barbero, aquel que los domingos / te podaba las barbas / como quien poda un árbol de la patria*”. Desde estos versos iniciales, la palabra vena comienza a retratar un valor simbólico que orienta la lectura.

Conforme la palabra se repetía, fui entendiendo que su presencia no era gratuita. Así que, para entender mejor esa insistencia, acudí al *Diccionario de la lengua española*. En su primera acepción, vena se define como “cada uno de los vasos o conductos por donde retorna la sangre al corazón”. Esta definición, en apariencia simple, resulta importante

cuando se pone en diálogo con el poema. La vena es el medio que permite su regreso al al lugar donde la vida se sostiene.

Leída desde ahí, la palabra adquiere un sentido más amplio dentro del texto. Ir “por una vena” implica entrar por lo fundamental, por aquello que mantiene todo en funcionamiento. La metáfora sugiere un movimiento hacia lo interno, hacia lo que alimenta el corazón. Así, la vena se convierte en una clave para comprender el recorrido que propone Manuel del Cabral: un viaje que se hace por las entrañas del Cibao, por el espacio donde se concentran la experiencia e identidad del pueblo. La palabra permite comprender a Compadre como un cuerpo simbólico atravesado por las mismas corrientes que recorren la vida del país.

En este primer poema “Carta a compadre Mon” podemos identificar el primer significado de vena, cuando el poeta expresa *Por una de tus venas me iré Cibao adentro*. Como se puede inferir éste es el conducto que lleva al Cibao, es decir, al interior del cuerpo nacional. Es un trayecto subterráneo. Irse “Cibao adentro” por una vena representa que por este camino circula la sangre que mantiene vivo al país. Por este canal circula territorio, origen personas y costumbres rurales.

La imagen se amplía cuando el poeta dice: “*Por las venas de Tico yo me iré Mon adentro*”. Aquí la vena pertenece a un personaje común, un lechero. Esto no es casual. Manuel del Cabral deja claro que la entrada a lo esencial no está solo en las grandes figuras ni en los gestos heroicos, sino en la gente sencilla con oficios humildes. Si la sangre retorna al corazón, es porque alguien la transporta. Tico es uno de esos vasos invisibles. A través de las venas del pueblo se llega a la verdadera dimensión del personaje y del país. Esto se puede comprobar también en los siguientes versos:

Ahora,
cualquiera cosa tuya huele a patria.
Hasta Tico, el lechero
que llega con un poco de leche en su sonrisa,
y me dice:
aquí, Manuel, estuvo Mon un día,
¡que no rompan la silla donde lo vi sentado,
arrimado a esta puerta!

En este sentido, más adelante introduce a Cachón, un muchacho del pueblo cuya relación con la palabra muestra a las personas comunes, los que pertenecen a este mundo. Manuel del Cabral escribe:

Yo prefiero decirte que Cachón, un muchacho
enclenque de mi pueblo,
estuvo muchos días y demasiadas noches,
torturándose,
fabricando,
puliendo unas estrofas, y luego, sin comer,
muchas veces,
iba a mi casa, casi asustado,

*casi tartamudo, sorprendido,
y como quien comete su más sagrado crimen,
me decía: —Manuel, aquí tengo una cosa
que quiero que tú veas—.
Pero nunca, nunca pude leerla,
porque temblaba para darme aquello...,
y volvía a su casa con aquello en secreto,
y volvía a pulir,
y a no dormir,
ni comer,
y volvía a hablar solo.*

En este fragmento, Cachón encarna una vena distinta del cuerpo nacional: la de la palabra que surge en el pueblo, pero que no siempre logra salir a la superficie. Cachón no es un poeta reconocido, es un “muchacho enclenque”, frágil, inseguro, que escribe desde la necesidad. La repetición de acciones como “torturándose”, “puliendo”, “sin comer”, “sin dormir” muestra que la creación poética, en su caso, es una experiencia marcada por el esfuerzo y el miedo. Aquí la vena permanece contenida. La palabra circula, pero no alcanza el reconocimiento. Cachón vuelve a su casa con el poema intacto, sigue puliéndolo, sigue hablando solo. La palabra queda atrapada dentro del cuerpo social.

Esta idea nos dice que la patria está hecha de pensamientos que no llegan a ser escuchados. Manuel del Cabral muestra que la sensibilidad, la conciencia y la capacidad de nombrar la realidad pertenece a personas que habitan también en la marginalidad. Cachón representa a todos aquellos que cargan la palabra por dentro, que sostienen la vida cultural del país desde el silencio. La palabra vena también hace alusión al sacrificio como lo podemos comprobar a continuación:

*Te estoy diciendo esto porque a veces
lo que nació en tu pecho lo tienes en la mano...
Te estoy diciendo esto, viejo Mon, porque a ratos,
hablas conmigo cosas que hablando no me dices.
He caminado mucho por los ríos
que vienen de tu cuerpo cuando a oscuras
te hicieron; y sé que cuando sangras
te salen por las venas los sueños más varones.
Es que desde hace tiempo,
tú contruyes la patria, destruyéndote.*

En el poema, Manuel del Cabral expresa que cuando Compadre Mon sangra, “te salen por las venas los sueños más varones”, y más adelante afirma algo todavía más claro: “tú contruyes la patria, destruyéndote”. Estas expresiones dejan ver que la sangre que corre por las venas representa el desgaste. La patria se levanta desde el cuerpo que se cansa y que entrega todo, incluso sus anhelos. Aquí la vena es un espacio donde coexisten el dolor y la esperanza de un país mejor. Los sueños están dentro, pero para poder lograrlos se necesita sangrar, para que el pueblo avance o evoluciones alguien con agallas debe ofrendar su cuerpo. Ese alguien es compadre Mon quien va aportando

mientras va perdiendo energía, fuerza y su propia libertad. La vena, en este sentido, muestra que la historia del país se ha construido muchas veces a partir del esfuerzo de su gente.

Este poema a través de elementos naturales personificados, principalmente el agua también muestra la vida dibujada por una carencia difícil de saciar como se puede evidenciar en la siguiente estrofa:

*El trueno no lo sabe,
pero tú estás en la garganta ronca
de los tambores que enronquecieron
de tanto hablar de ti..., de los rugidos
del paso de tu sangre.
El agua no lo sabe,
pero eres, el agua con un cuento...
tú le pusiste edad al agua de los hombres...
al agua que más duele, la pesada
¡que siempre llena venas, y con sed siempre el hombre!*

Cuando el verso dice que el agua “siempre llena venas, y con sed siempre el hombre”, la imagen que se crea es cruel. Las venas están llenas, es decir, hay vida, hay trabajo. Sin embargo, la sed continúa. Esto refleja a un pueblo que se esfuerza constantemente, que se sacrifica, que pone el cuerpo todos los días, pero que sigue necesitando. Se trabaja, se produce, y aun así no se alcanza lo suficiente. Leído desde la vena, este verso habla de una realidad muy concreta: el país tiene recursos, tiene tierra fértil, tiene gente que trabaja sin descanso, pero esa riqueza no llega a todos. Las venas están llenas, pero el cuerpo sigue teniendo sed. Esa contradicción resume una experiencia histórica de pobreza y desigualdad: se vive rodeado de posibilidades, pero se permanece en la carencia.. La sangre corre por el cuerpo nacional, pero no alcanza para saciarlo. Y, aun así, el pueblo continúa. Continúa esperando, continúa resistiendo, continúa sosteniendo la esperanza.

En el poema 7, la vena actúa como conducto y punto de concentración del pueblo. Se presenta como el espacio metafórico donde se conecta la tierra, la naturaleza, la palabra y la historia de la población. Cuando el poeta afirma:

*Huye la selva hacia tu vena y huye
por la raíz que sube más que el ala.
Destruyéndose en ti, no se destruye.*

Esto sugiere que todo lo vivo del país corre hacia ese punto. La patria permanece dentro del cuerpo del personaje. Esta función crece cuando el poeta expresa.

*Pero un golpe de sangre desamarra
del cerro que de pie pone los llanos
tu voz, que se te enreda en la guitarra.*

En el verso *destruyéndose en ti, no se destruye* muestra que lo que llega al cuerpo de

Compadre Mon no desaparece. Todo se transforma, se vuelve palabra, se vuelve música. Por eso el poema conduce hacia la guitarra:

*Y como si de pronto te lavarás
el corazón, o le sacarás trapos,
salen por la guitarra tus harapos.*

En este sentido, la vena actúa como un conducto doble: recibe y devuelve. Recibe la vida del país y la devuelve transformada en cultura, en tradiciones y en lengua. Compadre Mon encarna una patria ha pasado por momentos de dificultades y pobreza, pero que sigue expresándose. La sangre que circula por su vena no es limpia ni ligera; es espesa, histórica, humana. En la vena de Compadre Mon, Manuel del Cabral sitúa el lugar donde la nación resiste.

El poema 8 continúa la misma imagen de circulación y transformación de la patria. Desde el primer verso, la tierra aparece como algo que se está formando, El país se construye mientras se dice.

*Tierra que naces de guitarra ardiendo.
Viene familia de tu carne el aire.
Tierra que estás en una voz creciendo.*

Los elementos naturales brindan movimiento, resultan ser energías que crean y transforman. La patria es intensa, ruidosa, desbordada, como el propio trópico.

*Oigo tu clima y toro desatados;
el aguacero preñador de ríos;
el huracán: escoba de nublados.*

En este poema, el país se recorre entero, del interior a la costa, como si su identidad se desplazara constantemente. Esta imagen conecta con la idea de la vena como conducto: la vida circula.

*Huye tu nombre en la cabalgadura
que se va de los cerros a los mares
por ver en la sal verde tu llanura.*

La patria gobierna la sangre y también los afectos. Ordena lo que se vive y lo que se siente. Las venas transportan vida y pertenencia.

*Oigo también en tu guitarra olores
con los pasos de chivo del verano:
gobernador de venas y de amores.*

Finalmente, la guitarra se confirma como el espacio total donde todo se reúne. En ella están los colores, el clima, la emoción. En este poema, Manuel del Cabral muestra que la nación vive en la voz de su gente y en la circulación constante de su sangre, su palabra y su música:

*Tierra que estás en la guitarra haciendo
el tumbado equilibrio de las nubes,
porque ya en tu guitarra está lloviendo.*

*Ni en el verde sin tregua que te agarra,
ni en tu cielo huido de neblinas,
hay más verde y azul que en tu guitarra.*

En “Carta a fuerza de blanco”, Manuel del Cabral presenta una visión del campo marcada por la pureza, el trabajo y la calma. La naturaleza aparece suavizada, casi sagrada. Desde el inicio, el campo sonríe, el cielo exprime “venas” y la tierra sube al cielo. La vena vuelve a aparecer como conducto vital, pero ahora sin dolor ni violencia: es una vena que alimenta, que hace subir la vida.

*La sonrisa del campo es tan solo azucenas.
A trapos celestiales el duende que hace el día
les exprime allá arriba labradoras sus venas,
y va la tierra al cielo por húmeda ambrosía.*

Cuando el poeta dice que el día “les exprime allá arriba labradoras sus venas”, la imagen conecta el trabajo del campo con la circulación de la vida. Las venas producen, son el canal por donde la tierra se vuelve sustento. El poema insiste en un ritmo lento y natural: el arado desgrena la llanura, el sol se baña en el río, el caserío despierta como un niño. Todo ocurre sin prisa. La vida fluye como el agua.

*Se despierta el enano, infantil caserío.
Paulatino el arado la llanura desgrena.
Y el sol es lo más joven que se baña en el río.*

En la parte final, Dios aparece en lo pequeño, en “este indito bebiendo”, y el pensamiento surge cuando el sudor se detiene en la frente. Pensar es una forma de circulación interior. La gota de agua clara funciona como imagen final de esa vida.

*Ya ves, pequeño amigo, todo aquí lo estás viendo.
Dios está del tamaño de este indito bebiendo
en el hueco de agua de su mano que es misa.*

*Quédate quieto ahora. Cuando el sudor huyendo
del fondo de tu cráneo, en tu frente se para,
es que a pensar se pone la gota de agua clara.*

En “Sol gallero”, Manuel del Cabral retrata una escena rural, donde el amanecer, el hombre y la tierra avanzan juntos. Desde el inicio, el camino, las chancletas y la madrugada aparecen personificados, lo que refuerza la idea de un campo vivo, que acompaña al hombre en su rutina. La jornada comienza con ruido y paso firme.

*Lugareñas chancletas, más tempranas que el trino,
cuchicheando le cuentan su domingo al camino.*

*De pronto,
como si a chispazos
tachuelas de oro clavarán al paso,

despiertan la tierra cuatro carpinteros:
cuatro cascos pasan llevando en la grupa
una madrugada: la de su gallero.*

La imagen de *cuatro carpinteros*, muestra cómo el día se va construyendo a golpes, como si la tierra fuera una tabla que se despierta a fuerza de martillazos. El campo reacciona y en medio de ese movimiento aparece la vena, descrita como *vena abierta en las manos del viento*, una imagen que vuelve a conectar el cuerpo con la naturaleza. La vida se abre paso desde temprano.

*En su blusa de añil se arruga el cielo.
Al vuelo
—vena abierta en las manos del viento—
su vasto pañuelo de rojo violento,
sobre las ancas desde tempranito,
lleva en potro al domingo, nuevecito.*

El gallero encarna una contradicción muy humana, es creyente y violento a la vez. “*Cuando en una mano lleva el Cristo, lleva la otra el cuchillo*”. Este verso resume una tensión constante en el mundo rural: fe y brutalidad, devoción y pelea, conviven sin escándalo. En este texto, la vena es el día mismo: una vida que corre cotidianamente con sangre, desde la madrugada hasta la gallera. Manuel del Cabral vuelve a mostrar que el campo es un espacio donde todo convive: la fe, la violencia, la costumbre y la supervivencia.

En conclusión, leer *Compadre Mon* desde la macro imagen de la vena permite comprender que Manuel del Cabral construye una poética del cuerpo como espacio histórico. La nación se presenta como un organismo vivo que se sostiene a partir del desgaste de su gente. La vena, reiterada a lo largo del poemario, funciona como el eje que articula esta visión, por ella circula la sangre del trabajo, la palabra no dicha, el sacrificio y la memoria de todo un pueblo. *Compadre Mon* es un héroe, pero no en el sentido clásico, sino un cuerpo presente, en él confluyen la tierra, la naturaleza, la música y la historia. La patria se construye en su interior, como proceso continuo de entrega.

Esta lectura revela que *Compadre Mon* propone una ética del sostener. El país sigue en pie porque su gente continúa poniendo el cuerpo, aun cuando la sed persiste y la riqueza no se distribuye. Las venas están llenas, pero el cansancio también. En esa tensión —vida que circula y carencia que no cesa— se inscribe la verdadera dimensión del poema. La guitarra, la palabra y el canto aparecen entonces como salidas necesarias: formas de transformar lo vivido para que no se pierda.

Desde esta perspectiva, *Compadre Mon* no solo representa al campesino dominicano, sino que interroga una historia nacional fundada en la resistencia. Manuel del Cabral sitúa en la vena del pueblo el lugar donde la nación se mantiene viva, pero también donde se

acumulan sus deudas. Leer el poemario hoy implica reconocer esa sangre que aún circula y preguntarse, con honestidad crítica, hasta cuándo podrá seguir haciéndolo de la misma manera.

BRUNO ROSARIO CANDELIER: CONEXIÓN Y ACTUALIDAD EN ENSAYOS LITERARIOS

Por Juan Carlos Báez Moreta

- La conexión existente entre sus postulados y la realidad que impera en nuestros días no solo es académica, sino social y antropológica. Su conocimiento de la psiquis del ser humano lo hace retratar las verdades inherentes a nuestra sociedad.

“Desde hace muchos años, como ya se ha dicho aquí, he asumido la palabra como vehículo de transmisión de una actitud, de un sentimiento, de una disposición para querer contribuir al desarrollo de mi pueblo” (Bruno Rosario Candelier, “Palabras de agradecimiento al recibir el Premio Nacional de Literatura 2008”).

En marzo de 1986, el destacado intelectual Bruno Rosario Candelier (Moca, República Dominicana, 1941), Premio Nacional de Literatura 2008, publicó su emblemático libro *Ensayos Literarios* en la Biblioteca Nacional (impreso por Editorial Santo Domingo). Esta magistral colección de ensayos y entrevistas están, al día de hoy, directamente conectados con los acontecimientos literarios de la actualidad.

Entre sus páginas, el miembro correspondiente de la Real Academia Española expone las problemáticas que en esos años afectaban a la sociedad y que ahora siguen afectando como en aquel tiempo.

Sus entrevistas, realizadas en aquellos años, revelan la gran intuición humanista del maestro Rosario Candelier, ya que a los dos grandes escritores que entrevistó de forma espléndida fueron ambos galardonados con el Premio Nobel de Literatura, años después de las importantes entrevistas: Gabriel García Márquez, en 1973, y el premio le fue otorgado en 1982; y a Mario Vargas Llosa, entrevistado en el mismo año 1973 y se le concedió el Nobel en el año 2010.

La conexión existente entre sus postulados y la realidad que impera en nuestros días no solo es académica, sino social y antropológica. Su conocimiento de la psiquis del ser humano lo hace retratar, las verdades inherentes a nuestra sociedad. La literatura y el arte no han desaparecido, como lo defendía en aquellos años y afirmaba que la misma sociedad defendería, con uñas y dientes, las humanidades, a pesar de que siempre habrá, como en la actualidad, quienes proclamen su inutilidad:

“La misma sociedad ha hecho caso omiso de quienes han proclamado augurios apocalípticos sobre el final del arte y la literatura. La literatura ha sido y será siempre necesaria porque responde a un imperativo humano, cualesquiera sean sus formas e intenciones. Los testimonios optimistas sobre la pervivencia futura del arte y la literatura son tan válidos como el testimonio más contundente y fehaciente dado por los propios creadores, que avalan con su creación la necesidad del arte y la expresión literaria. Y más que la creación, es la aceptación y la búsqueda de obras artísticas por parte de una sociedad que responde a sus motivaciones. Ciertamente que los móviles son distintos -como distintas son las situaciones y las circunstancias- en las sociedades burguesas y

socialistas, pero en una y otra encontramos su confirmación. Más aún en una sociedad socialista, el arte tiene una mayor tarea que cumplir, y una mayor audiencia a la que atender. Es el ideal eterno del arte como necesidad humana de complementación intelectual y afectiva” (pág. 83).

La educación es un tema recurrente en nuestro país, principalmente por sus resultados no satisfactorios, también fue abordado por el ilustre escritor y director de la Academia Dominicana de la Lengua, quien defendía la idea de que el estudiante y el docente tenían que tener una conexión, donde solo la comprensión podría demostrar el avance académico de los alumnos:

“El profesor competente, sin embargo, sabe suscitar esfuerzos espontáneos o adecuadamente motivados en sus alumnos. Las iniciativas estudiantiles deben tener el suficiente eco en la dirección sensata del profesor, siempre que aquellas respondan a los objetivos y los propósitos didácticos planificados oportunamente por la competencia profesional en la programación académica” (pág. 52).

Y continúa:

“Y hemos llegado a este dilema, precisamente por la existencia de profesores cuya docencia está vacía de contenido auténticamente humanístico, sin un trasfondo filosófico que vertebre la sustancia literaria, sin una crítica que trate de inquirir qué significan los textos en la vida de la comunidad: el trabajo académico se convierte así en un juego neutral con un objeto desvitalizado, y el invocar sus valores espirituales o su decisiva función social no pasa de ser una mera retórica, hueca y sin trascendencia. Entonces el pedagogo no tiene otro camino que sensibilizar una resistencia perezosa frente a la presencia burguesa o mostrarse complaciente ante las demandas progresistas, y en tal oportunismo yerra por complicidad irresponsable.

Por de pronto ese alumnado ignaro es inculpable [...]” (pág. 78).

Es su ensayo “El arte y la cultura ante la crisis” el que más actualidad posee. La crisis es la misma en estos días que la que describió el creador del “Interiorismo” en aquellos años. Insiste en que las dificultades existenciales se pueden apaliar con las manifestaciones artísticas:

“El arte capta, expresa y promueve la energía espiritual latente de la humanidad, energía que emana de la principal fuente del poder creador. Y afina y estimula la calidad humana, y entre las manifestaciones artísticas es tal vez la literaria la que ofrece la más persuasiva creaciones imaginarias, las ofertas más atractivas para paliar las dificultades existenciales o los contratiempos del camino” (pág. 194).

En estos tiempos convulsos, donde los extremismos imperan por doquier y países que antes eran luminarias en prácticas democráticas se han convertido en focos de represión, exhorta a los creadores a ser cultivadores de esperanzas:

“A veces, poderosas razones motivan a narradores y poetas a inventar mundos imaginarios, sobre todo cuando el desamor y la opresión se vuelven actos cotidianos. El arte es una respuesta a condiciones adversas una crítica aberraciones humanas, una revocación de actuaciones inadmisibles. Entonces el intelectual se halla ante el ineludible dilema de identificarse con las apelaciones de su sociedad o volverse indiferente a sus reclamos” (pág. 195).

Ese humanismo proactivo es que, según su punto de vista, debe imperar en nuestra sociedad; no un humanismo pasivo que se haga de la vista gorda ante los embates de nacionalismos aberrantes:

«El nuevo humanismo que demanda esta humanidad sufriente es el sembrador de fraternidad solidaria, de convivencia compartida, de servicio en enalteciente que suplante la opresión y la burla, la explotación y el escarnio, la injusticia y la iniquidad. Es el humanismo que preconizaba Pedro Henríquez Ureña cuando hablaba del "ideal de justicia" -que antepone al "ideal de cultura"-, de la unión <para la justicia, para sentar la organización de la sociedad sobre bases nuevas, que alejen del hombre a continua zozobra del hambre y la estéril impotencia de su nueva esclavitud...>» (pág. 195).

La poesía, tan atemporal como su obra, es vista, en su tesis, con carácter crítico. Hace énfasis en que lo culto y lo popular debe ir de la mano para llegar hasta un público masivo. Sugiere a los nuevos poetas, de esos años, los elementos que se deben tomar en cuenta para llegar a ese objetivo. Sin embargo, esos elementos aún hoy habría que tomarlos en cuenta para seguir acercándonos al pueblo llano:

“Para conseguir esta meta, los poetas deben trabajar más sus versos, estudiar con esta Mira a los poetas que han calado a las masas, conocer más y mejor su propio pueblo. Para llegar afectiva e intelectivamente al corazón del pueblo no basta auxiliarse de los medios comunicativos masivos, como la radio o la televisión; no bastan los aplausos de una muchedumbre un recital poético. El reto, como se ve, no es tentador. Lo cierto es que serán la literatura nacional, por un lado, y nuestro pueblo, por otro, quienes se beneficiarán del esfuerzo que hagamos por una literatura más auténtica” (pág. 319).

Apoya a que la actividad literaria debe ir acompañada de un compromiso y una actitud responsable del creador ante la sociedad, una actitud que debe ser tomada en cuenta también en los tiempos actuales:

“[...] Con esto queremos decir que el hombre es un ente cuya vida está constantemente condicionada por las circunstancias de índole diversa que rodean su existir. Si se acepta este hecho como cierto, es preciso aceptar de igual modo que la actitud de compromiso que asuma el intelectual también estará condicionada por la situación histórica en la cual le toque actuar. En consecuencia, el concepto de compromiso, tal como lo hemos definido, tiene una naturaleza relativa, cambiante en la medida en que varían las circunstancias históricas del hombre” (pág. 21).

Su conexión con el tiempo, hace de éste gran maestro de la literatura dominicana una fuente inagotable de conocimiento para ser consultado por generaciones futuras. Su apego

a las mejores prácticas en el uso del lenguaje lo llevó a escribir el contenido de esta importante obra durante los años 70 y principios de los 80 y su aplicación actual es inalterable:

“Por otra parte, se ha dicho y repetido, de diversas maneras, que el escritor debe escribir para su época; que el intelectual debe ser fiel al tiempo en que viva, a la realidad histórica que le circunda. Y a los temores expresados por algunos de que ese aferramiento a lo actual pueda disminuir el valor perenne de la creación literaria, se han opuestos poderosos argumentos que no es preciso repetir ahora en su totalidad. <Porque quien escribe con verdad e intensidad sobre su propio presente -ha dicho Guillermo de Torre- será siempre un escritor del presente para otras épocas>” (pág. 23).

Con justa razón el notable intelectual dominicano Basilio Belliard afirma del doctor Rosario Candelier lo siguiente: *“Lo que el autor mocano hace con sus discípulos es inyectarles el valor de la sensibilidad y la sabiduría, que contienen las obras de la clasicidad grecolatina, bajo el imperativo estético de que sus valores son trascendentes, permanentes y paradigmáticos. Y de que la obra literaria no es razón ni técnica per se; tampoco sociología, filosofía o mero juego verbal, sino que tiene un sentido, un misterio y un contenido que la trasciende”* (“Bruno Rosario Candelier y la crítica literaria. El intelectual y el promotor literario”, Acento.com, 11/07/2025). Y es que lo que hace grande a nuestro insigne crítico es la gigantesca sencillez que lo caracteriza, su sensibilidad ante el ser humano y su preocupación constante por mejorar nuestra sociedad a través de la palabra:

“[...]En esta dirección, consideramos como primera obligación del escritor la de abrir de par en par las puertas de su inquietud y su sensibilidad a los vientos de nuestra realidad social, de nuestros conflictos, anhelos, frustraciones y esperanzas comunes, sin que ello implique restricción para expresar otros valores íntimos de los cuales no podrá nunca renegar el hombre. Esa apertura hacia el exterior no debe ser interpretada en modo alguno como un simple contacto superficial con nuestro mundo, sino más bien como un afán de penetrar hasta lo más profundos extractos de todo lo que nos rodea: hombre, paisaje, ideas, creencias, mitos, injusticias, ignorancias, pasiones, debilidades y vicios, virtudes y heroísmos, iniquidades y protestas” (pág. 25).

En la voz de don Bruno Rosario Candelier, el hombre transmuta a palabra y así como escribo hoy de esta importante obra, serán otros los que mañana se referirán a ella, haciendo palpable la realidad de que este libro, *Ensayos Literarios*, nació para ser eterno.

Fuente: Acento.com [<https://acento.com.do/cultura/bruno-rosario-candelier-conexion-y-actualidad-en-ensayos-literarios-9616001.html>] / 08 de febrero de 2026.

TALLER DE CREACIÓN LITERARIA CONVERSATORIO CON LA DRA. ELIDENIA VELÁSQUEZ



Bruno Rosario Candelier

En esta ocasión contamos con la presencia de la neuróloga, escritora y profesora Elidenia Velásquez. Actualmente reside en San Francisco de Macorís, donde ella ejerce su profesión como médico, como profesora y, desde luego, también como escritora. Doctora Velásquez, bienvenida a este centro cultural y, sobre todo, a esta entrevista que vamos a hacer para conocer un poco de su trayectoria intelectual. Dígame, ¿Cómo comenzó su vocación literaria?

Elidenia Velásquez

Muchísimas gracias, don Bruno, por la invitación a esta entrevista. Me siento muy honrada. Bueno, pues yo podría decir que mi vocación literaria comenzó desde niña. Creo, hasta donde yo recuerde, que generalmente escribo desde los 13 años, 12 o 13 años, más o menos. Así que podría decirse que comenzó en mi niñez o adolescencia temprana. En general, yo creo, siempre he pensado que comenzó por la influencia de mi tía paterna, como ya había comentado una vez en el Interiorismo. Mi tía paterna era la única hermana de mi papá y ella escribía décimas al presidente Joaquín Balaguer, que era presidente de ese entonces, y a la Virgen de la Altagracia. Ella, con apenas un tercer grado de primaria, escribía unas décimas hermosas. Y creo que me enamoré de la literatura por ahí; y después con un pequeño regalo que llevó papi a mi casa, y con ese pequeño regalo papi me llevó la llave del mundo a mi casa.

Bruno Rosario Candelier

O sea, que ahí comenzó una singular motivación para ti para entender lo que era en esencia una vocación tuya; para que se despertara esa vocación.

Elidenia Velásquez

Sí, yo creo que mi primer estímulo, como le decía, fue mi tía: el yo ver que ella hacía cosas maravillosas con la escritura, aunque nunca publicó nada. Y lo otro es que somos

muchos hermanos y papi llevó a casa, en los años ochenta, algo —yo tenía como siete u ocho años—: papi llevó a casa una enciclopedia, yo le llamo la ‘Enciclopedia azul’: es la *Nueva Enciclopedia Temática Universal*. Y papi la llevó a casa con el objetivo de que sus hijas hembras, valga la redundancia, no saliéramos a estudiar en el campo, a casa de vecinos ni amigos ni nada, sino que cuando nos pusieran tareas, pudiéramos hacerlo en casa. Y en esa enciclopedia, de 13 tomos, yo me enamoré de la lectura, del libro, principalmente del tomo 13, que hablaba de la literatura. Y todas las tardes yo tenía una cita obligada conmigo misma, con cada libro.

Bruno Rosario Candelier

O sea, que la lectura para ti fue también una motivación fundamental para iniciarte en el mundo de la lectura.

Elidenia Velásquez

Yo creo que la lectura fue mi salvadora. Incluso yo puse una frase un día en redes sociales que decía que la lectura me había rescatado de las garras de la ignorancia. Aunque quizás sigo siendo ignorante todavía, pero me mostró un mundo la lectura. En ese tiempo de los 80, luego del almuerzo, yo recuerdo que me sentaba a leer y ahí yo conocí a Venecia, conocí a...

Bruno Rosario Candelier

¿Estando en tu casa?

Elidenia Velásquez

Sí, estando en mi casa: conocí a Londres; conocí a —lo voy a decir cómo se escribe: ‘Chaquespeare’, porque yo no sabía que se pronunciaba *Shéspir*— Shakespeare. Yo aprendí que Shakespeare se pronunciaba *Shéspir* en la universidad. Conocí a Chopin —que se escribe Chopin, pero se pronuncia *Shopan*—. Entonces, yo creo que esa enciclopedia me salvó porque me enseñó el mundo. Papi llevó, aunque no fue a mí directamente, las llaves del mundo a mi casa, y yo lo abrí a través de esa Enciclopedia.

Bruno Rosario Candelier

Entonces, eso, de alguna manera, fue una motivación fundamental para tú, en primer lugar, entender lo que eran las letras; en segundo lugar, sentir que tú estabas llamada a hacer algo parecido a lo que hacían los escritores. ¿Cierto?

Elidenia Velásquez

Sí, asimismo es. E, incluso, yo era una niña muy traviesa —bueno, soy adulta y sigo siendo traviesa— y me encantaba merodear en el mundo de los adultos. Y como era la más pequeña de mi casa, siempre vivía metida, vamos a decirlo, o entrometida en las acciones de mis hermanos mayores: me ponía a escuchar la música con ellos, que en ese tiempo se escuchaba mucha música romántica; escuchaba también, como le decía una vez, el «Poema 20» de Pablo Neruda, siempre en una emisora romántica. Entonces, yo me imaginaba haciendo cosas iguales.

Bruno Rosario Candelier

¿Y hubo algún escritor que tú leyeras después de esa Enciclopedia? ¿Tú recuerdas haber leído autores que no fuesen de esa Enciclopedia?

Elidenia Velásquez

Sí, luego, ya cuando yo entré al mundo de los adultos, siendo muy joven. Porque me casé muy joven, usted lo sabe, incluso fui madre adolescente de mis dos hijos. Y cuando ya el mundo comienza a ponerse difícil, el de los adultos, entonces comencé a trabajar en el negocio de mi esposo. Yo leía unas novelas románticas de ese tiempo, que eran las novelas de Barbara Cartland, que es una autora inglesa —bueno, era, porque ella falleció—. Y ella era una escritora de novelas como *Jazmín* y cosas así. Pero eran novelas románticas de épocas. Y entonces ahí yo seguí introducida en el mundo de la lectura. Recuerdo que en la *Enciclopedia...* yo leía también el poema de Rubén Darío «Los motivos del lobo»; me encantaba. Yo recuerdo que yo lo recitaba y lloraba leyéndolo.

Bruno Rosario Candelier

Eso quiere decir que tú eres muy sensible.

Elidenia Velásquez

Me sentía apenada con el pobre *lobo*, de todo lo que los humanos le hicimos. Cuando ya después que *Francisco* pudo domesticar el lobo y que un día Francisco salió —no sé si *don Luis* o alguien recuerda el poema—, entonces yo parafraseaba, es decir, yo declamaba el poema de «Los motivos del lobo». Y me encantaba. Pero, para ir al grano a su pregunta, yo quizás tenía un fallo en ese momento, porque yo no conocía autores dominicanos; mi lectura era, podría decirse, internacional, porque era una lectura a través de los libros que me llegaban a la mano. Yo no puedo decirle que me he leído todavía la obra completa de Juan Bosch —y debería darme ya vergüenza—, pero todavía el mundo de los adultos sigue complicado, y quizás no he tomado tanto tiempo para hacerlo.

Bruno Rosario Candelier

Hay autores fundamentales.

Elidenia Velásquez

Sí, claro.

Bruno Rosario Candelier

En la República Dominicana contamos con grandes novelistas, cuentistas, poetas, ensayistas, críticos literarios que hay que conocer por lo menos tres o cuatro en cada ámbito.

Elidenia Velásquez

Sí, perfecto. Yo he leído obras de Juan Bosch, lógico; pero no las obras completas, vamos a decirlo así. Y entonces yo sí me sentía y todavía con algún fallo en cuanto a la lectura de los escritores dominicanos, porque, como le digo, generalmente mi amor por la lectura viene de libros internacionales que me llegaban a la mano. Así es.

Bruno Rosario Candelier

Entonces, vamos a comenzar con tu propia creación. ¿Cuál es la primera obra que publicas?

Elidenia Velásquez

Mi primera obra es el libro *Sur prohibido*, un libro de poemas; poesía erótica.

Bruno Rosario Candelier

¿En qué año se publicó ese libro?

Elidenia Velásquez

A finales del 2020, creo que fue septiembre u octubre de ese año.

Bruno Rosario Candelier

¿Qué te inspiró a escribir los poemas que aparecen en ese libro?

Elidenia Velásquez

Yo creo que *Sur prohibido* es como una recopilación de muchos poemas que yo venía con ellos guardados. Porque yo tenía el anhelo de escribir, pero no sabía cómo hacerlo, no conocía a nadie del mundo. Entonces, esos poemas, además de inéditos, eran como guardaditos ahí: me inspiró la vida, el amor, las decepciones, el erotismo. A mí me encanta la poesía erótica. Y no sé, quizás me inspiró la vida misma.

Bruno Rosario Candelier

¿Quedaste satisfecha de ese primer libro?

Elidenia Velásquez

Sí, me gusta mucho mi libro. No es mi favorito.

Bruno Rosario Candelier

¿Y cuál es tu libro favorito?

Elidenia Velásquez

El libro amarillo, *Sabor a mujer*. Por siempre yo creo que ese era mi libro favorito.

Bruno Rosario Candelier

Ese sería el segundo libro.

Elidenia Velásquez

Sí, el segundo libro. Yo creo que cuando lo escribí ya yo visitaba el Interiorismo. Incluso el primer poema de este libro lo escribí en mi segunda participación en el Interiorismo, que se llama «Concierto». Y yo creo que —podría decirlo, pero quizás se escucharía como raro— yo escribí el libro *Sabor a mujer* bajo un estado de éxtasis.

Bruno Rosario Candelier

¿Cómo tú conociste al Interiorismo?

Elidenia Velásquez

Porque Dios lo tenía planeado para mí; porque no hay manera.

Bruno Rosario Candelier

Pero ¿qué pasó para que lo conocieras?

Elidenia Velásquez

Fue una casualidad. Mi amiga Marcia.

Bruno Rosario Candelier

¿Quién era Marcia?

Elidenia Velásquez

Marcia es una neuróloga, escritora.

Bruno Rosario Candelier

Marcia Castillo.

Elidenia Velásquez

Marcia Castillo, claro que sí. Es una compañera neuróloga que escribe. Ella ha publicado ya tres libros, una neurocientífica, una mujer admirable. Y ella, al ver que yo siempre publicaba muchos datos en las redes sociales —escrituras que eran mías, generalmente—, un día ella me convocó y comenzamos a hablar de literatura. Y después ya, cuando ella fue la que me animó a escribir mi primer libro, fue como mi primer enlace en la literatura. Y, lógico, fue quien me presentó con Rafael Rodríguez, el cubano, el editor. Y, entonces, un día ella me dice de la primera reunión que yo fui del Interiorismo, que fue en febrero del 2021: fue la primera reunión que se hizo presencial luego de la pandemia.

Bruno Rosario Candelier

¿Dónde fue eso?

Elidenia Velásquez

En el Centro de Espiritualidad San Juan de la Cruz. Y recuerdo que estaba en Jarabacoa ese día. Y me dice Marcia: «Manita, ¿dónde tú estás?». Y le digo yo: «Aquí en Jarabacoa». «Ah, mira, yo te voy a invitar al encuentro de literatura que yo voy con don Bruno Rosario Candelier». Yo ignoraba quién era usted. Lógico, yo sí sé que usted tiene un hijo neurólogo, que es mi compañero; pero a usted, como tal, no lo conocía. Y cuando yo fui, yo dije que desde ese primer momento no me quedo. Quedé encantada, prendada. Y ya, después de ahí, lo demás es historia. Sí, después de ahí fueron cinco libros.

Bruno Rosario Candelier

¿Y te ha servido de algo participar en los encuentros de la Ateneo Insular?

Elidenia Velásquez

Bueno, me ha servido un poco, porque ya después de eso van cinco libros escritos. Por lo tanto, ya son seis libros. Yo quizás tenía el deseo, tenía el interés, y quizás tenía el don —como dirían muchas personas: que es un don o el llamado o las musas andaban dando vuelta en mi cabeza—, pero estaba como una golondrina en verano, y una golondrina sola no hace verano. Necesitaba mi bandada de aves.

Bruno Rosario Candelier

¿Dónde presentaste tu primer libro?

Elidenia Velásquez

Mi primer libro, *Sur prohibido*, lo presenté en un restaurante (ahora no recuerdo el nombre).

Bruno Rosario Candelier

¿Dónde queda?

Elidenia Velásquez

Aquí en Santo Domingo. Fue a través de Marcia que me ayudó para eso; de una casa farmacéutica. Me ayudó, se acercó a mí. Hicimos un encuentro muy bonito, muy íntimo, al cual asistió el doctor Silié Ruiz (ya que en paz descanse).

Bruno Rosario Candelier

¿Es neurólogo?

Elidenia Velásquez

Neurólogo, claro que sí.

Bruno Rosario Candelier

Y además era escritor.

Elidenia Velásquez

Claro. Fue un círculo de neurólogos y de amigos muy íntimo. Pero en ese círculo de amigos también participó alguien que no era mi amigo pero era amigo de Marcia: el señor Peralta Romero (tengo una foto con él, no lo recordaba). Y, entonces, el señor Peralta, que es el actual director de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, asistió; lo puedo decir.

Bruno Rosario Candelier

Y el segundo libro, ¿dónde lo presentaste?

Elidenia Velásquez

El segundo libro lo presenté justamente en compañía de Marcia, que fue *Sabor a mujer*, conjuntamente con la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña. El libro cuenta con un prólogo de usted, don Bruno Rosario Candelier, que me hizo el honor. Para mí fue, ¡guau!... Es, como dirían los jóvenes ahora, mucho con demasiado.

Bruno Rosario Candelier

¿Dicen así?

Elidenia Velásquez

¿Los jóvenes? Claro que sí.

Bruno Rosario Candelier

Mucho con demasiado.

Elidenia Velásquez

Mucho con demasiado. Así es.

Bruno Rosario Candelier

Vamos al tercer libro: ¿de qué trata?

Elidenia Velásquez

Es una novela.

Bruno Rosario Candelier

O sea, que incursionaste también en la novela.

Elidenia Velásquez

Incursioné en la novela. Es la novela *Espíritu de sangre*, mi única novela, por el momento.

Bruno Rosario Candelier

¿De qué trata esa novela?

Elidenia Velásquez

Es una novela de ficción y fantasía y trata sobre la dualidad que tenía una joven dominicana, *Clara*, un dual cósmico con el que se encuentra. Entonces, entre ambas, es decir, la Clara de aquí y la contraparte universal o del universo tiene que llevar a cabo una misión, y esa misión es importante para el posterior desarrollo del planeta donde vive la dual, que se llama *Solar*. Es decir, no es la necesidad, en ese caso no es la Tierra la que se va a salvar, como diríamos en ciencia ficción: el beneficio de la misión, aunque es en República Dominicana —en ciencia ficción, recuerdo y fantasía—, será en un planeta extrasolar, que se llama *Solar*. Entonces, la contraparte de Clara, o la dual, se llama *Luz*.

Bruno Rosario Candelier

Y cuando estuviste dispuesta a crear esa novela ¿qué ideas tenías tú de lo que es una novela?

Elidenia Velásquez

Bueno, yo no tenía mucha idea, aunque sí leo novelas, muchas novelas. Yo tenía una idea, pero tampoco sabía qué tanto quería hacer. Yo creo que mis visitas al Interiorismo fue lo que pudo hacer posible que yo escribiera y desarrollara a *Espíritu de sangre* porque también allá se habla de narrativa.

Bruno Rosario Candelier

¿Qué dificultad se produjo en ti?

Elidenia Velásquez

Cuando yo comencé a escribir la novela estaba el 2021 y pedí en mis declaraciones de fin de año para el año siguiente, el 2022, que quería escribir mi primera novela. Y cuando comencé me llegó un momento en el que me sentí bloqueada: ni para adelante ni para atrás.

Bruno Rosario Candelier

Eso les pasa a muchos escritores.

Elidenia Velásquez

Porque yo estaba escribiendo, la novela se desarrolla en Ojo de Agua, pero pasaba un sistema.

Bruno Rosario Candelier

¿El Ojo de Agua de Salcedo?

Elidenia Velásquez

De Salcedo, claro, que yo nunca había ido a Ojo de Agua, entonces me sentía que estaba escribiendo de algo que yo no conocía.

Bruno Rosario Candelier

¿Y no se te ocurrió llegar a Ojo de Agua?

Elidenia Velásquez

Sí, así fue: tomé mi vehículo, me fui calladita y me senté en Ojo de Agua, justamente adonde yo quería escribir, que era la casa de infancia de las Hermanas Mirabal. El libro no es de las Hermanas Mirabal, las menciona. Entonces, fui y me senté como en una especie de meditación. Yo me hice parte, me compenetré con cada espacio que yo encontré —como dijo doña Carmen Pérez Valerio un día, que para poder escribir del agua había que hacerse agua, creer que uno es el agua—. Entonces yo fui y me senté en el parque: caminé, vi la casa, lo que pude por fuera; así como husmeando.

Público

¿Y no entró?

Elidenia Velásquez

No, estaba cerrada; no había quién me abriera en ese momento.

Bruno Rosario Candelier

¿Era muy temprano?

Elidenia Velásquez

Era en la tarde, pero estaba cerrado. Entonces, caminé, di una vueltecita e imaginando cada cosa. Y ya, después de que yo me senté a escribir, luego de ese momento, yo creo que, sin ánimo de exagerar, pasaron quizás tres semanas para que yo terminara mi libro.

Bruno Rosario Candelier

¿Tan poco tiempo?

Elidenia Velásquez

Yo me senté ahí y escribí y escribí. Yo escribía en mi consultorio. A veces le decía a mi secretaria: «Dame un momentito cuando salga este paciente. Dame un momentito». Y me sentaba en mi recetario y escribe, escribe, escribe, escribe..., a lápiz. Recuerdo como ahora. Tengo allá esos borrones: escribe, escribe. A veces iba al salón de belleza y me llegaba cualquier *flash*... y escribe, escribe, escribe. Yo tengo esos apuntes allá en casa. Y en el tiempo que estaba ya como con ese furor escribiendo, me levantaba temprano, me acostaba tarde, no hacía siesta al mediodía —porque yo hago siesta—. Y mi esposo, cuando llegaba, se paraba solamente en la puerta de la oficina donde yo escribía en casa y decía: «Bueno, ya sí la perdí, la doctora». Y fue como una fiebre, como una euforia. Eso coincidió con mi viaje a la ciudad de Seattle, en Washington. Y entonces la novela no estaba destinada a terminar en Seattle, sino en otro lugar, que yo espero poder terminar alguna novela algún día. Pero no he ido a ese lugar; pero ahí quiero terminar una novela, con Dios mediante, porque es un lugar muy emblemático, desde el punto de vista de lo que la novela trata, que es esoterismo y ficción y fantasía. La novela yo la terminé en mayo, como el 18 de mayo del 2022; yo la había comenzado en enero, pero ahí fue que llegó el bloqueo y entonces la terminé en ese tiempo. No se publicó en el mismo 2022,

sino en enero del 2023 porque mi editor tuvo un pequeño inconveniente, que tuvo que ir a su país, a Cuba, y durar un poquito más. Y por eso fue que no se presentó tan pronto, vamos a decir.

Bruno Rosario Candelier

Bueno, vamos a abordar esta entrevista con el tema de la palabra. Todo escritor trabaja con la palabra y tiene que tener, para escribir, un conocimiento de la palabra. ¿Hubo alguna dificultad en el plano del lenguaje que de alguna manera constituyera para ti un obstáculo, como decir una carencia de algo?

Elidenia Velásquez

Sí, claro que sí. No voy a decir que no porque no todo es color de rosa. Además, yo siempre les digo a mis estudiantes en la universidad: «No teman hablar, que aquí la que más se equivoca soy yo, todos los días, a cada rato». Entonces, no creo que me reste mérito decir que sí hubo limitaciones. Yo siento que debo mejorar para mi próxima novela. Pienso que una novela, aparte de que el lector se identifique con ella, debe de quedarle una enseñanza: por ejemplo, algunas frases que él, que el lector, se identifique con ella, con la descripción. A veces sentía que quería describir cosas y no me salía lo que yo pensaba, lo que yo quería describir o lo que yo quería plasmar. Pero a escribir se aprende escribiendo. Espero que, con Dios mediante, tener por lo menos de siete a diez novelas cuando tenga 58 años, más o menos. Voy a cumplir 41.

Bruno Rosario Candelier

¿Ese fue tu tercer libro?

Elidenia Velásquez

Mi tercer libro.

Bruno Rosario Candelier

Y el cuarto libro ¿de qué se trató?

Elidenia Velásquez

Mi primer libro, *Sur prohibido*, es el libro de mi vergüenza, como de mi pudor, porque es un libro como muy... ¡Uf! El segundo es el libro de mi alma: ahí yo descubro mi alma, en el cuarto que es el poemario; ahí están mis lágrimas: por eso se llama *Lágrimas de otoño*.

Bruno Rosario Candelier

¿Tú has llorado alguna vez?

Elidenia Velásquez

Yo soy ‘la Magdalena’, sí de mujer llorona se habla. Búsqüenme, que yo lloro viendo una película, si a un perrito se le rompió una patita; a veces me dan deseos de llorar por un paciente...

Bruno Rosario Candelier

¿Tú eres muy sensible?

Elidenia Velásquez

Sí. Me dan deseos de llorar con un paciente; pero tengo que reprimirlo. En días pasados, me llaman del hospital que a un paciente, de 98 años, lo ingresaron porque se puso inquieto porque se murió su esposa. ¡Cómo no va a estar llorando si era su compañera de vida! Yo lo abracé y se me salieron las lágrimas, aunque yo era la doctora: era su compañera de vida y hay que tener empatía, tratar de ponerse en el lugar del pobre don. No es fácil.

Bruno Rosario Candelier

Cuando un paciente o una persona cualquiera tiene una problemática y te busca a ti, ¿esa problemática te afecta a ti o tú eres indiferente?

Elidenia Velásquez

No soy indiferente. Sí y no. Claro que sí que me afecta. Trato de prestarle más tiempo a ese paciente o ese familiar que lo requiere, ya sea a nivel de la consulta o hablando, explicándole. ¡Y qué sé yo lo que Dios le pone en las manos a uno a través de la lectura y el conocimiento! Trato de que no me afecte porque nosotros, los médicos, tenemos que tratar de tener dos clavitos —como decimos en buen dominicano—: un clavo cuando llegamos al consultorio para dejar los problemas de la casa y poder trabajar sin perturbación de la casa; y un clavito, o clavo, para engancharlo en el frente de la casa para dejar los problemas del trabajo y no mezclarlo con los problemas del hogar. Aunque yo no voy a decirle que eso siempre se puede, yo he tenido que suspender consultas porque tengo pacientes muy malos en cuidado intensivo: pacientes que se han agravado, que tú no esperas que se agraven y que tú esperas que tengan otra evolución y que te afectan tanto, ya sea las emociones, el compromiso con el familiar o lo que sea, que no es posible mantener la cordura para poder seguir trabajando como si nada. Yo sí recuerdo cuando mi mamá estaba en las últimas: mi mamá falleció un domingo y estaba interna en la clínica que yo trabajo; y el viernes, cuando yo fui a intensivo y salí, yo tenía una carga emocional tan grande, cuando llego a mi consultorio y encuentro esa sala de espera repleta de pacientes, yo con ese semblante y con esa pesadez emocional, yo saqué una silla de mi consultorio a la sala de espera y me senté con esos pacientes.

Bruno Rosario Candelier

¿Ah, sí?

Elidenia Velásquez

Y yo les dije: «Yo lo siento, pero yo no puedo atenderlos a ninguno de ustedes hoy. Yo quisiera, pero yo no puedo. Es una responsabilidad que yo tengo trabajar con ustedes, y yo ahora mismo no estoy en la disposición de tener esa responsabilidad». Muchos se quedaron esperando que yo les atendiera, pero que no era posible. No era posible porque atender un paciente, y más nosotros, los neurólogos, trabajamos con el sistema nervioso —y no solamente eso, sino que un médico trabaja con la vida de una persona, directa o indirectamente—. Entonces, si está muy quebrantado emocionalmente, por la razón que fuera, lo recomendable es que se tome el tiempo y no lo haga.

Bruno Rosario Candelier

¿Cuál es la misión del médico?

Elidenia Velásquez

Salvar vidas y mantener la salud. Nosotros los médicos debemos de saberlo y debemos de entender cuándo es el momento de explicárselo a los familiares, que hay una línea que nosotros, los médicos, no podemos pasar, que es la línea de la naturaleza.

Bruno Rosario Candelier

Ese tipo de experiencia, esa sensibilidad, el impacto que eso produce en ti, ¿se ha manifestado en algún libro tuyo?

Elidenia Velásquez

No, directamente no. En mi libro *Lágrimas de otoño* hay un poema, justamente el poema «Lágrimas de otoño», que es el poema que le da título al libro.

Bruno Rosario Candelier

¿Este es el libro cuatro?

Elidenia Velásquez

Sí, el cuatro: lo escribí en una sala de espera de un intensivo; porque mi hija —yo tengo dos hijos, una hembra y un varón—, luego de parir su segunda hija, hizo una complicación neurológica, justamente neurológica. Yo estaba sentada en un cuidado intensivo de una clínica de las emblemáticas de Santiago, y ahí entonces, en esa sala de espera: como paciente, como familiar, no como médico, no como la neuróloga que llegó, sino como la mamá de la número seis. Entonces ahí yo escribí «Lágrimas de otoño». Pero directamente no. Hay muchos poemas míos, que no voy a decir cuáles son, que yo los he escrito como una manera de desahogo, con pique.

Bruno Rosario Candelier

¿Con pique?

Elidenia Velásquez

Sí.

Bruno Rosario Candelier

¿Y por qué con pique?

Elidenia Velásquez

Yo soy un ser humano. Yo soy un ser humano: yo puedo molestarme con...

Bruno Rosario Candelier

No, evidentemente.

Elidenia Velásquez

Yo puedo molestarme con don Luis y quizás manifestarlo, por ejemplo, por mencionar a alguien, y manifestarlo en un poema. Por ejemplo, voy a mencionar un poema, pero no voy a mencionar por qué me molesté: «Luciérnaga».

Bruno Rosario Candelier

¿Te lo sabes de memoria?

Elidenia Velásquez

Que soy más de lo que puedes ver. Muchas personas han mencionado ese poema, incluso usted, en uno de sus libros. «*Soy llama. Soy una gota de océano. Soy el universo*». Yo no me lo sé entero. Sí lo veo, pero rápidamente: es un poema de desahogo por una subestimación; claro, una subestimación femenina. Es muy común que entre géneros pasen cosas. Y entonces, generalmente, la mejor ayuda de una mujer viene de un hombre.

Bruno Rosario Candelier

Igual es lógico.

Elidenia Velásquez

Eso viene de una subestimación. Igualmente, el poema:

No me conoces

*¿Crees conocerme por saber mi nombre y apellido
o por identificar mi cara entre la multitud?*

¡Ilusión de ilusiones!

No, no me conoces.

Para hacerlo se precisa más.

*No solo conocer mis agonías y temores,
se necesita navegar en el mar de mis melancolías,
transitar en silencio por la noche de mi vida,
domar tormentas y apaciguar tempestades.*

*Mi ilusión no es azul, mis sueños no son los tuyos,
mi locura sobrepasa a las conocidas; no me conoces,
y no creas hacerlo por ver mi sonrisa y admirar mis labios.*

*Soy densa oscuridad, y al unísono, nieve,
mármol veteado incapaz de sufrir y padecer
por simples caprichos y absurdas definiciones.*

*No creas conocerme, soy volátil alegría,
negra sombra, llamarada, lágrima desnuda, voz silente,
confusa ilusión que de amor viste a los rosales en primavera.*

Te juro que no me conoces.

¡Vamos, si quieres, acompáñame!

Bruno Rosario Candelier

Vamos al quinto libro.

Elidenia Velásquez

Quinto libro. ¿¿Usted no ve cómo me reí!?! Ese quinto libro es el amor puro: es dedicado a mis nietos; es el libro de literatura infantil y está dedicado a mis nietos.

Bruno Rosario Candelier

¿Qué título tiene?

Elidenia Velásquez

Hijo de las hadas. Es un libro. Creo que su primer cuento lo hice en el 2017, como un regalo de cumpleaños para una persona a quien quiero mucho. Un segundo cuento también fue como regalo de cumpleaños para otra persona que quiero mucho, el que se llama *La luz*: el que a don Luis le gusta mucho este cuento «*El chico de la luz*». ¿Se acuerda? También es un regalo de cumpleaños. Y «*Pies grandes*», que es para mi nieto

Lucas: Lucas, cuando nos reunimos después de la pandemia, duramos como un mes y pico, quizá dos, sin abrazarnos. Y cuando por fin pude abrazar a Lucas, me doy cuenta que Lucas no sabe pronunciar la palabra “pie”. Él decía otra cosa, ¡qué sé yo!; pero no podía pronunciar “pie”. Y, entonces, ahí yo comienzo e invento un cuento del niño de los pies grandes —yo tengo hasta el video—. Entonces comienzo y le pongo muchos monos —me encantan los monos—. Hay muchos monos en los pies del peluche. Entonces, Lucas sale caminando en un espejo: el niño de los pies grandes. Y aprendió a decir “pie” con el cuento. Después le hice un cuento a Estela, que se llama «Cuestión de tiempo». Es que es un libro que, aunque es para niños, tiene una sabiduría implícita. Porque nosotros, los seres humanos, debemos de saber que todo es cuestión de tiempo. Por eso me encanta que me subestimen también. Y perdón, yo no soy chismosa, pero a veces, cuando a uno como que le hacen ver en la cara como que ‘tú sabes que tú puedes más’ y el otro te dice ‘no, tú no puedes’, entonces, eso hace como un combustible para que uno pueda.

Bruno Rosario Candelier

¿Te gusta que te reten?

Elidenia Velásquez

Yo no quiero decirlo porque hay una cámara. Pero, claro que sí: me encanta que me reten; quizá porque yo estoy acostumbrada a trabajar bajo presión. Yo le decía ahorita que estoy acostumbrada a trabajar bajo presión porque me casé a los 15 años. Mi vida entera ha sido una presión. Y mis hijos yo los tuve a los 16 y a los 18 años, bajo presión. Y sabes, como que es mucho y hacer tantas cosas. El otro cuento es un cuento que me lo disfruté bastante y que lo escribí en un encuentro del Interiorismo en el patio: es «Provisiones de invierno», el de las hormigas. Yo lo escribí en el patio del Interiorismo; ahí me fluyó rápidamente. Yo no me considero buena cuentista porque no más que los cuentos infantiles he hecho, pero yo creo que todo es cuestión de técnica y de disciplina. Recuerdo que una vez le pedí un consejo a don José Mármol, la primera vez —y única vez que lo hice en mi vida— que lo conocí, en un encuentro del Interiorismo, que fue en Constanza: ¿Qué consejo usted le daría a un joven escritor? Y él me dijo: «Que escriba, que no se limite, que escriba todo lo que salga. Que escriba». Entonces, quizás, acatando ese consejo de don José Mármol, es que han venido los diferentes géneros.

Bruno Rosario Candelier

Vamos al sexto libro.

Elidenia Velásquez

Sexto libro.

Bruno Rosario Candelier

¿De qué habla, narrativa o poesía?

Elidenia Velásquez

Es poesía; le dije que todos los poemas tienen un porqué. Este es el libro de mi desierto, el libro de mi oscuridad. Yo creo que todos los seres humanos, en algún momento, más tarde que temprano, tenemos que pasar por un proceso de dificultad, de oscuridad. No se puede llegar a Canaán sin pasar por el desierto, y los israelitas duraron 40 años en el desierto para poder llegar a la Canaán prometida. Yo definiría a *Oscura luz* como mi noche oscura del alma porque tuve que enfrentarme a algo completamente nuevo,

indefinible para mí. Y sí, fue un libro escrito cuando yo ni sabía que estaba escribiendo; porque fue un libro escrito con mucha presión emocional, familiar, personal y profesional; porque es como cuando, por ejemplo, esta mesa parece que son tres patas: sí, un trípode, pero si le quitamos una pata, lo más probable es que se vaya a caer. Entonces, en ese momento en que yo escribí *Oscura luz*, yo me estaba enfrentando al proceso de cuidado de mis nietos —que todavía estoy en el proceso—: yo tenía más de 30 años libre. ¿Sabe? Yo no sabía ya lo que era cuidar a un niño. Era un ser humano completamente libre y volver a comenzar a cuidar a una niña de siete meses, para mí fue como la noche oscura del alma. Y, lógico, de la oscuridad es cuando mejor podemos apreciar la luz. Eso no lo digo yo; lo dijo Carl Gustav Jung: que ahí es donde mejor podemos iluminarnos y entonces podemos aprender a conocer nuestras sombras, nuestras debilidades, pero también nuestras fortalezas; y podemos aprender a reconocer cuáles son las cosas que verdaderamente valen la pena.

Bruno Rosario Candelier

Vamos a darle la oportunidad a alguien del público que quiera hacerle alguna pregunta a la escritora Elidenia Velázquez.

Público

¿El séptimo libro ya está en proceso?

Elidenia Velázquez

Sí, hay un poemario que va por mitad todavía, aunque yo no quiero que ese sea mi séptimo: yo quiero que el séptimo sea la segunda novela. Pero a veces no es lo que uno quiere, sino lo que se da. Todavía no me he sentado a escribir la novela, tengo dos novelas comenzadas, una se llama *Fuera de tiempo* y la otra aún no tiene nombre. Pero la novela a la que yo me refiero no son ninguna de las dos que están comenzadas, sino que es la segunda parte de la novela que tengo, *Espíritu de sangre* —esa novela todavía está inconclusa porque se planificó para una saga, una saga de tres entregas—, que sería *Espíritu de sangre* la segunda. A veces no puedo decir los títulos antes de; pero ya, incluso, tienen los títulos, tienen la temática. Yo lo que necesito es el tiempesito y el furor para sentarme a escribirla. Porque puedo decir, y espero no equivocarme, que las novelas están aquí, la trama, y todos los nombres de los personajes. Lo que pasa es que escribir narrativa es una responsabilidad y requiere mucha disciplina. Y la disciplina no se puede hacer con una pequeña de tres años entrando a cada rato a la oficina a querer escribir contigo —porque ella, incluso, duerme conmigo—; ella no tiene horario para entrar a mi oficina, y si yo estoy en la oficina, ella está en la oficina; ella tiene sus libros en la oficina, ella lee conmigo, raya sus libros y todo lo demás.

Luis Quezada

Muchas gracias, don Bruno. Yo creo que todos en el Interiorismo —y creo que podría decir esto con propiedad porque te he seguido muy de cerca— hemos aprendido de ti como ser humano, como persona, como profesional; pero sobre todo hemos aprendido de tu calidad literaria. Yo quisiera que tú apreciaras —valga la redundancia— la apreciación que yo tengo sobre tu trabajo literario. Yo he leído tus seis trabajos hasta ahora. Pienso que la obra de tu madurez poética es *Oscura luz*. O sea, yo hice una lectura comparativa de tus poemarios anteriores con *Oscura luz* y ahí tú llegaste a la madurez poética. Entonces, todo escritor tiene un nicho literario. El nicho literario lo define, entre otras cosas, dos cosas: el perfil personal y el perfil profesional que tenga esa persona. Yo creo que, por tu perfil personal, en la parte poética, tu poesía, el nicho de tu escritura creativa

como poeta es la poesía erótica. O sea, tú debes, porque me parece que tú tienes un don y una facilidad que te brota rápidamente para la poesía erótica. Ahora bien, en la parte de la narrativa, pienso que el nicho narrativo tuyo lo define tu profesionalidad. Tú debes enrumbarte por crear esa relación en tu narrativa con las neurociencias. Tú nos has enseñado mucho —bueno, tú y Marcia Castillo— a los Interioristas sobre las neurociencias, la neurología en particular. Entonces, una narrativa que tenga que ver con la neurología, con la ciencia, me parece que es muy desafiante. Yo no sé si esa apreciación tú la consideras válida o es muy errónea de un servidor.

Elidenia Velázquez

En la multitud de consejos está la victoria, dice la Biblia. Entonces ¿por qué no acatarlo? Lo puedo considerar. Y se lo agradezco, de verdad que sí. Muchas gracias por su valoración.

Plácida Reyes

Lo que veo es que tiene ya seis obras: literaria, narrativa, poesía, pero siento que usted no ha hecho una promoción o no ha tenido detrás una casa editora que la promueva. Yo conozco escritores dominicanos que a lo mejor una o dos obras han escrito y se han promovido que usted no se imagina, como si hubiesen ganado el Cervantes o el Nobel. Pero me gustaría que usted haga eso, sobre todo la parte de la novelística: la felicito porque escribir una novela en cuatro meses, eso como que es muy impensable.

Elidenia Velázquez

Gracias. Lo voy a tomar en cuenta. Lo que pasa es que yo vengo del Cibao. Cuando comencé a escribir lo hice con mucha timidez, en parte por lo que dice don Luis, de que mi poesía es erótica. Al principio fue muy, muy difícil para mí botar o sacar esos pudores y esas vergüenzas. Eso era lo que al principio me ocasionaban: imagínate, una mujer neuróloga, profesora universitaria con un matrimonio estable y dos hijos profesionales hablando de erotismo tan abiertamente. Para mí no fue tan fácil, te lo confieso. Cuando yo publiqué el segundo libro me sudaban las manos y los pensamientos, solamente de dar a conocer esas interioridades. No es fácil. Pero lo vamos a tomar en cuenta, se lo voy a decir a mi editor —eso quedó grabado—, a Rafael Rodríguez.

Bruno Rosario Candelier

Muy bien, cerramos esta sesión con Elidenia Velázquez. Espero que lo que ella ha dicho les sirva de motivación a ustedes y a quienes escuchen a través de la radio esta grabación, que en su momento se hará pública. Muchas gracias por su presencia. Gracias a la doctora Elidenia Velázquez por su participación y por su magnífica intervención. Y muy buenas tardes a todos.

Santo Domingo,
7 de febrero de 2026.

TEMAS IDOMÁTICOS

Por María José Rincón
Miembro de número de la ADL

Vaya usted a saber

Con las palabras también se juega

La **niña que sobrevive** en mí sigue fiebrando con sus juguetes. El más especial de los que recibí este año fue un pequeño **diccionario** que me permite hacer lo que más me gusta: jugar con las **palabras**.

Rodrigo Cortés, su autor, invita a hacerlo desde el título: **Verbolario**. Una **creación léxica** que conjuga el *verbum* latino ‘palabra’ y la preciosa *herbolaria*, como si cada palabra se convirtiera en una **hierba medicinal**.

Nada más y nada menos que **dos mil quinientas palabras** ordenadas alfabéticamente, juiciosas y modositas –aunque solo en apariencia–; ese orden que imponen las letras del abecedario y que a los que hacemos diccionarios y a los que los leemos y consultamos nos ayuda a hacernos la idea, sencillamente equivocada, de que podemos abarcar la lengua en un **libro**, que podemos contenerla entre las manos.

Los **lexicógrafos** bregamos constantemente con la **búsqueda del significado** común, el que puede reflejar lo que los hablantes dicen con cada palabra o lo que entienden con ella. Una tarea nada fácil, porque las **palabras**, incluso para entregarnos sus **sentidos habituales**, no son dóciles y gustan de escondernos la intimidad de sus **matices y sutilezas**.

Imaginen entonces la diversión que encierra la tarea de redactar un **diccionario** cuando, como nos dice **Rodrigo Cortés**, busca con sus definiciones «desnudar **palabras**, esquivar su **significado común** para tratar de alcanzar el verdadero»; ese que, apostilla, «es, casi siempre, el opuesto».

Jueguen conmigo de la mano de **Verbolario** y descubran esos «**mundos pequeños**» que encierran las **definiciones de Cortés**.

Todos sabemos lo que es el **colesterol** (o creemos saberlo). **Verbolario** lo define como el ‘angelito que se sitúa sobre uno u otro hombro según sea malo o bueno’.

Basta una definición para que se hagan una idea de lo que hablo cuando digo que **jugamos con las palabras**. En la definición de *donar* sé que más de uno se va a ver reflejado.

Dice Cortés que *donar* es ‘**prestar un disco**’; añadiría yo ‘o un **libro**’. Si quieren **ironía**, busquen la definición de *correcto*: ‘que coincide con la propia opinión’.

Un poco más dolorosas, pero no menos ciertas, son las dos acepciones de *juventud*: ‘**inmortalidad pasajera**’ y ‘**estado del alma** que el cuerpo desmiente’. ¡Ay!, sobre todo para aquellos a los que el cuerpo insiste en desmentir al alma.

Quiere el autor en su **manual de uso** –que también lo tiene, como todos los diccionarios dignos de tal nombre– que el lector atravessara el **libro «de la A a la Z**, sin saltarse siquiera la Ñ, que sobra en tantas lenguas».

Sin embargo, reconoce que «el **amable lector** hará lo que le dé la gana». No pude resistirme y volé al capítulo dedicado a la Z, por la que siento cierta debilidad.

Un **zalamero** es ese ‘que tiene un **plan oculto**’; un **zombi**, un ‘empleado desprovisto de estímulo’; y, una de mis preferidas, un **zigzag**, un ‘camino recto visto desde la altura’.

Llegados al final del **diccionario** encontramos la palabra **zuzón**. El **zuzón** es una **hierba medicinal** americana, una palabra acertada para cerrar el **Verbolario**.

Y lo que más me gusta es que Cortés reconoce en su definición que los que trabajamos desentrañando **palabras** estamos derrotados por descontado: **‘última**

palabra del **diccionario**, que **probablemente no signifique** nada en absoluto, pero vaya usted a saber'. Eso, vaya usted a saber.

Siempre nos quedará París

Palabras que dicen una cosa y la contraria

De nuestros años escolares puede que nos resuene aún aquello de la **polisemia**. Como muchas de las **palabras** técnicas que usamos para explicar el idioma, la palabra **polisemia** tiene un origen griego: *poli-* significa 'mucho' y *sema* 'significado'. Una palabra, o una expresión, es polisémica cuando tiene más de un **significado**. Si consultan, por ejemplo, la palabra *palo* en el *Diccionario del español dominicano* y el *Diccionario de la lengua española* encontrarán más de treinta acepciones.

Entre estas voces polisémicas existen casos muy curiosos, casos que parecen desafiar las leyes de la lengua. Son **palabras** que pueden servirnos para decir una cosa y también su contraria. Las conocemos como **autoantónimos**. Si dos **palabras** son antónimas cuando expresan ideas opuestas o contrarias, los **autoantónimos** no necesitan a nadie más: se bastan y se sobran ellos solitos para cargar con los dos significados opuestos. Allá el hablante, o el escribiente. Y no se crean, no son **palabras** raras o poco usuales; muchas de ellas las usamos en el día a día y quizás no hemos caído en la cuenta de esta singularidad. Les propongo un par de preguntas que les harán toparse de frente con los **autoantónimos**.

¿Han alquilado alguna vez un inmueble? Si se plantean responder a esta pregunta, deberán concretar primero si se refiere a dar ese inmueble en alquiler o a tomarlo en alquiler. Porque, sí, *alquilar* es un autoantónimo. Lo mismo nos vale para expresar que vamos a entregar algo temporalmente para su uso a cambio de un pago como para aludir a que vamos a pagar por usar algo temporalmente. Y, aun a riesgo de convertir esto en un trabalenguas, su sinónimo *arrendar* también es un autoantónimo.

¿Las normas del buen decir sancionan esa forma de expresarse? De nuevo, si van a contestar a esta pregunta, tienen que plantearse primero cuál de los significados del verbo *sancionar* entra en juego en ella. Antes de pronunciarse deben saber si nos referimos a que las normas autorizan o aprueban esa expresión o si, por el contrario, lo que preguntamos es si las normas del buen decir la penalizan. *Sancionar*, un autoantónimo que vale tanto para expresar que se autoriza o aprueba algo como para decir que a ese algo se le aplica una sanción o castigo. Y, claro, han acertado: el sustantivo *sanción* también es un autoantónimo; puede referirse a un castigo o pena que se impone y también a una aprobación o autorización.

Algunos de estos juegos de significados contrarios ya venían servidos en las **palabras** que dieron origen a los **autoantónimos**. Otros se han ido creando con el uso y el tiempo, como casi todo en la lengua. A veces las **palabras** parecen empeñarse en conspirar contra nosotros. Perseguimos la propiedad, es decir, el sentido exacto de las voces. Buscamos que lo que decimos se adecúe (o adecue) a lo que queremos decir. Los **autoantónimos** nos ponen en un brete.

Protestarán, y con razón. No es un asunto nimio. Vaya, otro autoantónimo. Un asunto *nimio* puede ser insignificante, sin importancia, o, en cambio, puede ser exagerado o excesivo. La ambigüedad está servida. ¿Qué hacer entonces? Sobran las **palabras** (otro autoantónimo que les dejo de tarea). Si el autoantónimo nos confunde, siempre nos quedará París; perdón, siempre nos quedará el contexto para aclararlo.

Debimos tirar más fotos

Esta semana la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española ha reconocido a Benito Antonio Martínez Ocasio por su contribución a la proyección internacional del español «**Bad Bunny** ha despertado el oído del mundo al español puertorriqueño». Así introduce mi colega **Maia Sherwood Droz** su *ABC de DtMF. Diccionario de palabras de Puerto Rico y referencias culturales en DeBÍ TiRAR Más FOTOS*.

Lexicógrafa y miembro de número de la **Academia Puertorriqueña** de la Lengua Española, nos presentó su obra en la pasada **Feria del Libro** de Santo Domingo.

Los **lexicógrafos** vivimos al hilo de las palabras, y respiramos con ellas, y, sin duda, **Sherwood** supo que tras las letras del último **proyecto discográfico** de **Bad Bunny** sonaba el latido de algo más profundo.

Esta semana la **Academia Puertorriqueña** de la Lengua Española ha **reconocido** a **Benito Antonio Martínez Ocasio** por su contribución a la **proyección internacional** del español.

Una **resolución oficial** de nuestra Academia hermana que destaca no solo su aportación excepcional a la difusión de la lengua española en el mundo, sino su contribución a la proyección del **español de Puerto Rico** como seña de identidad personal y colectiva: el reconocimiento académico puntualiza que el **español de Puerto Rico** «constituye un elemento esencial en la identidad y la obra artística del cantante».

Nos recordaba Maia que el **Conejo Malo** «ha tomado **posturas lingüísticas** públicas y explícitas: no solo se ha negado a cantar (o hablar) en inglés para potenciarse comercialmente, sino que ha asumido el español –y no cualquier español, sino el puertorriqueño, el de su generación, el suyo propio».

Su **defensa** sobre los escenarios y en su producción musical del **español puertorriqueño** debe **orgullecernos** a todos los que hablamos español, con independencia de nuestra variedad dialectal.

Las canciones de **Bad Bunny** son el mejor ejemplo de que lo local puede llegar a ser universal cuando es capaz de conectar con nuestras experiencias y sentimientos como seres humanos.

No a todos los hablantes de español, o de otras lenguas, les queda tan cerca como a nosotros el **léxico caribeño** de las canciones de **Bad Bunny**; sin embargo, sus **referencias culturales** propias y las palabras que las expresan, «su **voz puertorriqueña** y antillana y su resonancia» –como apunta la Academia– han logrado trascender fronteras y prejuicios.

Frente a los **relatos catastrofistas** (¡están dañando la lengua española! –curiosamente, cuando resuena la queja, siempre son otros los dañadores–), frente al gesto despectivo que en algunos provocan su música y sus letras, la **Academia Puertorriqueña** de la Lengua Española ha salido a defender con valentía su **uso desinhibido** y personal de la lengua española para la creación y el impulso que su proyecto cultural ha dado para la superación de esos prejuicios tan extendidos contra las palabras y expresiones propias de los jóvenes o de las clases populares.

Hoy he oído en el informativo que las demandas de clases de español para extranjeros se han disparado en el último año. ¿Se lo debemos a **Bad Bunny**?

En parte sí; quizás un poco también al furor que despierta nuestra **bachata**, ligada estrechamente a sus **letras en español**. Un poco también a **Rosalía**.

Algún día quizás todo esto pueda medirse en **cifras**, esas que casi siempre se nos olvidan cuando hablamos de lengua; **cifras** que hablan de **economía naranja**, de **industria cultural**, de prestigio internacional, de despertar el interés del mundo por dónde estamos, por cómo somos y por cómo hablamos.

De monstruas y verdugas

La antífrasis no es más que designar a las cosas o a las personas con palabras que significan exactamente lo contrario de lo que deberíamos decir

Los **autoantónimos** nos trajeron de cabeza hace unas semanas. Si nos ponemos dramáticos (¿por qué no?), resultan un poco **inquietantes**. Hoy vamos a dejar los dramas a un lado, que ya bastantes tenemos en nuestra **vida diaria**.

Hoy les propongo un **juego**, un **juego** al que vamos a llamar con una **palabreja rara** y hermosa a la vez. Hoy vamos a jugar a la **antífrasis**.

Tan antigua como el ser humano, **la antífrasis** no es más que designar a las cosas o a las personas con palabras que significan exactamente lo contrario de lo que deberíamos decir. Nos lo tomamos hoy como un **juego**, pero para la lengua es un **recurso** muy socorrido, sobre todo en el **lenguaje coloquial**, para recargar de **expresividad** ciertas palabras.

Muchas de estas **antífrasis** están tan extendidas en el uso que los mismos **diccionarios** las registran.

La última actualización del **Diccionario de la lengua española** ha incorporado una que se ha generalizado en los últimos tiempos, al menos en el español de España; se trata del empleo del adjetivo *brutal* no ya para referirse, como hasta ahora, a algo irracional y violento, propio de las bestias, sino a algo magnífico y maravilloso.

Aquí tienen la **antífrasis**: destacamos el **significado positivo** ('magnífico, maravilloso') usando precisamente la palabra con el **significado negativo** ('irracional, violento').

Nada nuevo bajo el sol, sobre todo bajo el sol de la lengua. También usamos la palabra **animal** tanto para referirnos a una **persona grosera** e ignorante, a un patán de comportamiento zafio y rudo, como para designar a la persona que destaca extraordinariamente, como nos dice el diccionario, por su saber, inteligencia o esfuerzo.

Cuando decimos que alguien es un **animal** con la **ortografía**, podemos estar queriendo decir dos cosas muy diferentes. Algo similar sucede con la palabra **monstruo**, a la que el **español dominicano** le ha creado el femenino *monstrua*.

¿Por qué no? También las hay. Un **monstruo** puede ser una persona o cosa muy fea; también una persona de extraordinaria crueldad o perversidad. Todo en esta palabra parece tener **matices negativos**. Pero, si jugamos con la **antífrasis**, un **monstruo**, o una monstrua, puede ser también una **persona extraordinaria** en cualquier aspecto.

En el **español dominicano** tenemos una **antífrasis** particularmente creativa. ¿A quién pudo ocurrírsele jugar con algo tan tétrico y cruel como un **verdugo**? Cargada de **matices negativos**, la voz **verdugo** designa a la 'persona encargada de ejecutar la **pena de muerte** u otros **castigos corporales** impuestos por la justicia'.

Y el **Diccionario de la lengua española** la registra solo en **masculino**, porque nunca se supo de una **mujer** que ejerciera ese oficio siniestro. Sin embargo, en el **español dominicano** hay muchas **verdugas**, y vaya si las hay.

Marileidy Paulino es una verduga, **Brenda Castillo** también; **Crismery Santana**, otra verduga. No solo hay **verdugos** en el deporte: Jeannette Miller, una verduga literaria, Ada Balcácer y Elsa Núñez, dos **verdugas** en la pintura.

Seguro que a ustedes se les ocurren muchas más. Nuestros **verdugos** y nuestras **verdugas** no tienen nada de espeluznante o funesto; son, por el contrario, personas que destacan extraordinariamente en algo.

Ya ven, somos unos **verdugos** cuando de jugar con las palabras se trata. **Creatividad** y **expresividad** en estado puro. Claro que la **antífrasis** no solo puede usarse para convertir lo **negativo en positivo**. El **uso irónico** de la **antífrasis** nos garantiza **juego** para rato.

ORTO-ESCRITURA

Por Rafael Peralta Romero
Miembro de número de la ADL

500 años de Santiago

Recientemente fue presentado en la **Biblioteca Nacional** el libro **“Santiago de los Caballeros, 500 años de historia”**, cuyo autor es el veterano periodista Ubi Rivas. Son dos tomos que suman 1,410 páginas y que recorren la historia de ese importante municipio desde los tiempos de la colonización española hasta nuestros días.

Rivas, santiaguense de nacimiento y sentimiento, ha demostrado con este texto la vocación de historiador que se cuece en la conciencia de todo periodista, sobre todo cuando se aproxima a la madurez. Los periodistas recogen el diario acontecer y lo reseñan sin pensar que elaboran piezas para la historia.

Desde joven, Rivas se convirtió en escritor de periódicos.

Durante unos sesenta años ha venido publicando artículos de fondo en los diarios nacionales: El Caribe, Listín Diario, El Sol, El Nacional, Hoy y La Información. Su nombre está ligado a la crónica política de la segunda mitad del siglo XX y el primer cuarto del XXI.

Penetra los entresijos de Santiago, unas veces con el método del historiador, otras con la recurrencia a trozos de historia publicados en la prensa y, aún más, con evocaciones a la entonces apacible vida de su pueblo. Ejemplo de ello son las fotografías y textos que coloca antes del índice de materia del libro.

Me refiero, entre otros asuntos, al texto titulado “Parque Duarte de Santiago de los Caballeros”, página once, publicado en La Información el 14 de enero de 2011. Inicia así: “¡Cuántas veces trillé tus alamedas detrás de la primera mágica musa atractiva que envolvió mi adolescencia!”

El primer tema del contenido de la obra aparece en la página 51 y se trata de las referencias precolombinas del continente, pero es en el segundo capítulo que comienzan las referencias directas a Santiago. Se trata de un perfil de la reina Juana de España, hija de Fernando e Isabel, quien reinó a partir de 1504, cuando falleció su madre.

El 7 de diciembre de 1508, la reina Juana I creó 17 villas en la Española, entre ellas Santiago de los Caballeros. Además, Concepción de La Vega, Salvaleón de Higüey, Santa Cruz de El Seibo, Santo Domingo de Guzmán, San Juan de la Maguana, Compostela de Azua y otras que han quedado en territorio haitiano.

Ningún aspecto de la vida de Santiago escapa a este gran libro. Es poco lo que puede decirse en este breve espacio, pero no puede faltar la apreciación de que el libro publicado por Ubi Rivas era necesario. A través de esta obra conseguiremos un acercamiento más pertinente y certero a Santiago.

¿Es redundante la expresión “heces fecales”?

Un amigo, buen lector por demás, ha inquirido, como quien pregunta y afirma a la vez, si decir “heces fecales” es redundante. La respuesta parece ambigua, pero intentaremos desambiguarla. Heces es el plural de la voz femenina hez, la cual tiene tres acepciones en el Diccionario de la lengua española.

En la primera acepción se dice que, en las preparaciones líquidas, es la parte de desperdicio que se deposita en el fondo de las cubas o vasijas.

En esta acepción, tiene como sinónimas las siguientes voces: poso, sedimento, depósito, desperdicio, precipitado, asiento, madre.

La segunda definición señala que hez es “lo más vil y despreciable de cualquier clase”. Esto no es suficientemente claro, pero los sinónimos ayudan a restar ambigüedad. Tres se

refieren a personas y dos a cosas. Sinónimos: escoria (desecho, desperdicio), desecho (cosa inservible), chusma (gentuza, populacho), canalla (gente baja, ruin).

En su tercera acepción, el Diccionario indica que, en plural, heces, es lo mismo que excrementos. Los sinónimos son específicos: excrementos, deposición, defecación, lías, caca, popó, mierda.

De acuerdo con esta última definición, heces es igual a los vocablos referentes a la materia fecal. Así parecería que no requiere del adjetivo fecal para nombrar los desechos intestinales.

Sin embargo, las voces poso, sedimento, depósito, desperdicio, precipitado y asiento, señalados como sinónimos de hez se refieren a desperdicios tras el procesamiento de otras materias. Por ejemplo, poso tiene la misma definición que hez y el Diccionario las registras como sinónimas.

La borra del café es llamada poso por hablantes de otras regiones, pues justamente es un residuo sólido que queda en la vasija. La hez del café es menos desechable porque sirve para abono de las plantitas.

Podemos inferir que la paja de coco rallado y exprimido puede llamarse hez o heces de coco. Una de las acepciones de paja es “Lo inútil y desechado en cualquier materia, a distinción de lo escogido de ella”. También la paja de arroz es un tipo de hez.

Los excrementos resultan nada apreciados, en contraposición con los incrementos, sin embargo, esa materia tiene alta importancia en el estudio de la salud humana. Pobre de aquel que no puede expulsarla y por igual de quien no logre detener el flujo. No se sabe qué será peor.

De ahí que el vocablo heces aparezca con frecuencia en análisis clínicos y diagnósticos médicos.

En un contexto, el sustantivo en cuestión se auxilia del adjetivo fecal sin que sea incorrecto. Pero en otros casos, aparece otro adjetivo precedido de la voz heces y nadie puede dudar que se refiere a las heces fecales: heces blandas, heces fétidas, heces caprinas.

Parecida a la consulta que hiciera el amigo aludido, es la solicitud que formulara a la Fundéu-RAE una persona interesada: Tengan a bien indicar si es correcta la expresión «heces fecales» la cual, desde ayer, se menciona con frecuencia en los noticieros nacionales de México. Me parece incorrecto porque heces significa ‘excrementos’.

La respuesta de Fundéu fue esta: No es incorrecta y solo es redundante cuando se refiere a los excrementos.

En otros contextos, el adjetivo fecal sirve para especificar el tipo de heces a los que se refiere, puesto que no todas las heces son excrementos.

Es obvio que en el ambiente hospitalario podrá bastar con la voz heces y se percibirá que se trata de excrementos humanos.

Hez o heces guarda íntima vinculación con el significado de desperdicios. Llamamos hollejo a lo que queda de la naranja una vez exprimida.

Los despojos de la uva también son hollejos. De ahí que no siempre la expresión heces fecales sea redundante, pues unas heces no son fecales.

¿Pacto electoral para qué?

Si algún tema luce fuera de tiempo en la política dominicana actual ese es el de las posibles alianzas partidarias con miras a las elecciones de 2028. Del cuatrienio que discurre a partir de la juramentación del presidente Luis Abinader en 2024, apenas se han agotado dieciocho meses, es decir menos de la mitad.

Hablamos de que, para las elecciones presidenciales y legislativas, a efectuarse en mayo de 2028, faltan dos años y medio. Acuerdos concertados desde ahora corren riesgos de

borrarse, conociéndose como se conoce, la condición mutante de nuestros actores políticos. Suelen ser dúctiles y maleables.

Análisis periodísticos refieren que la oposición está dista de realizar alianzas en 2028. Y eso se ve como un hecho preocupante que al parecer resta esperanzas. En nada afectará al proceso electoral ni la democracia sufrirá mínimo menoscabo porque las organizaciones políticas no concurren unidas a las elecciones.

El presidente del Partido de la Liberación Dominicana, Danilo Medina, lanzó a principio de semana una ristra de imprecaciones para advertir que su partido no participará en alianza que no encabece. Y dijo: “Todo el que quiera aliarse con nosotros es bienvenido, pero que nadie espere que el PLD lo va a apoyar”.

El exmandatario le cantó sus verdades a la gente de Fuerza del Pueblo, que lidera el expresidente Leonel Fernández, su antiguo compañero y ahora adversario.

El líder del grupo morado aprecia que los del verde quieren ascender al Gobierno usando al PLD como escalera. De hecho, subestiman a ese partido.

«Hay gente que anda soñando que va a ganar las elecciones, incluso vendiendo la falsa idea de que somos lo mismo y que terminaremos uniendo nuestras fuerzas con ellos”. Esta aseveración de Medina saca a flote viejas molestias que se tornan en obstáculos contra un posible pacto con el leonelismo.

La aparente preocupación por falta de acuerdos entre los partidos no se justifica.

En nuestro país la democracia anda más saludable que nunca. En tiempos pasados, el llamado a unidad para derrotar al partido de Gobierno fue tema recurrente. Los gobiernos antidemocráticos solo sirven para despertar en el pueblo el sentido de unidad.

Aquí funcionan tres fuerzas políticas que, a juzgar por la retórica de sus dirigentes, todas tres se consideran ganadoras de las próximas elecciones. De modo que las alianzas pueden ser un asunto secundario que cobraría gran valor si acaso se produjera un balotaje. En segunda vuelta electoral, los aliancistas se cotizarían mejor.

Velar: polisemia, homofonía y homografía

El vocablo /velar/ reúne peculiaridades que merecen conocerse y destacarse. Por de pronto, vale anotar que en esta palabra -o estas palabras- concurren cualidades como la polisemia, homofonía y homografía, lo cual es poco frecuente.

Si alguien preguntara qué significan estas cosas, le respondería que polisemia indica que la palabra de que trate tiene “más de un significado”; homofonía es la condición de homófona (igualdad de sonido entre dos o más palabras) y homografía se dice de dos o más voces que se escriben de forma similar, aunque no guarden relación semántica.

Las homógrafas son también homónimas, lógicamente. Así ocurre con las palabras de orígenes diferentes, pero que se escriben y pronuncian de igual modo, como vino (bebida hecha de uvas) y vino (forma del verbo venir).

Para ser homófonas, las palabras no tienen que escribirse exactamente igual. Por ejemplo, las voces cayado (bastón báculo, vara) y callado (silencioso, mudo, taciturno), haya (forma del verbo haber), halla (del verbo hallar) y aya (empleada doméstica) suenan de la misma forma, sin coincidir en la escritura ni mantener vínculos semánticos.

La grafía /velar/ tiene tres entradas en el Diccionario de la lengua española, es decir aparece tres veces. En las dos primeras entradas esa voz funciona como verbo y en la tercera es adjetivo. Esto indica que son tres palabras con similar escritura (homógrafas) e igual pronunciación (homófonas).

¿Dónde se origina la polisemia de la palabra velar? Procede del verbo latino “vigilare”. Veamos las diez definiciones contenidas en la primera entrada. Estas son: 1. Hacer centinela o guardia por la noche.

(En esta acepción tiene como sinónimos: vigilar, cuidar, custodiar, guardar, proteger). 2. Asistir de noche a un enfermo. 3. Pasar la noche al cuidado de un difunto. 4. Observar atentamente algo. 5. Estar sin dormir el tiempo destinado de ordinario para el sueño. 6. Continuar trabajando después de la jornada ordinaria. 7. Cuidar solícitamente de algo. 8. Asistir por horas o turnos delante del Santísimo Sacramento cuando está manifiesto o en el monumento. 9. Mar. Sobresalir o manifestarse sobre la superficie del agua algún escollo, peñasco u otro objeto peligroso para los navegantes. 10. Mar. Persistir el viento durante la noche.

El otro verbo /velar/, que ninguna relación semántica guarda con el anterior, también procede del latín, “velare”, de velum ‘velo’.

El Diccionario académico le asigna cinco acepciones. A saber: 1. Cubrir, ocultar a medias algo, atenuarlo, disimularlo.

(Sinónimos: cubrir, tapar, esconder, ocultar, disimular, enmascarar). 2. En fotografía, borrar total o parcialmente la imagen en la placa o en el papel por la acción indebida de la luz. 3. Cubrir con velo. (Lo contrario es desvelar). 4. Celebrar la ceremonia nupcial de las velaciones. 5. Pint. Dar veladuras.

En este caso también se observan significados diferentes, como son los dos últimos con los tres primeros.

En su tercera entrada al Diccionario, /velar/ es tan diferente a las anteriores que cambia su categoría gramatical, mientras en los otros usos la palabra es verbo, en este es adjetivo. Sus acepciones son: 1. adj. Que vela u oscurece. 2. adj. Anat. Perteneciente o relativo al velo del paladar. 3. adj. Fon. Dicho de un sonido: Que se articula mediante la aproximación o el contacto del dorso de la lengua y el velo del paladar.

Obviamente, el Diccionario académico no incluye una acepción de /velar/ que resulta ser un dominicanismo. Se trata de la actitud del que permanece donde se come o se va a comer, en espera de alcanzar una porción. El Diccionario del español dominicano lo define así: “Mirar con codicia a alguien mientras come”. De esa acepción ha derivado la voz /velón/ aplicada a quien realiza la acción de velar.

Jornada ocoña: arte y cultura

El pasado viernes asistí a San José de Ocoa, en calidad de invitado, para presenciar una excelente concentración de actividades artísticas y culturales en la que participaron cientos de estudiantes de las escuelas básicas y secundarias de esa ciudad. La importante actividad fue organizada por el distrito escolar 03-03 y el apoyo de organismos y personalidades.

La entidad cultural Jornada Ocoña, encabezada por Luis Emilio Báez y Luis González Fabra, tuvo una participación decisiva para el desarrollo del evento. Las actuaciones fueron protagonizadas por estudiantes, incluida la maestría de ceremonia de múltiples escenificaciones en la sala de conferencias del ayuntamiento.

Se resaltó lo relacionado con la cultura de la región, manifestaciones folclóricas, cantos para palear habichuelas, los pregoneros de alimentos por las calles, así como expresiones de la creación musical y poética. Todo, puesto en escena por niños, incluso de siete años, como aquel pequeño que vocalizó el canto de los chuineros.

Diecisiete centros educativos presentaron expresiones artísticas, artesanales y culturales como una muestra del trabajo formativo que se desarrolla en las aulas y del compromiso de la comunidad educativa con la educación integral. Precisamente, el evento fue denominado Arte y Expresión Cultural.

Mientras en el ayuntamiento, las autoridades y los invitados disfrutaban de las actuaciones de niños y jóvenes, en el parque municipal, afortunadamente nombrado De

la libertad, diferentes grupos atendían kioscos en los que se leían poemas, pensamientos filosóficos y otras expresiones del saber.

Llamó curiosamente la atención la caseta denominada Café Literario, donde cada visitante que deseara tomar la gustosa infusión, en la forma que fuere, lo adquiriría al más peculiar costo. Tenía que pagar leyendo un poema o un texto de carácter filosófico o histórico o del contenido que fuera, porque había lectura para escoger. Según gusto o ideología.

Resultaba elocuente el entusiasmo con el que la profesora Fanny, también escritora, atendía a los visitantes en una plazoleta erigida dentro del parque, dedicada al escritor William Mejía, ocoño, de gran proyección en la literatura nacional. El autor, fallecido el pasado martes, cuenta con una estatua en ese espacio.

El programa de acción Arte y Expresión Cultural, realizado en San José de Ocoa, merece ser sabido por todos los dominicanos. También debe replicarse en todo el país. El primer gran logro consiste en que unieran esfuerzos ayuntamiento, Ministerio de Educación y ciudadanos civiles de buena voluntad, que se ocuparon de organizar la excelente jornada.

Negación y doble negación

La negación se presta para originar rasgos de los hablantes. Esto puede incluir identificación de niveles educativos como **actitudes psicológicas** de quienes hablan.

Este artículo se centra en el habla de los dominicanos y cómo se ha convertido en una particularidad de nuestra forma de emplear el español la recurrencia, específicamente, de la doble negación. Ejemplos: “No, yo no como eso”. “Yo no voy, no”. “No creo que él venga, no”. “No, a mí no me metas en tu lío, no”.

Primero les presento unos señalamientos de orden académico contenidos en el Libro de estilo de la lengua española. Según apunta esta publicación de la Asociación de Academias de la Lengua: “En español, la doble negación no cancela el sentido negativo”. Esto resta veracidad a una norma popular que reza “dos negaciones afirman”. En el ejemplo “No vino nadie”, la doble negación se justifica debido a que las **expresiones negativas** no pueden aparecer después del verbo sin que otra palabra negativa preceda al verbo. **Sería equívoco considerar que en “No vino nadie” queda dicho que vino alguien. Mejor será Nadie vino.**

Agrega el texto académico que cuando los adverbios nada, nadie, ninguno, nunca y otros negativos, preceden al verbo no deben combinarse con /no/.

Sigamos con el ejemplo /Nadie vino/, que jamás admite la forma “**Nadie no vino**”. Tampoco es válido emplear /no/ seguido del adverbio /tampoco/: “Tampoco no lo hizo Juan”.

Recientemente, presentó su discurso de ingreso a la **Academia Dominicana de la Lengua** Rita Díaz Blanco, quien realizara una importante investigación titulada “Identidad y lengua oral actual en la República Dominicana”. De ese texto, que tiene 245 páginas, citaré una apreciación acerca de la doble negación:

«En la **República Dominicana** aún se mantiene la doble negación para validar las ideas. Alba (2004: 143) explica que la doble negación es una construcción sintáctica que tiene un gran valor identificador del español dominicano, ya que no se ha **documentado en ningún otro país de habla hispánica**.

Se trata de un enunciado que contiene la marca negativa (no) antepuesta y pospuesta al verbo: «Yo no quiero ir para allá no», «No sé decirte no».

En su **investigación cómo hablamos los dominicanos** recoge los hallazgos de Schwegler (1996): El uso de la construcción con **doble negación no enfática** es común en los **sectores sociales bajos** y está marcadamente estigmatizado en el país.

La **negación postverbal dominicana** se integra dentro del enunciado, formando una sola unidad de entonación, es decir, no se trata de la partícula negativa del español general que se repite fuera del resto de la oración con carácter enfático (No me gustó no).

La doble negación dominicana puede atribuirse a la **influencia africana**. Hay indicios de que el origen de estas estructuras está **vinculado con un primitivo** código afroportugués». (p. 91).

Así como la doctora Díaz, hablando desde el punto de vista lingüístico, ubica el origen del fenómeno de la doble negación en **la influencia africana, el psiquiatra Antonio Zaglul** (1920-1996) atribuye cierto tipo de respuestas a la paranoia y la desconfianza del dominicano por temor a caer “en gancho”, tema sobre el que este brillante médico desarrolló una teoría.

La frase que le quedó como anillo al dedo fue esta triple negación: “Ah, no, yo no sé, no”. Esa singular expresión, propia de la lengua oral dominicana, apareció como estribillo en un merengue cantado por Johnny Ventura (1971).

Guarda semejanza con “Yo no me doy cuenta”, que grabara **Cecilia García en la misma década** y que hacía referencia a algunos hechos de la política del momento.

Aunque menos que la doble, la triple negación anda en la boca de los dominicanos y es parte de nuestra identidad.

La baqueta es una vaina y la vaqueta, un cuero

Entre los intrínquilis (así en masculino) del español hay que tomar en cuenta el uso de las letras b (be) y v (uve), a propósito de las dudas al escribir palabras que llevan uno de estos signos lingüísticos. Veamos lo concerniente a las palabras /baqueta/ y /vaqueta/, parónimas y homófonas, pero diferentes.

Baqueta, según explica el Diccionario de la **lengua española**, procede del italiano “**bacchetta**”, diminutivo de “bacchio”, que significa, en esa lengua, ‘bastón’.

La voz italiana “**bacchetta**” se pronuncia aproximadamente como «ba-quet-ta». La ‘ch’ en **italiano** suena siempre como una k (ca) española. Ha pasado al castellano como baqueta con el significado: Vara cilíndrica, generalmente de madera, con que se tocan ciertos instrumentos de percusión como el tambor o los platillos. **Sinónimos: palillo, palote, bolillo, palito.**

Una segunda acepción dice: Vara delgada y ancha en un extremo, que se introduce por el cañón de un arma de fuego para limpiarlo, o, **antiguamente**, para **compactar** la pólvora, taco y proyectil antes del disparo.

Estas y otras definiciones corresponden al español general, pero ahí está el detalle, ¿cómo se llama en el español dominicano al estuche en que se guarda el machete o el cuchillo? Justamente baqueta. El Diccionario del español dominicano **la define como** “funda de cuero que se ajusta a la cintura con una correa, generalmente para portar un machete o cuchillo”.

De ahí deriva baquetazo, golpe con la baqueta, que no es extraño para hijos de agricultores, quienes usan el machete para trabajar y de vez en cuando la baqueta para amonestar a sus muchachos.

Para nombrar la funda **generalmente** de cuero empleada para llevar armas blancas o instrumentos cortantes o punzantes, la lengua española dispone también del vocablo /vaina/, el cual alterna con baqueta en el habla dominicana.

Aunque le parezca chocante, debo decirle que vaina procede de la voz “vagina”, que en lengua latina es lo mismo que funda, forro, envoltura, estuche, guarda. Ese vocablo entró al español con su misma grafía para denominar el “conducto muscular y **membranoso** de

las hembras de los mamíferos que se extiende desde la vulva hasta la matriz”. La vagina es una vaina, pero no para insertar instrumentos cortantes ni punzantes.

Lo muy cierto es que, así como la palabra vaina coincide con baqueta para referirse al objeto en el que se guarda el machete, también funciona para nombrar la cáscara tierna y larga en que están encerradas las semillas de algunas plantas, como los frijoles y los **guandules**. Igualmente, el maní se produce en una baqueta de cáscara semidura en la que se guardan los granos o semillas.

El vocablo /bellota/ también es empleado, con menor frecuencia, por hablantes dominicanos, para citar la baqueta de maní. No ha sido registrado por el Diccionario del español dominicano, pues pertenece al repertorio del español general. El Diccionario académico dice: “Fruto de la encina, del roble y de otros árboles del mismo género.

Es un aquenio ovalado, algo puntiagudo, de dos o más centímetros de largo, y se compone de una cáscara medianamente dura, de color **castaño claro**, dentro de la cual está la única semilla, desprovista de albumen y con sus cotiledones carnosos y muy ricos en fécula. Se emplea como alimento del ganado de cerda”.

Para refirmar la diferencia entre baqueta y vaqueta, procede precisar que el segundo vocablo está formado de vaca y -eta, sufijo usado para **formar diminutivos** y términos despectivos.

Tiene esta única acepción en el **Diccionario** de la lengua española: f. Cuero de ternera, curtido y adobado. Sinónimos: cuero, piel, material, pelleja, vaca, curtido, suela, guadamecí, piezgo.

En definitiva, los dominicanos tenemos poco que hacer con la voz vaqueta (con uve).

¿Dónde fue el trabucazo?

Este miércoles 25, **aniversario del nacimiento del patricio Ramón Mella**, asistí a una conferencia dictada por el historiador José G. Guerrero, **director del Museo Nacional de Historia y Geografía**, asistido del joven Edwin Peña, un historiador en ciernes. La novedad de la disertación se resume en esta afirmación: “Mella disparó su trabuco en la plaza del matadero, no en la Puerta de la Misericordia”.

A continuación, cito fragmentos de la conferencia:

El matadero, cercano al fuerte San Gil, a la costa y a la playa del Tripero, tenía una plaza al norte que llegaba hasta la actual calle José Gabriel García y era abastecido por un corral que llegaba hasta la calle Santomé y por ganado que entraba por la Puerta Grande también llamada del Matadero y de la Misericordia, la cual está más al norte de la muralla, en la esquina de la actual calle Arzobispo Portes.

Como en el lugar también se ejecutaban condenados a muerte, en el siglo XVIII la calle de la Puerta Grande (la Palo Hincado) era conocida como calle de los Ahorcados.

El nombre **Misericordia** de la plaza del **Matadero, de la Puerta Grande** y del barrio homónimo surgió el 11 de mayo de 1842 cuando después de un terremoto se llevó el Santo Sacramento de la catedral a una ermita o **iglesia llamada de la Misericordia**.

La Puerta Grande o de la Misericordia no tenía una plaza propia y la existente era la Plaza del Matadero, también llamada de San Gil y de. En resumen, la tradición fijó el trabucazo de Mella en la Puerta de la Misericordia después que la plaza y la ermita de la Misericordia desaparecieron, se pobló el barrio de Ciudad Nueva y se abrió la Puerta Grande. Actualmente casi todos los historiadores afirman erróneamente que la reunión de patriotas y el trabucazo se hicieron en la Puerta de la Misericordia.

Definitivamente, Mella disparó su arma en la hoy desaparecida Plaza detrás del Matadero, en donde hoy están las plazas de Carlos Gardel y del coronel Lora Fernández, y sólo a partir del siglo XX, cuando todos los vestigios físicos y humanos

de la noche del 27 de febrero desaparecieron, se viene afirmando erróneamente que el trabucazo de Mella sucedió en la Puerta de la Misericordia.

Este error repetido hasta la saciedad en **libros de texto, escuelas y universidades** del país demuestra que la historia dominicana se ha escrito en base a tradiciones erróneas que la historiografía no revisa ni corrige.

Es tiempo de rescatar el lugar exacto del **trabucazo de Mella** -la plaza del Matadero, no la Puerta de la Misericordia- y enmendar la Historia errónea que ha sido escrita y repetida.

El Gramazo también obedece al sufijo -azo

Ya nos hemos referido a las palabras formadas a partir de añadir a un sustantivo el sufijo /-azo/. El 9 de septiembre de 2023, fue publicado en este diario el artículo titulado “No todo gustazo conlleva un trancazo”.

En ese texto hemos planteado que resulta difícil saber cuántas palabras pueden formarse a partir del sufijo /-azo/, como también es poco probable que algún diccionario pueda incorporarlas.

La función más conocida del sufijo /-azo/ es la de formar sustantivos que denotan golpes y acciones bruscas. Por ejemplo, correazo, chancletazo, bolazo, tablazo, pelotazo, macanazo, machetazo, batazo, martillazo o botellazo representan golpes dados con el objeto al que alude la base de la palabra de que trate (bola, tabla, pelota...).

Las acciones bruscas pueden ser trabucazo, cabezazo, cañonazo, plumazo (Lo eliminó de un plumazo), matazo (Me di un matazo y me fracturé un tobillo) y papeletazo (Lo logró a papeletazos).

Al menos seis funciones se cuentan a la terminación /-azo/. Tiene valor aumentativo (Perrazo, manaza). Expresa sentido despectivo (Aceitazo). Expresa sentido ponderativo (Golazo, cuerpazo). Tiene valor afectivo (Padrazo). Golpe dado con lo designado por la base derivativa (Garrotazo, sillazo).

También funciona como aumentativo. **Aquí es donde entra /gramazo/, lugar cubierto de grama.** Los medios de comunicación han ignorado la norma de uso del sufijo /-azo/ cuando mencionan un lugar de la provincia Azua denominado El Gramazo. Veamos estos ejemplos:

1-El Gramaso, en lo alto de la cordillera Central, ya tiene energía eléctrica.

2-La última comunidad en las montañas de **Padre las Casas, El Gramaso recibe electricidad**; el ministro **Joel Santos** anuncia nuevas obras de electrificación rural por más de RD\$28 millones.

3- Enclavada en la cordillera Central, en lo más alto de una montaña que marca el **límite natural con el municipio Constanza**, la comunidad de El Gramaso dejó atrás décadas de oscuridad.

4-Resaltó que llevar electricidad hasta El Gramaso representa un acto de justicia territorial y el cumplimiento del compromiso del presidente Luis Abinader...

5-El ministro Joel Santos anunció que este año se ejecutarán **nuevos proyectos de electrificación** en otras zonas aledañas a El Gramaso.

FUNDÉU GUZMÁN ARIZA
(Fabio Guzmán Ariza, miembro de número de la ADL,
y Ruth Ruiz, miembro correspondiente)

Róster, mejor que roster

La forma ***róster***, con tilde en la ***o***, es la adaptación gráfica en español de la voz inglesa *roster* que, en el béisbol, se refiere a la lista de jugadores que integran un equipo. Con motivo de la celebración de la Serie del Caribe de este año, en los medios de comunicación aparece con frecuencia el anglicismo en frases como «Este será el roster oficial del Escogido para la Serie del Caribe 2026», «Los bicampeones nacionales y campeones del Caribe definieron el roster con el que representarán a la República Dominicana en la Serie del Caribe» o «Serie del Caribe 2026: todos los rosters de los participantes».

En vista de que el empleo de *róster* está muy extendido, **conviene hispanizar este término** adaptando su grafía **a las reglas de acentuación del español** de acuerdo con su pronunciación, tal como indica la *Ortografía de la lengua española*. Dichas reglas disponen que las palabras graves o llanas no terminadas en ‘n’ o ‘s’ han de escribirse con tilde: *róster*. Aun así, conviene recordar que con el mismo sentido existen en español términos como *plantilla*, *nómina* o *lista de jugadores* que son válidos y preferibles al anglicismo. El plural hispanizado de *róster* es ***rósteres***.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo más adecuado habría sido escribir «Este será el *róster* oficial del Escogido para la Serie del Caribe 2026», «Los bicampeones nacionales y campeones del Caribe definieron el *róster* con el que representarán a la República Dominicana en la Serie del Caribe» y «Serie del Caribe 2026: todos los *rósteres* de los participantes».

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: **béisbol: extranjerismos con equivalente en español**

Diésel y biodiésel, con tilde

Los sustantivos ***diésel*** y ***biodiésel*** se escriben **con tilde por ser palabras llanas terminadas en consonante distinta de *n* o *s***.

Sin embargo, en los medios de comunicación es posible encontrar estos términos sin acentuar en frases como «Se discutieron los posibles usos del sargazo para generar biodiesel», «El sargazo puede ser utilizado para hacer múltiples productos finales, como biodiesel, materiales de construcción...» o «Invierten 300 millones de dólares en una planta que procesará diesel».

El *Diccionario de la lengua española* registra con tilde tanto *diésel* (derivado del apellido del ingeniero alemán R. Diesel) como *biodiésel* (de *bio-* y *diésel*). Ambas son voces llanas terminadas en consonante distinta de *n* o *s*, y, por ello, llevan tilde **según las reglas** generales de acentuación.

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo adecuado habría sido escribir «Se discutieron los posibles usos del sargazo para generar *biodiésel*», «El sargazo puede ser utilizado para hacer múltiples productos finales, como *biodiésel*, materiales de construcción...» e «Invierten 300 millones de dólares en una planta que procesará *diésel*».

Asimismo, es oportuno señalar que también debe escribirse con tilde la forma ***dísel***, que se utiliza en el español dominicano y en otros países de América como variante de *diésel*.

Virus de Nipah, escritura recomendada

Se recomienda escribir la denominación **virus de Nipah** con la palabra *virus* en minúscula y sin omitir la preposición *de*.

Debido al reporte de la Organización Mundial de la Salud de casos de este virus en un estado del este de la India, en los medios de comunicación aparecen frases como «Emiten alertas sanitarias en aeropuertos de EE. UU. por el Virus Nipah», «La Sociedad Dominicana de Infectología afirma que el país no está en riesgo de brote de Nipah Virus» o «El ministro de Salud Pública informó este domingo que están tomando todas las medidas de prevención necesarias frente al virus Nipah».

La *Ortografía de la lengua española* establece que las denominaciones de enfermedades se escriben, por regla general, con **inicial minúscula**, ya que se trata de nombres comunes. Cuando estas denominaciones incluyen un nombre propio —de persona o de lugar— se conserva la mayúscula de este: *enfermedad de Parkinson*, *virus del Ébola*, *virus del Zika*, *mal de Chagas*. Cuando el nombre propio pasa a designar por sí solo la enfermedad, se lexicaliza, o sea, se convierte en un nombre común que debe escribirse con minúscula inicial y someterse a las reglas ortográficas del español: *párkinson*, *ébola*, *zika*, *chagas*.

El nombre del *virus de Nipah* procede del topónimo *Nipah*, localidad de Malasia donde se identificó por primera vez el virus en 1998, por lo que lo indicado es escribirlo con inicial mayúscula solo en el topónimo y sin omitir la preposición. En ninguno de estos casos se requiere el uso de comillas o cursivas. Se desaconseja el empleo de *Nipah virus* o *Nipah Virus*, formas calcadas del inglés que no se ajustan a la sintaxis ni a la ortografía del español.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Emiten alertas sanitarias en aeropuertos de EE. UU. por el virus de Nipah», «La Sociedad Dominicana de Infectología afirma que el país no está en riesgo de brote del virus de Nipah» y «El ministro de Salud Pública informó este domingo que están tomando todas las medidas de prevención necesarias frente al virus de Nipah».

Contraperitaje, no contra peritaje

El término ***contraperitaje***, formado por el prefijo *contra-* y el sustantivo *peritaje*, **debe escribirse en una sola palabra**.

Sin embargo, es frecuente encontrar esta voz en los medios de comunicación escrita con dos palabras: «Juez conoce solicitud de contra peritaje de los propietarios del Jet Set», «El juez del Primer Juzgado de la Instrucción del Distrito Nacional inició este viernes el conocimiento de la solicitud de contra peritaje en las ruinas de la discoteca Jet Set» o «Los hermanos Espaillat vuelven a solicitar un contra peritaje».

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, **los** prefijos deben escribirse, en general, **unidos a la base** a la que afectan: *contraespionaje*, *contraalmirante*, *contraperitaje*... Así, se consideran inadecuadas desde el punto de vista ortográfico las formas de escritura en las que el prefijo aparece unido con guion a la palabra base (*contra-peritaje*) o separado de ella por un espacio en blanco (*contra peritaje*).

En consecuencia, cuando en el ámbito jurídico se alude a la prueba pericial solicitada para contrastar los resultados de otra presentada por la parte contraria, lo apropiado es escribir *contraperitaje* en una sola palabra, de forma análoga a otros términos comunes del lenguaje jurídico dominicano, como *contrainformativo*, *contrarreforma* y *contrarréplica*. Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Juez conoce solicitud de contraperitaje de los propietarios del Jet Set», «El juez del Primer Juzgado de la Instrucción del Distrito Nacional inició este viernes el conocimiento de la solicitud de contraperitaje en las ruinas de la discoteca Jet Set» y «Los hermanos Espaillat vuelven a solicitar un contraperitaje».

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: **contrarreforma**, en una palabra y con **rr**

Poner sobre aviso o poner en alerta, no poner en sobre aviso

Poner sobre aviso o *poner en alerta* son las construcciones adecuadas para expresar que se advierte a alguien de algo, no *poner en sobre aviso*.

No obstante, en los medios de comunicación se encuentran con frecuencia frases como estas: «No quisieron revelar los nombres para no ponerlos en sobre aviso», «Irán pone en sobre aviso a EE. UU.» o «Los dos hermanos coincidieron en que los había puesto en sobre aviso».

Tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, con el sentido de ‘alertar ante algo sobre lo que se ha recibido un aviso’ **la construcción asentada es sobre aviso** (o, menos común, *sobre el aviso*), que normalmente **se combina con los verbos poner, estar y andar**. Debe evitarse, por inapropiado, anteponer la preposición *en* a *sobre aviso* (*en sobre aviso*), uso que probablemente obedece a un cruce con otras construcciones que sí llevan *en*, como *poner en alerta*, *poner en práctica* o *poner en valor*.

Así pues, en los ejemplos iniciales lo adecuado habría sido escribir «No quisieron revelar los nombres para no ponerlos sobre aviso», «Irán pone sobre aviso a EE. UU.» y «Los dos hermanos coincidieron en que los había puesto sobre aviso».

Conviene recordar que lo apropiado es escribir *sobre aviso* en dos palabras, no *sobreaviso*.

Vaivén, no va y vén

La palabra **vaivén**, y no *va y ven*, es la adecuada para expresar la idea de ‘**movimiento alternativo en una y otra dirección**’.

Pese a ello, no es raro encontrar en los medios de comunicación frases como «Ese dinero no se puede someter al va y ven de la política», «Con el va y ven de la luz se dañan los electrodomésticos» o «Una lluvia de confeti y el va y ven de varios grandes globos negros anunciaban que el final del evento estaba por llegar».

El *Diccionario panhispánico de dudas* **desaconseja la forma va y ven** en lugar del sustantivo *vaivén*, sinónimo de *fluctuación*, *oscilación*, *inestabilidad*, *altibajo*, *inconstancia*, *irregularidad*, *balanceo*. El uso erróneo puede deberse a que en el origen de *vaivén* están los verbos *ir* y *venir*, según consta en el *Diccionario de la lengua española*.

Siendo así, en los ejemplos iniciales lo adecuado habría sido escribir «Ese dinero no se puede someter al vaivén de la política», «Con el vaivén de la luz se dañan los electrodomésticos» y «Una lluvia de confeti y el vaivén de varios grandes globos negros anunciaban que el final del evento estaba por llegar».

El plural de *vaivén* es **vaivenes**: «La apicultura dominicana busca superar los vaivenes que limitan su desarrollo».

Ex alto cargo, en tres palabras

La expresión **ex alto cargo** se escribe **con el prefijo ex- separado de alto cargo**.

No obstante, en las noticias se utiliza con frecuencia la forma errónea *exalto cargo* en frases como «Escándalo en EE. UU.: exalto cargo de la DEA acusado de lavar millones y negociar armas para el cartel de Jalisco», «China condena a pena de muerte en suspenso a exalto cargo» o «El exalto cargo policial había dicho que la medida fue una decisión “tomada por el Gobierno”».

Si bien la *Ortografía de la lengua española* indica que **la norma general es escribir el prefijo ex- unido a la palabra** a la que se aplica (*expresidente, exlegislador, exministro*, etc.), también explica que este prefijo **debe ir separado si afecta a varias palabras que tienen un significado unitario**, como *ex teniente coronel, ex primera dama, ex procurador general, ex primer ministro, ex alto cargo*.

Siendo así, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Escándalo en EE. UU.: ex alto cargo de la DEA acusado de lavar millones y negociar armas para el cartel de Jalisco», «China condena a pena de muerte en suspenso a ex alto cargo» y «El ex alto cargo policial había dicho que la medida fue una decisión “tomada por el Gobierno”».

Punto y coma

El signo del punto y coma (;) suele generar dudas a la hora de utilizarlo, pues es el de aplicación más subjetiva, por lo que a continuación se ofrecen unas orientaciones sobre su uso adecuado.

1. Plural de punto y coma

El nombre de este signo de puntuación es **punto y coma, cuyo plural es puntos y coma, aunque también es posible** mantener la denominación **invariable** (*los punto y coma*), según el *Diccionario panhispánico de dudas*.

2. En enumeraciones complejas

El punto y coma se emplea para separar los elementos de una enumeración cuando estos ya contienen comas en su interior. Su función es delimitar con mayor claridad las distintas partes del enunciado y evitar confusiones. En otras palabras, si en una estructura en la que normalmente se usarían comas se introducen elementos que también llevan comas, conviene sustituir las comas principales por puntos y coma. Así se mejora la organización del texto y se facilita su comprensión. Por ejemplo, en la enumeración «Al acto asistieron el director, el secretario y varios académicos» se usa coma porque los elementos son sencillos. En cambio, cuando los elementos incluyen incisos explicativos, se emplea punto y coma: «Hablaron el director, quien dio la bienvenida; el secretario, que leyó el orden del día; y el autor, quien recibió una larga ovación».

Ante el último miembro de la enumeración (el que se introduce con y), **puede usarse coma o punto y coma**.

3. En enumeraciones en lista

El punto y coma también **separa los miembros de enumeraciones** dispuestas **en forma de lista cuando estos tienen cierta complejidad** y no funcionan como enunciados autónomos con pleno sentido, especialmente cuando al menos uno de ellos contiene coma en su interior. **Cada renglón se escribe con minúscula y el último se cierra con punto:**

Pasos para la renovación de la cédula de identidad y electoral:

acudir a un centro de cedulaación;

tomar turno para el registro de la fotografía, la firma digital y las huellas dactilares;

revisar y comprobar los datos personales en pantalla;

recibir la nueva cédula.

4. Con conectores

Se emplea el punto y coma ante conectores. Son conectores las palabras (adverbios y conjunciones) o locuciones como *a continuación, además, a fin de cuentas, ahora bien, a saber, asimismo, aun así, aunque, de todos modos, en cambio, en conclusión, en consecuencia, en otras palabras, es decir, es más, finalmente, igualmente, mas, mejor dicho, no obstante, pero, por consiguiente, por ejemplo, por tanto, sin embargo, verbigracia*, etc., que sirven para conectar las diferentes partes de un enunciado o diferentes enunciados entre sí.

Dependiendo de la menor o mayor longitud y complejidad del enunciado, los conectores pueden ir precedidos de coma, punto o punto y coma. **Se recurre al punto y coma cuando la oración que sigue no es ni demasiado corta** (se usa la coma) **ni demasiado larga** (se utiliza el punto): «Afirman que el cacique podría estar sepultado en Boyá, y no en Azua; pero, mientras tanto, las excavaciones continúan en las ruinas de Pueblo Viejo». Incluso hay casos en que se prescinde de toda puntuación: «“Y sin embargo se mueve”, dijo Galileo».

5. En oraciones yuxtapuestas

El punto y coma **puede vincular dos oraciones o segmentos que mantienen una relación de sentido**. Dicha relación no es **ni muy fuerte** (aparecería en su lugar una coma) **ni muy débil** (se recurriría al punto): «Me iré tan pronto finalice la ceremonia; mañana tengo que madrugar».

Esta recomendación es adaptación de la publicada por Fundéu RAE el 12 de febrero: **punto y coma, claves de uso**

Carnestolendas, no carnestolenda

El sustantivo *carnestolendas*, sinónimo de *carnaval*, **debe utilizarse siempre en plural**; no es apropiado su uso en singular (*carnestolenda*).

No obstante, en los medios de comunicación se encuentran frases en las que no se sigue esta pauta: «En la República Dominicana existen dos tipos de carnaval: el de carnestolenda y el cimarrón», «El comité que organiza la fiesta de carnestolenda decidió posponer la fecha» o «Esta celebración, que tiene su origen en la carnestolenda de procedencia española, comienza antes del inicio de la Cuaresma y está muy relacionado con las fiestas patrias».

Tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, el sustantivo femenino *carnestolendas* mantiene siempre la forma plural, por lo que **debe evitarse utilizar la forma carnestolenda**. **Al igual que carnaval, es válida la escritura de carnestolendas con inicial mayúscula** cuando designa el periodo festivo de ‘los tres días que preceden al comienzo de la Cuaresma’.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo más apropiado habría sido escribir «En la República Dominicana existen dos tipos de carnaval: el de Carnestolendas y el cimarrón», «El comité que organiza la fiesta de carnestolendas decidió posponer la fecha» y «Esta celebración, que tiene su origen en las carnestolendas de procedencia española, comienza antes del inicio de la Cuaresma y está muy relacionada con las fiestas patrias». Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: **carnaval, claves de redacción**

Teriano y zoántropo, alternativas válidas en español a therian

Las palabras *teriano* y *zoántropo* son **alternativas apropiadas en español al extranjerismo therian**, que alude a personas que se identifican, a nivel psicológico o espiritual, como animales.

Este anglicismo se ha hecho viral en las redes sociales recientemente y se encuentra muy presente en los medios de comunicación en frases como «El fenómeno therian gana terreno en la República Dominicana», «El Ministerio de Salud Pública trabaja en coordinación con la Sociedad Dominicana de Psiquiatría y la Sociedad Dominicana de Psicología para abordar la tendencia de los llamados “therian”» o «La discusión sobre los therians abre una conversación más amplia sobre los retos que enfrentan padres y educadores en un entorno digital».

El término *therian* es un acortamiento del inglés *therianthropy*, voz empleada en el ámbito médico cuyo equivalente más cercano en español es *zoantropía*. *Therianthropy* se

relaciona con el adjetivo *therianthropic*, que significa ‘que combina la forma de una bestia con la de un hombre’ o ‘relativo o perteneciente a divinidades representadas en formas combinadas de hombre y animal, como las deidades con cabeza de perro o de águila’, según registra el *Oxford English Dictionary*. Este se documenta por primera vez en 1886, tal como recoge la *Encyclopædia Britannica*: «Religions, in which animistic ideas still play a prominent part, but which have grown up to a therianthropic polytheism» (C. P. Tiele, *Encyclopædia Britannica*, vol. XX, p. 367/2).

Como posible hispanización de *therian* ya tiene cierto uso la forma *teriano*, en la que se elimina la *h* intermedia y se añade el sufijo *-iano*, que en español denota ‘procedencia, pertenencia o adscripción’. Es, por tanto, válido su uso en textos redactados en español. No obstante, como equivalente patrimonial plenamente integrado en la tradición léxica del español, también puede emplearse *zoántropo*, voz formada por los elementos compositivos griegos *zoo-* (‘animal’) y *-ántropo* (‘hombre’), presentes igualmente en *zoantropía*. Dado que *therianthropy* se corresponde en español con *zoantropía*, resulta morfológica y etimológicamente coherente que el sustantivo que designa a la persona sea *zoántropo*. Esta opción tiene la ventaja de apoyarse en un modelo ya asentado en el léxico científico del español y evita la dependencia formal directa del anglicismo.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados habría sido apropiado escribir «El fenómeno teriano gana terreno en la República Dominicana», «El Ministerio de Salud Pública trabaja en coordinación con la Sociedad Dominicana de Psiquiatría y la Sociedad Dominicana de Psicología para abordar la tendencia de los llamados terianos» y «La discusión sobre los zoántropos abre una conversación más amplia sobre los retos que enfrentan padres y educadores en un entorno digital».

Si por alguna razón se opta por la forma inglesa, conviene recordar que lo apropiado es escribir *therian* (plural *therians*) en cursivas o, de no ser posible, entre comillas.

Trastorno del espectro autista, en minúscula

La denominación ***trastorno del espectro autista*** se escribe con todas las palabras en minúscula, aunque las siglas **TEA** deban escribirse enteramente en mayúsculas.

En los medios de comunicación se utiliza la mayúscula con frecuencia en frases como «El Seguro Nacional de Salud (Senasa) anunció este viernes [...] cobertura médica a afiliados con Trastorno del Espectro Autista (TEA)», «Una iniciativa orientada a garantizar atención integral a niños y niñas con Trastorno del Espectro Autista (TEA)» o «Las fiestas navideñas y otras actividades familiares pueden representar un reto adicional para familias con niños que presentan condiciones del neurodesarrollo, como el Trastorno del Espectro Autista (TEA)».

El *Diccionario panhispánico de términos médicos* define *trastorno del espectro autista* como ‘cada uno de los trastornos caracterizados por la presencia de un conjunto de déficits persistentes en la comunicación y la interacción social que se manifiestan por alteraciones en la interacción social recíproca y la comunicación no verbal, la dificultad para iniciar, mantener y entender las relaciones interpersonales, y la presencia de patrones repetitivos y restringidos de intereses, conductas y actividades’.

Esta expresión **no necesita mayúscula inicial por tratarse de un término común**, como los nombres de todos los síndromes, trastornos, enfermedades, etc., salvo cuando aparece en una denominación mayor que requiera el uso de mayúscula, como, por ejemplo, *Ley 34-23 sobre Atención, Inclusión y Protección de las Personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA)*.

Siendo así, en los ejemplos anteriores lo más apropiado habría sido escribir «El Seguro Nacional de Salud (Senasa) anunció este viernes [...] cobertura médica a afiliados con trastorno del espectro autista (TEA)», «Una iniciativa orientada a garantizar atención

integral a niños y niñas con trastorno del espectro autista (TEA)» y «Las fiestas navideñas y otras actividades familiares pueden representar un reto adicional para familias con niños que presentan condiciones del neurodesarrollo, como el trastorno del espectro autista (TEA)».

Mánager o mánayer, con tilde

Las formas **mánager** y **mánayer**, ambas **con tilde** en la antepenúltima sílaba, son válidas en español para hispanizar el anglicismo *manager*.

En las noticias del ámbito deportivo se utiliza con frecuencia la palabra *manager* con el sentido de *dirigente* (de un equipo deportivo) en frases como «Estévez y Mejía continuarán como manager y gerente general de los Toros del Este», «El manager de los Leones del Escogido reveló que tras la victoria ante Panamá su equipo se enfocará en cómo enfrentará la semifinal» o «Los Gigantes despiden al manager tras la tercera derrota consecutiva».

Como adaptación gráfica al español de la voz inglesa *manager* el *Diccionario panhispánico de dudas* **recomienda** las grafías *mánager* o *mánayer* (según se pronuncie /mánajer/ o /mánayer/). **En la República Dominicana es habitual la segunda pronunciación:** /mánayer/; sin embargo, **predomina la grafía mánager**, que ya figura en el *Diccionario de la lengua española*.

Por lo tanto, en los ejemplos citados se pudo haber sustituido el anglicismo de esta manera: «Estévez y Mejía continuarán como mánager/mánayer y gerente general de los Toros del Este», «El mánager/mánayer de los Leones del Escogido reveló que tras la victoria ante Panamá su equipo se enfocará en cómo enfrentará la semifinal» y «Los Gigantes despiden al mánager/mánayer tras la tercera derrota consecutiva».

Cabe apuntar que el término inglés se puede sustituir por alguno de sus equivalentes en español, en nuestro caso *dirigente*, *director*, *técnico* o *entrenador*.

Trasbordo y transbordo, formas válidas

Tanto **trasbordo** como **transbordo** son formas de escritura correctas del sustantivo referido a la acción de cambiar de vehículo en un trayecto.

Con motivo de la inauguración de una nueva línea del Metro de Santo Domingo, en los medios de comunicación se utilizan indistintamente ambas formas, con preferencia por la grafía con *trans-*: «La extensión 2C del Metro de SD operará sin transbordos tras período de prueba», «El pasaje tendrá un costo de 35 pesos, que incluirá el transbordo al teleférico, corredores y demás líneas del Sistema Integrado de Transporte (SIT)» o «En la Línea 2-C del Metro de Santo Domingo se implementará la tarifa integrada de transporte que cubre transbordo al teleférico».

Tal como registra el *Diccionario de la lengua española*, son igualmente válidas las formas *transbordo* y *trasbordo* del **sustantivo que designa la acción y efecto de transbordar**: ‘trasladar efectos o personas de una embarcación a otra’ y ‘trasladar personas o efectos de unos vehículos a otros, especialmente de un tren a otro’.

Asimismo, de acuerdo con la *Ortografía de la lengua española*, cuando la secuencia *trans-* va seguida de consonante es también apropiado el uso de *tras-*. Esto es debido a que, al estar el grupo *-ns-* en posición final de sílaba, en el habla es frecuente su reducción a *-s-*, incluso en la pronunciación culta.

Así, es posible utilizar tanto la **forma etimológica trans-** como la **simplificada tras-** en palabras como *trascendencia* o *transcendencia*, *transcribir* o *transcribir*, *transferir* o *transferir*, *trasgredir* o *transgredir*, *trasparente* o *transparente*, *trasponer* o *transponer*, *trasbordar* o *transbordar*, *trasbordo* o *transbordo*, y otras similares.

Así pues, aunque los ejemplos iniciales son válidos, también podría haberse escrito «La extensión 2C del Metro de SD operará sin trasbordos tras período de prueba», «El pasaje tendrá un costo de 35 pesos, que incluirá el trasbordo al teleférico, corredores y demás líneas del Sistema Integrado de Transporte (SIT)» y «En la Línea 2-C del Metro de Santo Domingo se implementará la tarifa integrada de transporte que cubre trasbordo al teleférico».

CARTAS DE LOS ACADÉMICOS Y AMIGOS

DE VIANIBEL VALERIO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 30 DE ENERO DE 2026 <vianibel04@gmail.com>

Asunto: Análisis de Compadre Mon

Estimado doctor:

Reciba un cordial saludo.

Por medio del presente, tengo el honor de remitirle el informe correspondiente a la lectura y análisis de *Compadre Mon*, de Manuel del Cabral, realizado con mucha humildad como parte de las asignaciones iniciales en este nuevo año de trabajo y formación como colaboradora de la Academia Dominicana de la Lengua.

Este ejercicio ha representado para mí una valiosa oportunidad de acercamiento crítico y sensible a una obra fundamental de nuestra literatura.

Agradezco profundamente la orientación recibida y quedo atenta a cualquier observación, sugerencia o indicación que contribuya a seguir fortaleciendo este proceso de aprendizaje y colaboración.

Con estima y respeto,
Vianibel Valerio

DE RAFAEL RODRÍGUEZ-PONGA SALAMANCA, 1 DE FEBRERO DE 2026
<rrpongas@hotmail.com>

RE: Académicos correspondientes

Le agradezco mucho, querido don Bruno, su amable respuesta a mi pregunta. Estaré pendiente entonces de las novedades en su web.

Reciba un fuerte abrazo,
Rafael

DE JULIO CÉSAR CASTAÑOS GUZMÁN, 3 DE FEBRERO DE 2026
<castaguz.julioc@gmail.com>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Señor
Bruno Rosario Candelier
Presidente Academia Dominicana de la Lengua
Ciudad.-

Nuestro muy apreciado don Bruno:

Gracias por el envío del Boletín de esa academia, siempre tan acertado y pertinente para la comunidad de los amigos de las letras.

Reciba un gran abrazo de,
Julio César Castaños Guzmán

DE JORGE URRUTIA, 4 DE FEBRERO DE 2026

<urrutia.gomez@gmail.com>

Re: Boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua

Muchas gracias por incorporar mis artículos en el boletín de la Academia.

Saludos afectuosos.

Jorge Urrutia

DE BERTA GRACIANO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 4 DE FEBRERO DE 2026 <gracianobuchman@yahoo.com> escribió:

Querido Bruno,

Tu artículo sobre el poemario **Los pájaros perdidos de Rabindranath Tagore** de María del Carmen Soler ha enaltecido mi alma al dedicarme tu valioso estudio, el cual recibo como prueba de tu admiración y cariño hacia esta vieja amiga y discípula de tus valiosas enseñanzas.

Confieso que del gran Tagore (ganador del Premio Nobel en 1913, con la especial distinción de haber sido el primer asiático en recibir tal reconocimiento) solo conozco algo de su prosa y tristemente nada de su poesía. Tu análisis sobre los poemas de Soler me lleva a la doble curiosidad de indagar en ese género de ambos poetas.

Tu ensayo hace accesible el sentido del texto poemario sin con eso limitar otras posibles interpretaciones. Para mí la voz del poema es una invitación para que observemos la interminable naturaleza del trabajo divino que es posible por la fuerza del AMOR y el rechazo al egoísmo que nos lleva a la sequía espiritual que a su vez impide una verdadera comunión espiritual.

María del Carmen Soler ha creado un poema reflexivo que magistralmente capta la unidad de lo divino con lo humano. Tagore, desde el más allá, se llena de júbilo por haber inspirado tan hermoso poemario.

Gracias querido Bruno.

Te abraza con el mismito amor de siempre,

Berta

De BRUNO ROSARIO CANDELIER A BERTA GRACIANO, 4 DE FEBRERO DE 2026 <acadom2003@hotmail.com>

Re: Infinitas gracias

Muy admirada y entrañable Berta:

No imaginas la emoción y la satisfacción que me producen tu amorosa misiva, que recibo con singular entusiasmo y gozoso deleite.

Lo que escribes sobre el místico pensador y poeta Rabindranath Tagore y la poeta española María del Carmen Soler confirma tu talento literario, tu capacidad exegética y tu sabiduría espiritual. Enhorabuena. El aliento divino fluye en tu carta y tu sensibilidad estética sobresale en tu palabra.

Gracias por ello. Gracias por tu amorosa afectividad, que es recíproca y profunda, y gracias por ser como eres. Va mi abrazo consentido.

Bendiciones y cariños y besos.

Bruno Rosario Candelier

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A PILAR LLULL, 5 DE FEBRERO DE 2026
<ateneoinsular@hotmail.com>
Re: Análisis de Compadre Mon

Señora doña Pilar Llull
Jefa gabinete Real Academia Española

Muy querida y admirada doña Pilar:

Me complace remitirle el estudio correspondiente a la tarea asignada a la becaria Vianibel Valerio, para colaborar con la Academia Dominicana de la Lengua, tarea realizada el pasado mes de enero del presente año.

La joven becaria presentó el trabajo asignado sobre la obra poética de Manuel del Cabral, eminente poeta dominicano del siglo XX.

Al reiterarle mi gratitud, admiración y cariño, reciba mi cordial salutación con las bendiciones del Altísimo.

Bruno Rosario Candelier
Director
Academia Dominicana de la Lengua

DE JOSÉ NICAS MONTOTO A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 15 DE FEBRERO DE 2026 <nicas.jose@gmail.com> escribió:

Querido Maestro y amigo:

Todavía estoy bajo los efectos de la emoción -y del agradecimiento- por la inmensa consideración que me habéis demostrado.

Un amigo ha estado buscando en la Red, alguna mención del acto, pero no ha encontrado ninguna referencia a mi nombramiento. Sí en cambio a mi estimado José Félix Olalla, tan buena persona como poeta y que recibió dicha distinción en el mismo acto.

No he sabido qué contestarle.

Sea cual sea el motivo de esta omisión, lo que no puedo dejar de manifestar en este último párrafo es mi inmenso aprecio y lealtad incondicional hacia tu persona.

Un fuerte abrazo de

José Nicas Montoto

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A JOSÉ NICAS MONTOTO, 16 DE FEBRERO DE 2026 <ateneoinsular@hotmail.com>
Re: Miembro correspondiente.

Don José Nicás Montoto
San Lorenzo del Escorial
Comunidad de Madrid
España

Querido y admirado poeta:

Me complace recibir tu comunicación, querido y admirado escritor interiorista y académico de la lengua.

Justamente mañana me dispongo a actualizar el listado de los miembros de número y los miembros correspondientes dominicanos y extranjeros para la página electrónica de la Academia Dominicana de la Lengua. Luego publicaremos una reseña de dicho nombramiento.

Tan pronto haya terminado dicha actualización te lo comunicaré.

Espero que estés bien y que el Altísimo te siga consintiendo con salud y vida.

Va mi abrazo con mi cordial salutación.

Bruno Rosario Candelier

DE DANIEL TEJADA, 27 DE FEBRERO DE 2026

<danieltejada2007@hotmail.com>

Re: Sobre un poemario de Daniel Tejada

Buenas noches desde Madrid. Mi agradecimiento a D. Bruno por dedicar su apreciado tiempo para escribir este artículo crítico que para mí es extremadamente importante. Gracias por su deferente comentario, Maestro.